



**Tipo de documento: Tesis de Maestría**

**Título del documento: Las expresiones políticas de los trabajadores argentinos : un análisis desde los Programas Nacionales de la CGT**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Emiliano Agostino**

**Daniel Cieza, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis: 2019**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



Lic. Emiliano Matías Agostino

---

# **Las expresiones políticas de los trabajadores argentinos**

**Un análisis desde los Programas Nacionales de la CGT**

---

Tesis para optar por el título de Magister en Ciencias  
Sociales del Trabajo

Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires (UBA)

Director: Dr. Daniel Cieza

Buenos Aires

-2019-

## Resumen

El movimiento obrero argentino ha sido objeto de numerosos análisis y trabajos de investigación donde se abordaron problemáticas relativas a su interacción con otros actores, y a la influencia de su acción sindical. Sin embargo, la bibliografía académica que indague y problematice acerca de las expresiones políticas de los trabajadores no es amplia. Es decir, producciones académicas que desarrollen y analicen las propuestas políticas elaboradas por los trabajadores (o por las asociaciones sindicales). Por ello, el objetivo central de la Tesis de Maestría consistirá en explicar y dar cuenta de las expresiones políticas de los trabajadores, haciendo hincapié en las acciones de gobierno que implementarían si integraran el Poder Ejecutivo. Para alcanzar el objetivo propuesto se analizarán los Programas Nacionales realizados por la Confederación General del Trabajo (CGT) entre los años 1955 y 1968: los Programas Nacionales de La Falda (1957), Huerta Grande (1962) y 1° de Mayo (1968).

El análisis sobre los Programas Nacionales no incluirá solamente la interpretación de las propuestas de acción planteadas, sino que además se realizará una contextualización económica, social y política con la finalidad de describir la situación general del país y del movimiento obrero. De esta forma, se intentará explicar las expresiones políticas de los trabajadores argentinos, partiendo de la premisa que los Programas Nacionales de la CGT constituyen la materialización más fehaciente de dicho fenómeno. Se analizarán los factores que motivaron a los trabajadores a elaborar proyectos programáticos con medidas de gobierno apuntados a solucionar los problemas del país. En este sentido, se abordará el desarrollo del movimiento obrero, la relevancia de corrientes ideológicas nacionales, la influencia del peronismo sobre los trabajadores y sus sindicatos, la participación de nuevos sectores sociales en la política, los principales acontecimientos y debates del periodo.

Por último, se arribarán a conclusiones que busquen caracterizar las expresiones políticas de los trabajadores. Por otro lado, se comprobará si la información recabada resulta suficiente o precisamos incluir mayores elementos de estudio para explicar dicho fenómeno. Asimismo los temas estudiados en la tesis podrán habilitar la apertura de nuevos campos de investigación social donde se vinculen e interrelacionen conceptos tales como movimiento obrero argentino, expresiones políticas y conciencia nacional.

## **Abstract**

The Argentinian Labor Movement has been subject to several analyses and research works which studied its influence in unions and the problems caused by its interaction with other parties. However, the academic bibliography that investigates and questions about political expressions does not abound. That is, academic studies that develop and analyze political proposals made by workers (or labor organizations.) Therefore, the Master's Thesis main aim will consist in the explanation of workers' political expressions, placing emphasis on their possible governmental actions if they might be part of the Executive Power. In order to achieve this aim, it will be analyzed the General Confederation of Labor (CGT for its acronym in Spanish) National Programs between 1955 and 1968: La Falda (1957), Huerta Grande (1962) and 1° de mayo (1968.)

National Programs analysis will not only comprise the interpretation of these proposals for action, but also an economic, social and political contextualization for the purpose of describing the country and the Labor Movement general situation. Thus, the political expressions of Argentinian workers will be explained based on the premise that CGT National Programs constitute the most reliable implementation of said phenomenon. Also, it will be analyzed the factors that encouraged workers to perform projects including government measures that aim to solve the country's difficulties. On this matter, the Labor Movement development, the importance of national ideologies, the influence of Peronism upon workers and unions, the participation of new social sectors in politics and main events and debates of this period will be tackled in this Thesis.

Finally, conclusions will try to define workers political expressions. And, in case that the information collected is not enough, more elements of study will be incorporated to explain this phenomenon. Additionally, topics studied in this Thesis may promote new areas of social investigation in which concepts as Argentinian Labor Movement, political expressions and national awareness will be linked.

# Índice

---

<b>Introducción</b>	<b>Pág. 4</b>
- Algunas definiciones conceptuales	Pág. 7
- Objetivo General y Específicos	Pág. 10
- Relevancia del problema	Pág. 11
- Estructura de la Tesis	Pág. 12
<b>Capítulo I - Movimiento obrero nacional</b>	<b>Pág. 14</b>
- Estructura económica argentina en el siglo XIX	Pág. 14
- Inicios de la organización obrera	Pág. 16
- Principales tendencias ideológicas	Pág. 20
- Conformación de las primeras centrales obreras	Pág. 24
- Nacimiento y consolidación de la CGT	Pág. 28
- Reflexiones finales	Pág. 29
<b>Capítulo II - Peronismo: la hora de los trabajadores</b>	<b>Pág. 32</b>
- Contexto previo al Peronismo	Pág. 32
- El papel de FORJA	Pág. 34
- El “subsuelo de la Patria sublevado”	Pág. 36
- El vínculo eterno de Perón y los trabajadores	Pág. 39
- La Constitución del 49 y la Independencia Económica	Pág. 41
- La abanderada de los humildes	Pág. 44
- Reflexiones finales	Pág. 46
<b>Capítulo III - Programa de La Falda (1957)</b>	<b>Pág. 49</b>
- El objetivo: la desarticulación sindical	Pág. 50
- Nace la “Resistencia”	Pág. 53
- El Congreso Normalizador y las 62 Organizaciones	Pág. 55
- Congreso de la Falda: el Programa se materializa	Pág. 60
- Reflexiones finales	Pág. 64
<b>Capítulo IV - Programa de Huerta Grande (1962)</b>	<b>Pág. 67</b>
- Frondizi y los trabajadores: del apoyo a la oposición	Pág. 68
- Plan CONINTES: La represión se formaliza	Pág. 71
- La toma del Frigorífico: la Resistencia resurge	Pág. 73
- Un nuevo Golpe, pero la lucha continúa...	Pág. 77
- Reflexiones finales	Pág. 80
<b>Capítulo V - Programa 1º de Mayo (1968)</b>	<b>Pág. 84</b>
- La CGT y su Plan de Lucha: la Resistencia continúa...	Pág. 85
- La hegemonía Vandorista	Pág. 89
- La dictadura de Onganía: un nuevo desafío para el sindicalismo	Pág. 93
- Nace una CGT combativa y elabora su Programa Nacional	Pág. 95
- Reflexiones finales	Pág. 102
<b>Conclusiones</b>	<b>Pág. 104</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>Pág. 110</b>
<b>Anexos</b>	<b>Pág. 113</b>

# Introducción

---

Desde sus comienzos, hacia finales del siglo XIX, el movimiento obrero argentino se ha caracterizado por tener una destacada y activa participación en diversos acontecimientos importantes de la historia nacional. Principalmente a través de sus incansables luchas que apuntaban a la conquista de mayores derechos y de reivindicaciones para los trabajadores. Un movimiento obrero argentino que supo caracterizarse por poseer tendencias ideológicas disimiles que representaban al colectivo de trabajadores, ya sea levantando las banderas del Anarquismo, Socialismo, Comunismo, Peronismo u otra corriente obrera.

De esta manera los trabajadores buscaron participar activamente en situaciones de la coyuntura nacional alzando su voz, es decir, expresando y exponiendo abiertamente sus puntos de vista sobre los temas que impactaban directamente en la sociedad argentina. En algunas oportunidades las manifestaciones obreras alcanzaban resultados positivos pero en muchas otras tuvieron desenlaces no deseados, acompañados de una fuerte represión.

Desde comienzos del siglo XX las organizaciones de trabajadores, en su mayoría anarquistas, se fueron consolidando con el objetivo de conquistar derechos laborales tan básicos y elementales como la jornada laboral de 8 horas, aumentos salariales dignos y mejores condiciones de trabajo. La conflictividad contra los gobiernos de turno tuvo su punto más álgido durante las décadas de 1910 y 1920, periodo donde se suscitaron una cantidad significativa de protestas obreras en distintos puntos del país, muchas de ellas reprimidas de forma brutal<sup>1</sup>.

Las década del 30 comenzó con el primer golpe de Estado de la historia argentina dando inicio a la tristemente conocida “década infame”<sup>2</sup>. Pero también fue la década donde se modificó la estructura económica nacional a través de la Industrialización por Sustitución

---

<sup>1</sup> En este sentido, existen una gran cantidad de casos emblemáticos sobre el accionar represivo por parte del Estado, entre los cuales podemos mencionar acontecimientos tales como la Semana Trágica (1919), las huelgas de obreros patagónicos (1920-1921), las represiones a los trabajadores de la Forestal Company (1922) y a los zafreros de ingenios azucareros como la masacre de Napalpí (1924). Este periodo caracterizado por la realización de grandes huelgas estuvo fuertemente influenciado por el triunfo de la Revolución Rusa en 1917 que incentivó a la rebelión y protesta de muchos trabajadores contra el sistema porque vieron que era posible alcanzar el objetivo revolucionario.

<sup>2</sup> Se denomina Década Infame al periodo caracterizado por un gran retroceso democrático e institucional que se materializó a través del fraude patriótico en las elecciones presidenciales y por la existencia de una gran dependencia económica con potencias extranjeras, principalmente con Gran Bretaña.

de Importaciones (ISI)<sup>3</sup>, lo cual implicó un gran crecimiento industrial con el consecuente aumento de trabajadores y posibilitando una mayor organización gremial.

Con el advenimiento del Peronismo al poder, en 1946, los trabajadores obtuvieron una serie de derechos y reivindicaciones nunca antes alcanzadas a lo largo de la historia nacional. Aquí se destacan los incrementos salariales, vacaciones pagas, condiciones dignas de vida y trabajo, la posibilidad de acceder a bienes y servicios que eran inaccesibles para un sector de la sociedad, entre otros logros. Cabe destacar que durante el primer peronismo (1946-1955) el movimiento obrero se convirtió un actor social destacado de la Argentina adquiriendo un gran poder además de una fuerte presencia en la realidad nacional.

Con la caída de Perón, en 1955, el gobierno de facto autodenominado “Revolución Libertadora” inició una serie de medidas apuntadas a la destrucción total de las conquistas sociales y reivindicaciones logradas por el movimiento obrero organizado a lo largo de tantos años (fundamentalmente las alcanzadas durante el Peronismo). Los atropellos realizados por la “Revolución Libertadora” y continuados por los gobiernos que la sucedieron se basaron en la implementación de políticas que iban en contra de los intereses nacionales y del bienestar social. Esta situación motivó que el movimiento obrero nacional tomara cartas en el asunto y se opusiera fervientemente a estas medidas que perjudicaban al pueblo argentino.

Motivados por el complejo panorama que atravesaba la Argentina, los principales sectores sindicales comenzaron a trabajar en la elaboración de propuestas alternativas que incluían elementos de carácter político, social y económico con la finalidad de expresar sus opiniones y que sus reclamos sean considerados. De esta manera los trabajadores buscaban que sus propuestas sean implementadas con el objetivo de contrarrestar el panorama descrito y mejorar la situación del país. Este proceso histórico, social y económico despertó varias inquietudes en el seno de los trabajadores organizados que, finalmente, plasmaron su posición política a través de la elaboración del Programa de La Falda en 1957 y del Programa de Huerta Grande en 1962 impulsados por la Confederación General del Trabajo (CGT).

---

<sup>3</sup> La Industrialización por Sustitución de Importaciones inicio un nuevo proceso productivo en el país que anteriormente se caracterizaba por ser un país exclusivamente agroexportador. El hecho desencadenante de la industrialización en Argentina fue la crisis económica mundial de fines de 1929 que provocó que las principales potencias, entre ellas Estados Unidos, dejaran de vender productos elaborados en el país forzando a la instalación de industrias nacionales. Esta situación se profundizó en 1939 cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial y las potencias involucradas en el conflicto dedicaban su producción industrial principalmente hacia el material bélico, además de generar varias dificultades en el comercio exterior.

En esta línea, en el año 1968, la recién conformada CGT de los Argentinos publica el Programa 1° de Mayo en el primer número de su periódico. Estos programas, elaborados exclusivamente por trabajadores, nacieron en un contexto político nacional caracterizado por una significativa debilidad democrática e institucional expresada en la alternancia entre gobiernos “democráticos”, elegidos mediante elecciones tuteladas, y gobiernos de facto.

Por aquellos años el país padecía los embates dictatoriales de la autodenominada “Revolución Argentina” que finalmente tuvo que ceder y permitir el regreso de Perón en 1973. La muerte del líder popular en 1974 dejó en el poder a Estela Martínez que profundizó las políticas vinculadas con la Doctrina de Seguridad Nacional<sup>4</sup>, que venían aplicando los anteriores gobiernos dictatoriales, mientras el país se sumía en una fuerte crisis económica y social. Este oscuro panorama nacional se profundizó con la dictadura cívico-militar que asoló la Argentina durante el periodo 1976-1983 e implementó un plan sistemático para realizar profundos cambios políticos, económicos, sociales y culturales acallando las voces, opiniones e ideologías disidentes a través de la persecución, represión, detención y desaparición de personas<sup>5</sup>. Sin embargo, con el retorno democrático en 1983, el movimiento obrero nacional logró reorganizarse y expresarse políticamente, a través de una nueva propuesta nacional: el Programa de los 26 Puntos para la Unión Nacional realizado por la CGT en el año 1986.

Las experiencias sindicales mencionadas dan cuenta de la activa participación de los trabajadores frente a situaciones complejas que atravesaba el país, intentando impulsar y ejecutar transformaciones con el objetivo de mejorar las condiciones existentes. Por todo lo mencionado, el objetivo principal de la presente Tesis de Maestría es caracterizar y explicar las expresiones políticas del movimiento obrero tomando como elemento de análisis la elaboración de los programas nacionales de la CGT. La particularidad que presentan los

---

<sup>4</sup> La **Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN)** fue una doctrina militar surgida en el contexto de la denominada “Guerra Fría” que fue aplicada en los países que estaban bajo la influencia estadounidense. **Francisco Leal Buitrago** la caracteriza de esta manera: “Esta variante mantuvo la idea de que a partir de la seguridad del Estado se garantizaba la de la sociedad. Pero una de sus principales innovaciones fue considerar que para lograr este objetivo era menester el control militar del Estado. El otro cambio importante fue la sustitución del enemigo externo por el enemigo interno. Si bien la Doctrina de Seguridad Nacional ubicó como principal enemigo al comunismo internacional, con epicentro en la Unión Soviética y representación regional en Cuba, entendía que era a Estados Unidos a quien correspondía combatir a esos países. Los Estados latinoamericanos debían enfrentar al enemigo interno, materializado en supuestos agentes locales del comunismo. Además de las guerrillas, el enemigo interno podía ser cualquier persona, grupo o institución nacional que tuviera ideas opuestas a las de los gobiernos militares”.

<sup>5</sup> Se estima que aproximadamente la mitad de detenidos-desaparecidos durante la última dictadura cívico-militar eran trabajadores, delegados gremiales y miembros de comisiones internas de los distintos sindicatos. La mayoría de las detenciones fueron posibles gracias a la complicidad y participación efectiva de empresarios que facilitaron información, personal y vehículos para llevar a cabo los operativos de las fuerzas represivas.

proyectos programáticos elegidos radica en que exceden el mundo del trabajo y encaran la búsqueda del bienestar de la sociedad en su conjunto.

Cabe destacar que el Programa de los 26 Puntos para la Unión Nacional elaborado en 1986 no será considerado para la realización de la Tesis de Maestría. Encarar un correcto abordaje de dicho Programa implica un análisis más pormenorizado de lo ocurrido con el movimiento obrero durante la última dictadura cívico-militar, lo cual conduciría a una gran extensión del trabajo, no siendo recomendable para el objetivo deseado. Posteriormente se podrán realizar otras investigaciones que desarrollen estos temas con el análisis adecuado y la profundización necesaria. De todos modos, resulta imprescindible realizar una mención de éste programa porque constituye un hito en la historia del movimiento obrero nacional.

En este sentido, la hipótesis de investigación que constituirá el eje central de la Tesis de Maestría sostiene que “Los Programas Nacionales elaborados por la CGT, además de representar una forma clara de participación política del movimiento obrero, constituyen la materialización más fehaciente de la expresión de los trabajadores en el plano político”.

Es decir, con la presente Tesis de investigación nos proponemos llevar adelante un análisis sobre las herramientas utilizadas por los trabajadores, a través de sus organizaciones sindicales, para dar a conocer sus posicionamientos políticos y expresando taxativamente las medidas que llevarían adelante si fueran el gobierno nacional. De esta forma, se reflexionará sobre las motivaciones de los trabajadores, las ideologías que predominaron en su interior, el contexto imperante en cada caso, los principales rasgos de las iniciativas programáticas y los elementos que poseen en común (si existieran), con la finalidad de explicar y comprender este fenómeno.

### **Algunas definiciones conceptuales**

Dado que la problemática a desarrollar en la Tesis requiere ser clara y comprensible para arribar a conclusiones precisas y que permitan llevar a cabo un análisis más profundo del tema, será importante definir algunos conceptos relevantes, con la finalidad de abordar el tema de investigación de una manera integral.

El primer concepto que debemos delimitar es el de “Política”, ya que es clave para realizar el análisis sobre el tema abordado. Si nos remontamos a la etimología del concepto debemos ubicarnos en la Antigua Grecia, allí se denominaba política a todo lo relacionado

con la estructura de sus ciudades (polis)<sup>6</sup> y su sistema de gobierno. Podríamos considerar, en resumen, que la Política en la Grecia Antigua constituía la forma en que los ciudadanos administraban y organizaban el gobierno de la polis.

Por otro lado, podemos considerar la acepción aportada por Max Weber quien entiende a la Política como

La aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen. (Weber, 1919)

Aquí el autor pone énfasis sobre el Poder como elemento clave para comprender el concepto de Política, agregando que se puede aspirar al poder como medio para el logro de determinados fines (los cuales pueden ser idealistas o egoístas) o, simplemente, para gozar del prestigio que confiere detentar ese poder. Esta conceptualización de Política resulta muy acorde para realizar el análisis que se desarrollará, dado que la elaboración de los Programas Nacionales por parte de los trabajadores puede considerarse como una forma de participar, detentar o influir en la distribución del mencionado poder dentro del Estado. También se analizará si las motivaciones de los trabajadores para participar y expresarse políticamente están asociadas, o no, a cuestiones de carácter idealistas o egoístas como establece Weber en su definición.

Si bien hablamos de las expresiones políticas de los trabajadores argentinos, una de las conceptualizaciones relevantes para su comprensión y que debe explicarse con exactitud y detenimiento es lo vinculado a lo “nacional” o a la “cuestión nacional”. Es decir, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de dichos conceptos y que elementos contienen en su interior?

Para comenzar a responder estos interrogantes podemos remitirnos al pensamiento de Julio Godio quien afirma que “hay una cuestión nacional porque la Argentina es un país dependiente” (Godio, 1972), asociando el concepto con la dicotomía dominación/liberación. Por lo tanto, Godio afirma que Argentina posee una cuestión nacional derivada de su dependencia con potencias extranjeras. Si en el país no surgiera o no se gestara dentro de la población una cuestión nacional determinada, no se lograría salir de la mencionada situación de dominación o dependencia. En una sintonía similar podemos citar a Arturo Jauretche, que no habla de cuestión nacional pero describe lo que considera una posición nacional:

---

<sup>6</sup> Estas polis o ciudades-estado eran unidades políticas soberanas e independientes, gobernadas por un rey que recibía el asesoramiento de un consejo de nobles.

Entendemos por tal una línea política que obliga a pensar y dirigir el destino del país en vinculación directa con: los intereses de las masas populares; la afirmación de nuestra independencia política en el orden internacional y la aspiración a una realización económica sin sujeción a intereses imperiales dominantes. (Jauretche, 1962)

Esta conceptualización realizada por Arturo Jauretche nos invita a considerar que la posición nacional del país debe tener sus objetivos apuntados hacia los intereses de sectores populares y buscando constantemente una independencia política y económica en términos internacionales. Podemos observar en ambas definiciones que, tanto Godio como Jauretche, intentan explicar “lo nacional” focalizando el análisis en la búsqueda de una independencia plena (económica, política, social, cultural) como Nación, sin estar sujeto a ninguna clase de dominación foránea. La conceptualización realizada sobre la “cuestión nacional” se vincula directamente a otro concepto que presenta un alto grado de abstracción, como es la conciencia nacional. Sin embargo hay autores que esbozaron una definición del concepto, como Juan José Hernández Arregui que al respecto afirma:

La conciencia nacional de los pueblos jóvenes no es colonizadora sino reflejo defensivo provocado por el imperialismo (...) La conciencia nacional es la lucha del pueblo argentino por su liberación. (Hernández Arregui, 1963)

En el aporte de Hernández Arregui aparece nuevamente la idea central apuntada a la búsqueda permanente del pueblo argentino para alcanzar su liberación, asumiendo que la población sufre, padece o se enfrenta al mencionado estado de dependencia o dominación.

Sin embargo, la complejidad y abstracción de los conceptos desarrollados nos invita a incluir definiciones que conduzcan a vincularlos más directamente con los trabajadores, es decir, quienes impulsaron la elaboración de los Programas Nacionales. Retomamos el pensamiento de Hernández Arregui, que desarrolla profundamente el concepto de “ser nacional” considerándolo una pluralidad de subconceptos que se hallan subordinados y relacionados entre sí, haciendo hincapié en definiciones tales como patria, comunidad nacional, cultura y cuestión colonial:

el ‘ser nacional’ se convierte en algo inteligible, o sea, en una comunidad establecida en un ámbito geográfico y económico, jurídicamente organizada en nación, unida por una misma lengua, un pasado común, instituciones históricas, creencias y tradiciones también comunes conservadas en la memoria del pueblo, y amuralladas, tales representaciones colectivas, en sus clases no ligadas al imperialismo, en una actitud de defensa ante embates internos y externos, que en tanto disposición revolucionaria de las masas oprimidas, se manifiesta como conciencia anti-imperialista, como voluntad nacional de destino. (Hernández Arregui, 1963)

La definición aportada por Hernández Arregui se vincula con las conceptualizaciones de conciencia nacional y posición nacional desarrolladas anteriormente. En este caso el concepto vuelve a hacer referencia a un grupo determinado (comunidad) que posee una cultura determinada y mantiene además una posición anti-imperialista frente a los atropellos internos y externos que tienden a alguna clase de subordinación de la nación. En resumen, podemos considerar que los conceptos “cuestión nacional” y “ser nacional” nos invitan a discutir y problematizar, por un lado, en torno de la oposición resultante de la antítesis liberación / dominación o independencia / dependencia de un país y, por otro lado, sobre la búsqueda de una autonomía política, económica y social como Nación y pueblo.

Las definiciones desarrolladas sobre los conceptos *cuestión nacional* y *ser nacional* serán las adoptadas para realizar el análisis de las expresiones del movimiento obrero en la política nacional, utilizando como objeto de estudio central los programas nacionales ya mencionados. Programas que, a nuestro entender, constituyen una de las más importantes expresiones del movimiento obrero con miras a elaborar políticas apuntadas al desarrollo del país e intentar resolver la discusión existente sobre la dependencia o independencia del país, además de ensayar un camino hacia la liberación de la nación.

Asimismo se retomarán aportes y definiciones realizadas por Roberto Carri sobre la participación política del movimiento obrero y la politización de la clase obrera. Además se considerará la relevancia de la noción nacional popular en el seno del sindicalismo peronista durante los años de la Resistencia. Estas consideraciones conceptuales nos servirán de apoyo para realizar el análisis sobre los temas abordados en la Tesis.

## **Objetivo general y específicos**

El objetivo general de la Tesis de Maestría será analizar, comparar, interpelar y caracterizar los Programas Nacionales elaborados por el movimiento obrero (precisamente por la Confederación General del Trabajo -CGT-). Estudiando sus particularidades, las formas de organización y lucha de los trabajadores, los conflictos y el contexto socio económico del periodo considerado, con la finalidad de explicar y comprender el objeto de estudio, es decir, las “expresiones políticas de los trabajadores argentinos”.

Con el objeto de sistematizar y ordenar la presente investigación, se han estipulado una serie de objetivos específicos que permitan alcanzar el objetivo general y abordarlo de manera correcta. Los objetivos específicos planteados para el desarrollo de la Tesis son:

- a) Dar cuenta de las principales motivaciones que condujeron al movimiento obrero a elaborar los Programas Nacionales, analizando documentos que contengan debates de las reuniones y la bibliografía historiográfica del periodo.
- b) Describir y explicar la incidencia del contexto socioeconómico y político en cada caso para comprender el impacto de los Programas en la realidad de ese momento.
- c) Analizar los conflictos al interior de la Confederación General del Trabajo (CGT) entre las ideologías que convivían en su seno durante la elaboración de los Programas.
- d) Dar cuenta de la organización del movimiento obrero, más precisamente la CGT, para convocar a los trabajadores de distintos sindicatos a la hora de desarrollar los Programas.
- e) Destacar las similitudes y diferencias entre los Programas estudiados con la finalidad de analizar la existencia de elementos conceptuales e ideológicos de continuidad y/o ruptura entre ellos.
- f) Analizar y describir la relevancia histórica de los Programas Nacionales y dar cuenta de su valor histórico para el porvenir del movimiento obrero.

## **Relevancia del problema**

Muchos trabajos, investigaciones y estudios académicos se propusieron analizar exhaustivamente problemáticas relacionadas con el sindicalismo en Argentina. Se llevaron a cabo desde estudios que englobaban varias décadas de historia del sindicalismo explicando las distintas etapas que atravesó el movimiento obrero argentino, hasta trabajos que centraban su análisis en hechos donde tomaron intervención directa las organizaciones obreras. O bien, algunas investigaciones focalizaban su análisis en las particularidades de los sindicatos, entre otras corrientes de estudio. Sin embargo, no se realizaron investigaciones que busquen explicar las expresiones políticas del movimiento obrero, sin estar enmarcados únicamente en el mundo del trabajo.

De manera que en la presente Tesis de Maestría se llevará a cabo el análisis del sindicalismo argentino pero desde una perspectiva que incorpora elementos que dan cuenta de la relevancia significativa de los trabajadores cuando deciden involucrarse activamente en problemáticas nacionales. Con la realización de la Tesis se busca principalmente analizar al

conjunto del movimiento obrero desde una óptica que exceda lo netamente laboral y lo posicione como un factor de poder político que, no solo pretende mejorar las condiciones de los trabajadores, sino que también aspira a participar y expresarse políticamente con el objetivo de proponer soluciones a problemas coyunturales y estructurales que aquejan al conjunto de la sociedad. Situación expresada fehacientemente y plasmada en la realización de los Programas Nacionales que constituyen el objeto de estudio del presente trabajo de investigación.

## **Estructura de la Tesis**

La Tesis de Maestría propuesta se realizará a través del análisis de material bibliográfico, documental, académico, periodístico y de investigación vinculado con el tema central. Se utilizarán trabajos realizados por historiadores, sociólogos y especialistas en las ciencias sociales que estudiaron al movimiento obrero y su intervención en políticas de carácter social, económico, laboral y político implementadas o que tenían la finalidad de ejecutarse en algún momento. Por otro lado, la Tesis se encuentra dividida en capítulos en donde se desarrollaran los ejes temáticos que permitirán abordar el tema de investigación de forma comprensible y clara.

En el primer capítulo se realizará un recorrido sobre la historia del movimiento obrero nacional con el objetivo de describir sus inicios, formación y consolidación a través de los años. A lo largo de éste *raconto* realizado sobre el progreso del movimiento obrero se mencionaran algunos de los acontecimientos más importantes donde los trabajadores fueron protagonistas centrales o estuvieron involucrados de forma directa. Además se caracterizarán las principales tendencias ideológicas que predominaron y aquellas que aún están vigentes en el seno de los trabajadores organizados en la Argentina.

Luego se abordara el Peronismo, un tema de gran relevancia para lograr una mayor comprensión sobre el análisis de los Programas Nacionales por parte de los trabajadores. A lo largo del capítulo se analizaran distintas cuestiones: la aparición de Perón en la política, su relación con los/as trabajadores/as y los sindicatos, las principales medidas tomadas en sus primeras presidencias, los cambios económicos, sociales y culturales impulsados durante el periodo, el papel de Eva Duarte de Perón, y otros elementos claves para el análisis del tema de investigación.

En los capítulos siguientes se abordarán los tres Programas Nacionales que serán utilizados como objeto de estudio de la investigación. Por lo tanto, se llevaran a cabo tres capítulos donde se desarrollará cada uno de los Programas teniendo en cuenta factores tales como el contexto social, económico y político, los distintos conflictos del movimiento obrero nacional, las motivaciones de los trabajadores, el impacto de los Programas, entre otros elementos de gran relevancia para el análisis de los mismos.

Por último, se expondrán las conclusiones que se desprendieron de la investigación realizada, además de comprobar o no la veracidad de la hipótesis que fue planteada en un principio. En este apartado también analizaremos si lo estudiado en la Tesis permitió explicar efectivamente, en parte o totalmente, el fenómeno estudiado. Finalmente se realizaran propuestas sobre nuevas líneas de investigación relacionadas con “la expresión política de los trabajadores argentinos”.

# Capítulo I

## Movimiento obrero nacional

---

En este primer capítulo se llevara a cabo una breve historia del movimiento obrero argentino realizando una caracterización del mismo, describiendo las principales tendencias ideológicas que conviven en su seno y analizando los procesos que se fueron dando desde sus inicios, hacia finales del siglo XIX, hasta su consolidación. Además se desarrollaran los acontecimientos más destacados donde el movimiento obrero fue protagonista central en su constante búsqueda de reivindicaciones laborales y de unidad gremial.

En el recorrido que se realizará sobre la formación, crecimiento y consolidación del movimiento obrero argentino, que abarcará aproximadamente hasta la aparición política de Perón en 1943, también se hará mención de los representantes obreros más importantes e influyentes del periodo. Luego de realizar esta reseña sobre la formación del movimiento obrero en la Argentina (que lógicamente incluirá la situación política, social, y económica imperante en cada momento) se abordara el Peronismo y luego se analizarán los Programas Nacionales, según fuera estipulado en la introducción de la presente Tesis.

### **Estructura económica argentina en el siglo XIX**

Hacia mediados del siglo XIX la Argentina era un país dedicado exclusivamente a la explotación agropecuaria extensiva y bastante rudimentaria, además de contar con un territorio muy poco poblado. En la región de la pampa húmeda bonaerense se desarrolló muy rápidamente la actividad agropecuaria a través de la producción de carne, granos y lana principalmente, materias primas muy demandadas por las potencias europeas. Para facilitar su traslado hacia el puerto de Buenos Aires se tendieron las primeras vías férreas, dispuestas exclusivamente para el traslado de mercaderías. El tendido ferroviario se extendía desde distintas regiones del país para centralizarse en Buenos Aires donde se ubicaba el principal puerto del país. Además de realizar inversiones en sectores estratégicos de la economía, para alcanzar el crecimiento deseado, se debía estimular la inmigración porque era sumamente necesaria mayor cantidad de mano de obra. El modelo agroexportador dio lugar a que, por aquellos años, se denomine al país como el *granero del mundo* derivando en una situación de total dependencia extranjera, ya sea por la venta de las materias primas

producidas en el país y exportadas, como para la adquisición de los bienes elaborados en países extranjeros.

De esta manera la Argentina creció rápidamente pero de forma desigual, con una economía centrada en la producción agropecuaria y destinada a abastecer países europeos. Crecimiento que promovió la conformación de un mercado interno vinculado al sector agropecuario enfocado al desarrollo de una pequeña industria manufacturera. Este contexto económico posibilitó la incipiente aparición de los primeros establecimientos fabriles que operaban con maquinarias modernas. El progreso económico descrito, que presentaba las características de una clara dependencia externa, propició la formación de una clase obrera moderna constituida mayormente por inmigrantes que buscaban oportunidades de progreso económico y social.

La oligarquía liberal terrateniente que gobernaba el país recibió al caudal inmigratorio con los brazos abiertos, ya que su fuerza de trabajo sería empleada en las actividades industriales vinculadas directamente con la estructura agroexportadora. (Del Campo, 1974)

Este aluvión inmigratorio arribó al país durante el periodo 1895/1914 modificando sustancialmente a la población argentina, que atravesó cambios notables en su crecimiento, composición y distribución geográfica. Eran inmigrantes que mayoritariamente se instalaron en las ciudades dado que el progreso económico en el ámbito rural era más difícil porque las tierras estaban ocupadas y sus dueños cobraban el arriendo de sus campos a un precio muy alto. Eran inmigrantes que se convirtieron en asalariados, al igual que los criollos que trabajaban en las ciudades principales, y que comenzaron a unirse en sus lugares de trabajo para defender las reivindicaciones básicas de los trabajadores a través de diversas acciones colectivas. Sin embargo, una cantidad significativa de estos inmigrantes se instalaron en regiones del país donde predominaban actividades agropecuarias que estaban necesitadas de mano de obra intensiva. Muchos de ellos vieron imposibilitado el acceso a la tierra por la estructura latifundista que poseía el país ocasionando que se trasladaran hacia los centros urbanos, donde pasaron a engrosar el colectivo de trabajadores urbanos.

Los trabajadores estaban expuestos a condiciones laborales y de vida muy difíciles por diferentes motivos: las jornadas de trabajo eran de 10 a 12 horas con salarios miserables que alcanzaban para subsistir, las condiciones de higiene y seguridad prácticamente eran inexistentes ocasionando graves problemas en la salud de los trabajadores. Además existía una gran explotación laboral derivada fundamentalmente por la falta de normas y leyes que

regulen las condiciones de trabajo. La situación política e institucional que atravesaba la Argentina resultaba un agravante para el lamentable panorama laboral que se vivía.

En el país regía un sistema democrático basado en el sufragio universal, pero la cruda realidad mostraba una imagen completamente diferente. En los comicios electorales predominaba la violencia y el fraude en beneficio de un pequeño y selecto grupo oligárquico ligado a intereses extranjeros, conformado por una alta burguesía terrateniente, financiera y comercial. Esta élite gobernante no dudaría en enviar fuerzas de seguridad para reprimir a los trabajadores cuando reclamaban por sus derechos, con la misma lógica de represión o eliminación de lo diferente, utilizada en la mal denominada “Conquista del Desierto”<sup>7</sup>.

### **Inicios de la organización obrera**

Si bien hacia finales del siglo XIX ya se habían empezado a conformar las primeras asociaciones gremiales al calor de las ideas socialistas que traían consigo los inmigrantes europeos, uno de los hitos del movimiento obrero nacional es la primera huelga declarada por un gremio argentino. Esta medida de fuerza fue materializada por la Unión Tipográfica Bonaerense<sup>8</sup> entre los meses de septiembre y octubre de 1878 convirtiéndose en un punto de inflexión en la historia de los trabajadores en la Argentina. El conflicto comenzó cuando en una imprenta se decidió bajar los salarios de los trabajadores, acción que también fue acompañada por otras empresas. La reacción obrera no se hizo esperar y se convocó a una asamblea en la que participaron más de 1000 trabajadores que se pronunciaron a favor de la huelga que comenzó el día 2 de septiembre y se prolongaría durante todo el mes. El conflicto concluyó a favor de los obreros que lograron el aumento de los salarios recortados, la limitación del trabajo infantil y la reducción de las jornadas de trabajo a 10 horas en invierno y 12 horas en verano. Sin duda alguna esta primera huelga alcanzó un resultado

---

<sup>7</sup> Incursión militar realizada durante el gobierno de Nicolás Avellaneda (1874-1880) y llevada a cabo por el Gral. Julio Argentino Roca, con la finalidad de extender la línea de frontera nacional hacia el Sur de la Provincia de Buenos Aires. La conquista del mal llamado “Desierto” concluyó con un saldo trágico de miles de aborígenes muertos, otros tantos (alrededor de 14.000) fueron enviados a realizar tareas de servidumbre, además se ocuparon 15.000 leguas cuadradas que iban a ser destinadas a la agricultura y la ganadería. Esta campaña le dio un gran prestigio a Julio A. Roca posicionándolo frente a la clase dirigente y conduciéndolo a la presidencia de la Nación en dos ocasiones.

<sup>8</sup> El gremio tipográfico se fundó a fines del año 1877, sin embargo los trabajadores tipográficos se encontraban organizados desde 1857 cuando conformaron la Sociedad Tipográfica Bonaerense que poseía características de asociación mutua pero no tanto de carácter sindical.

positivo para los trabajadores tipográficos, convirtiéndola en un hecho trascendental para la historia del movimiento obrero nacional.

Este acontecimiento, de carácter fundacional en la historia del movimiento obrero nacional, motivó los trabajadores de distintos oficios comenzaran organizarse con miras a crear nuevas asociaciones gremiales. Situación que se consolidaría recién en la década de 1880 impulsada por el desarrollo económico del país en aquellos años y por el crecimiento de las fuentes laborales. En el transcurso de esa década aparecieron la Sociedad Dependientes de Comercio (1881), la Sociedad Obrera de Albañiles y la Unión Obrera de Sastres (1882) y la Fraternidad (1887), por mencionar las más destacadas. Estas primeras asociaciones de trabajadores eran pequeñas, poseían una organización básica y no contaban con muchos recursos económicos ni materiales, además de no ser reconocidos por el estado ni por las patronales.

**Cuadro 1. Primeros movimientos huelguísticos**

AÑO	Nº DE HUELGAS	OFICIOS COMPRENDIDOS
1878	1	Tipográficos.
1887	1	Zapateros.
1888	2	Maquinistas ferroviarios y obreros de los talleres Solá (Ex Ferrocarril del Sud, hoy General Roca).
1889	3	Obreros y ferroviarios de los talleres Solá, carpinteros y albañiles.
1890	4	Albañiles, carpinteros, zapateros y obreros ferroviarios.
1891	2	Obreros ferroviarios de los Talleres Solá y sombrereros.
1892	7	Sombrereros, tipográficos, peluqueros, faroleros, peones municipales, obreros ferroviarios y tabaqueros.
1893	3	Zapateros, yeseros y cigarreros.
1894	9	Albañiles, ebanistas, curtidores, vidrieros, hojalateros yeseros, cocheros de tranvías, pintores, descargadores de carbón.
1895	19	Yeseros, estibadores, marines, calafateros, carpinteros de ribera, caldereros, peones del puerto, panaderos, mayores, galponistas, sastres, marmoleros, fideeros, pintores, carpinteros del puerto, talabarteros, herradores, constructores de carro, zingueros.
1896	26	Fideeros, constructores de carruajes, curtidores, bronceros, hojalateros, cigarreros, vidrieros, relojeros y joyeros, tipógrafos, obreros y ferroviarios de los Talleres Solá, alpargateros, obreros de las usinas de gas, panaderos, sastres, telefonistas, sueleros, maquinistas ferroviarios.

Fuente: Departamento Nacional del Trabajo. Boletines en Rotandaro, Rubén. "Realidad y Cambio en el Sindicalismo". Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1971.

A pesar de la falta de reconocimiento gremial, los trabajadores fueron aumentando su combatividad ante los atropellos de patrones y la explotación a la que se encontraban expuestos permanentemente. Ese alto grado de combatividad que se ve materializado en la cantidad de huelgas que se llevaron a cabo durante las décadas de 1880 y 1890. Como se observa en el Cuadro 1, durante los primeros años del periodo las huelgas se dieron de forma esporádica e intermitente, pero hacia 1895 y 1896 la cantidad de movimientos huelguísticos alcanzaron un número tan importante que se convirtieron en un verdadero aluvión de protestas para la época. Frente a este panorama, las fuerzas del orden tuvieron un papel lamentable con el objetivo de reprimir y contener estas manifestaciones.

Otro acontecimiento clave para el joven movimiento obrero nacional fue el acto realizado el 1° de mayo de 1890. Entre las corrientes inmigratorias que llegaron al país en busca de progreso, también arribaron un grupo de alemanes con ideas socialistas que fundaron el Club Vorwärts (Adelante) en 1882. Desde ese espacio difundieron la propaganda socialista, en organizaciones gremiales principalmente, y promovieron la conmemoración del 1° de mayo en el país, fecha adoptada en homenaje a “Los mártires de Chicago”<sup>9</sup>.

Hacia finales de marzo se reunió el “Comité Internacional Obrero” y elaboró un programa con los siguientes puntos: 1) convocar a los obreros para la celebración del día 1° de mayo; 2) crear una Federación obrera nacional; 3) editar un periódico para defender los intereses de la clase obrera; 4) realizar una petición al Congreso Nacional para solicitar la sanción de leyes protectoras para la clase obrera. Finalmente el 1° de mayo de 1890 se realizó la primera conmemoración del Día de los Trabajadores en el país, en consonancia con otros países del mundo. El acto tuvo un gran éxito congregando alrededor de 3000 personas, a pesar del ninguneo y bastardeo de la prensa burguesa y de las amenazas proferidas por los patrones con despedir a los trabajadores que faltasen ese día. En el acto se escucharon discursos en castellano, francés, italiano y alemán, y más de 7000 personas firmaron el petitorio para elevar al Congreso Nacional. Pero lo más destacado del 1° de mayo de 1890 es que el movimiento obrero se muestra por primera vez como un actor político: “Superando

---

<sup>9</sup> Este acontecimiento hace referencia a la brutal represión llevada a cabo por la policía el 4 de mayo de 1886 sobre unos huelguistas reunidos en asamblea en un sitio abierto denominado *Haymarket* (Chicago) y que dejó un saldo de varios muertos y heridos. Continuaban reclamando por la jornada laboral de 8 horas que había sido establecida mediante la *Ley Ingersoll* y que varias empresas no respetaron. Por tal motivo se convocó a una **Huelga General** para el día **1° de mayo** que duro varios días y que tuvo gran impacto en distintas ciudades, pero el epicentro se encontraba en Chicago donde se congregaron miles de trabajadores.

los límites de oficio y de nacionalidad, la clase obrera había hecho su aparición como fuerza unida e independiente en la escena política” (Del Campo, 1974)

A partir de ese momento el movimiento obrero empezó a consolidarse obteniendo un mayor protagonismo en muchos aspectos de la vida nacional. Un acontecimiento que coincide con el auge obrero mencionado es la “Revolución del 90” organizada por la Unión Cívica<sup>10</sup>, una heterogénea alianza que exigía diversas reformas políticas democráticas. La también denominada Revolución del Parque, enfrentó tropas revolucionarias y tropas leales al gobierno, estallando el 26 de julio motivada por la decisión del gobierno de Juárez Celman para impedir la quiebra de la empresa británica Baring Brothers a través de la emisión de bonos hipotecarios. Durante estos acontecimientos los trabajadores se mantuvieron pasivos y no participaron activamente. Luego de la rendición del sector revolucionario el presidente Juárez Celman presentó la renuncia y, en su lugar, asumió el vicepresidente, Carlos Pellegrini, quien completaría su mandato hasta 1892.

Retomando el análisis sobre los trabajadores, el siguiente paso que debían realizar consistía en la creación de una federación obrera de carácter nacional que aglutine todas las sociedades gremiales existentes. La importante y ardua tarea estaría a cargo del órgano que había propuesto la iniciativa, el Comité Internacional Obrero. Finalmente en enero de 1891 se realizó una asamblea donde quedó constituida la Federación de Trabajadores de la Región Argentina<sup>11</sup>, además se aprobaron provisoriamente los estatutos y se convocó al primer Congreso a realizarse el 14 de agosto de 1891. Para octubre de 1892 se había celebrado el segundo Congreso de la Federación y se aprobó un programa que postulaba, entre otros puntos, la conquista del poder político; la transformación de la propiedad privada en propiedad colectiva, social o común; la regularización internacional de la producción. A este proyecto programático, similar a los elaborados por partidos obreros europeos, se lo puede caracterizar como el primer intento de expresión política del movimiento obrero a través de la elaboración de un programa. Luego del segundo Congreso los trabajadores enfrentaron

---

<sup>10</sup> Entre los líderes más destacados de la nueva coalición política se encontraban Leandro N. Alem, Bartolomé Mitre, Aristóbulo del Valle, Bernardo de Irigoyen, entre otros. Luego de la “Revolución del Parque” al interior de la Unión Cívica se agudizaron las diferencias entre sus dirigentes derivando en su posterior ruptura. Los mitristas, proclives al pacto realizado con el régimen conservador, formaron la Unión Cívica Nacional; y los liderados por Leandro Alem, que rechazaron todo pacto con el régimen existente y aspiraban a modificar el sistema político, conformaron la Unión Cívica Radical reivindicando los principios del alzamiento de 1890.

<sup>11</sup> Los delegados presentes en la asamblea de conformación de la Federación acordaron luchar por la jornada laboral de 8 horas y el descanso semanal de 36 horas seguidas, además se declararon a favor de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y de la realización del socialismo.

una fuerte crisis económica con altos niveles de desocupación, debilitando la actividad y participación gremial. En ese difícil contexto desaparecía, hacia finales de 1892, la joven Federación de Trabajadores de la Región Argentina.

Luego que el país superara la crisis económica se llevaron adelante varios intentos destinados a conformar nuevamente una federación que aglutinara al colectivo obrero. Esta intención de unidad obrera quedó plasmada en la creación de la Federación Obrera Argentina (1894), la Federación Obrera (1895) y la Federación General de Organizaciones Obreras de Buenos Aires (1900). Sin embargo, las diferencias ideológicas y políticas entre el Socialismo y el Anarquismo derivaron en conflictos internos que no permitieron alcanzar ese objetivo.

### **Principales tendencias ideológicas**

Una de las principales características del movimiento obrero nacional de la primera mitad del siglo XX era la diversidad ideológica existente en su interior. Si bien en la actualidad muchas de esas corrientes obreras continúan presentes, durante aquellos años tenían una fuerza y un protagonismo mucho más significativo. Toda la actividad sindical que transcurría en el país durante las primeras décadas del siglo XX estuvo a cargo de los inmigrantes que arribaron al país desde mediados del siglo XIX principalmente. Estos obreros trajeron consigo las ideologías del viejo continente que fueron difundidas en sus lugares de trabajo y en los gremios donde éstos se desempeñaban. Entre las corrientes ideológicas más importantes se pueden citar al Anarquismo, el Socialismo, el Comunismo y el Sindicalismo. Hacia mediados de los años 40 aparecería una nueva corriente ideológica, el Peronismo, que los trabajadores del país recibirían con los brazos abiertos, desplazando a un segundo plano a las otras corrientes mencionadas.

El Anarquismo fue la corriente ideológica pionera en el país instalándose alrededor del año 1870, con una gran incidencia sobre el movimiento obrero argentino. De esta forma se convirtió en la tendencia ideológica de mayor aceptación al interior de las organizaciones sindicales desde las últimas décadas del siglo XIX hasta finales de 1920 aproximadamente. El objetivo principal del Anarquismo radicaba en llevar adelante la transformación de la sociedad a través de la radicalización de la lucha contra las formas de gobierno opresoras derivadas del orden estatal establecido. El movimiento anarquista supo nuclearse en torno

al diario La Protesta donde podían expresarse libremente y realizar sus fervientes reclamos sociales.

Entre las principales características del Anarquismo se puede mencionar la acción colectiva, privilegiando las acciones implementadas por el sindicato o por las organizaciones de trabajadores. Por este motivo los anarquistas pusieron mucho esfuerzo en la organización y conformación de sindicatos que, en su mayoría, estaban constituidos por trabajadores de oficios. Eran anti-políticos, se oponían fervientemente a los partidos políticos porque los consideraban una herramienta de la burguesía para conquistar el poder. El método utilizado por el Anarquismo para llevar a cabo sus reclamos se basaba en la acción directa, siendo la huelga general el más utilizado y eficaz, dado que rechazaban la vía parlamentaria como medio para resolver conflictos. Además sostenían una postura internacionalista expresada a través de la solidaridad con todos los trabajadores del mundo, considerándolos hermanos en la lucha obrera.

Hacia finales de la década del 20 el movimiento anarquista, integrado en su mayoría por trabajadores de origen italiano y español, prácticamente fue erradicado del país a fuerza de la intensa represión y persecución policial impulsada desde el aparato estatal oligárquico. Además fueron sancionadas normativas expulsivas apuntadas a desarticular al anarquismo, como las tristemente conocidas Ley de Residencia y Ley de Defensa Social<sup>12</sup>.

El Socialismo fue la corriente que le disputaba el liderazgo del movimiento obrero al Anarquismo en las primeras décadas del siglo XX. Comienza a tener una fuerte influencia en la Argentina a partir del 1896 con la fundación del Partido Socialista por iniciativa de Juan B. Justo. Entre sus características más significativas se destaca la de impulsar cambios políticos, sociales y económicos a través de la participación parlamentaria de sus integrantes. Muchos Socialistas se destacaron por su activa participación en el Congreso de la Nación, como Juan

---

<sup>12</sup> La **Ley de Residencia** (Ley 4.144), impulsada por el senador Miguel Cané, fue sancionada en 1902 y establecía que “El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público” (Artículo 2°). Además el Gobierno podía deportar al extranjero “que haya sido condenado o sea perseguido por los tribunales extranjeros por crímenes o delitos comunes” (Artículo 1°). Esta medida perjudicaba, sobre todo, a aquellos obreros organizados de origen extranjero que reclamaban por sus derechos, pero el fin último de la Ley era terminar con el Anarquismo en el país. La **Ley de Defensa Social** (1910) prohibía la entrada de anarquistas, de extranjeros condenados por delitos comunes y “demás personas que profesan o preconizan el ataque por cualquier medio de fuerza o violencia contra los funcionarios públicos o los gobiernos en general; o contra las instituciones de la sociedad”. Además castigaba la apología de la difusión de los delitos estipulados en esta ley de forma escrita, verbal o impreso.

B. Justo, Alfredo Palacios<sup>13</sup>, Mario Bravo, Enrique del Valle Iberlucea, Nicolás Repetto, entre otros.

Desde sus comienzos, esta corriente ideológica se plegó a una postura legalista, influenciada por la prédica de Eduardo Bernstein, dirigente del Partido Socialista alemán, precursor de la socialdemocracia. Este autor sostenía que era necesario replantear las luchas obreras ante la perspectiva de una larga supervivencia de la sociedad capitalista. Por lo tanto, los partidos y sindicatos obreros deberían lanzarse a la búsqueda de reformas que mejorasen la condición de los trabajadores y que, gradualmente, transformaran el sistema capitalista. (Fernández, 2010)

Los socialistas compartían con los seguidores del anarquismo su total oposición al sistema capitalista y a las desigualdades socioeconómicas que éste genera, sin embargo existían profundas diferencias ideológicas y de acción. El Socialismo se oponía a la realización de la huelga general como herramienta de lucha obrera alegando que, si bien en algunas ocasiones robustece la conciencia de solidaridad y fuerza entre los trabajadores, consiste en una agitación de carácter coercitivo, destructivo y, algunas veces, sangriento. Mientras el Anarquismo proponía que las funciones estatales sean mínimas, los socialistas planteaban una permanente intervención y participación del Estado, sobre todo en problemáticas de índole gremial. Otra diferencia con el Anarquismo, que planteaba el internacionalismo, radicaba en el reconocimiento del patriotismo por parte del Socialismo. En la misma sintonía se puede destacar que el Partido Socialista luchaba para que los extranjeros residentes adoptaran la nacionalidad argentina.

Los orígenes del Comunismo en la Argentina se encuentra vinculado directamente al Partido Socialista dado que algunas actividades impulsadas y llevadas a cabo por jóvenes socialistas disidentes de tendencia izquierdista durante la década de 1910, desembocaron en la fundación del Partido Socialista Internacional en el año 1918, que posteriormente se denominó Partido Comunista en diciembre de 1920.

Estos grupos procuraban intensificar el carácter obrero del Partido y se dedicaban a la organización de los sindicatos a través del Comité de Propaganda Gremial, que actuó entre los años 1914-17, actitud que provocó el rechazo por parte del Comité Ejecutivo del Partido. (Matsushita, 1986)

Estas circunstancias y otras posturas de estos jóvenes socialistas de izquierda, como su férrea oposición a la política belicista frente a la Primera Guerra Mundial, motivaron su separación del Partido Socialista para conformar posteriormente uno nuevo. Más allá de la

---

<sup>13</sup> Alfredo Palacios fue el primer diputado socialista de América al ser electo diputado por La Boca en el año 1904.

aceptación que poseía el Partido Comunista en el movimiento obrero, se daban una serie de conflictos ideológicos en su interior derivados de lo que ocurría en la Unión Soviética. Esta posición de los comunistas locales, atentos a los acontecimientos y las medidas adoptadas en Rusia, ocasionaba reformulaciones de sus posturas ante determinados conflictos.

El Partido Comunista estaba de acuerdo con el parlamentarismo pero con algunas consideraciones. Si bien entendían al parlamento como un instrumento burgués, pretendían integrarlo para desprestigiarlo y dejar en evidencia su esencia dictatorial y anti obrera. El parlamentarismo que apoyaban distaba mucho del que pregonaban desde el Socialismo, más vinculado al reformismo a través de la sanción de leyes. Se diferenciaban también sobre la posición adoptada por los gremios: los socialistas defendían la autonomía gremial, mientras que los comunistas promovían una vinculación directa entre el Partido y el gremio, es decir, éste debía enarbolar las banderas del Partido Comunista. Apoyaban la huelga como forma de lucha obrera, en cambio los socialistas se oponían a la implementación de esta medida. Los comunistas se enfrentaron y realizaron varias críticas a los anarquistas y los sindicalistas. Por un lado, con el Anarquismo los distanciaba su oposición a la dictadura del proletariado aunque sea implementada transitoriamente; por otro lado, se diferenciaban del Sindicalismo con respecto a la falta de reconocimiento político de la lucha de clases y con su neutralidad política que favorecían a los capitalistas y al gobierno.

El Sindicalismo, al igual que los comunistas, se origina de una separación del Partido Socialista alrededor del año 1903. Así, un grupo de socialistas disidentes conformaron esta corriente sosteniendo que la principal arma de lucha de los proletarios son los sindicatos y no los partidos políticos. Esta característica los emparentaba mucho con los anarquistas, que en algunas ocasiones se autodenominaban sindicalismo revolucionario, sin embargo existían diferencias entre ellos. Vale destacar que, en un primer momento, el Anarquismo consideró positiva la aparición del Sindicalismo porque suponían que los acompañarían en su lucha, pero más adelante comenzaron a vislumbrarse algunas diferencias.

La aparición del sindicalismo fue calificada de distinta manera por socialistas fieles al Partido Socialista y anarquistas. Los primeros ven la traición al partido [...] Los anarquistas, en cambio, vieron con moderada simpatía esta escisión socialista, pensando que llevaba agua a su molino antiestatista. (Godio, 1972)

El Anarquismo se oponía a llevar adelante cualquier clase de acción política, en cambio el Sindicalismo la consideraba un medio para el logro de reivindicaciones obreras, mientras que no implicara la subordinación de los sindicatos a los partidos políticos. Este

reconocimiento se refería a la actividad parlamentaria y de los partidos políticos con la finalidad de que sean un instrumento al servicio de los intereses de la clase trabajadora. La corriente sindicalista se encontraba en una posición intermedia entre las posturas del Socialismo (Parlamentaristas) y del Anarquismo (Anti políticos). Sin embargo, en muchas ocasiones se acercaban más a alguna de ellas dependiendo del contexto imperante. Si bien prescindían de la acción política o mantenían una posición neutral en ese aspecto, aceptaban las mejoras obreras que se obtenían por la vía parlamentaria (a través de los socialistas principalmente); pero, en varias ocasiones, implementaban la acción directa y violenta acercándose más al accionar de los anarquistas.

La diversidad de corrientes ideológicas que atravesaron al movimiento obrero nacional no solo influyeron en su pensamiento y forma de accionar, sino que repercutieron significativamente en la conformación de las primeras centrales obreras nacionales. Desde finales del siglo XIX hasta 1930 se conformaron, se reconvirtieron y se disolvieron varias centrales obreras defendiendo los ideales de las tendencias obreras desarrolladas. En el próximo apartado se desarrollará y analizará ese difícil camino hasta la conformación de la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1930 que, más allá de las divisiones que sufrió a lo largo de su historia, permanece vigente hasta la actualidad.

### **Conformación de las primeras centrales obreras**

La influencia de las corrientes ideológicas existentes, sumado a las movilizaciones sociales y al significativo incremento de la organización sindical, abrieron el camino para la aparición de las primeras centrales de trabajadores del país. De esta forma se organizó y conformó la pionera de las centrales sindicales: la Federación de Trabajadores de la Región Argentina en 1891 de tendencia anarquista. Característica que se vislumbra en la palabra “Región” que hace referencia al internacionalismo y a la oposición anarquista de aceptar los límites de un estado-nación. De la misma manera, en junio del año 1894 los representantes de Sociedades Gremiales de Oficios crearon la Federación Obrera Argentina que se disuelve a fines de 1895. Por aquellos años existieron otros intentos de federaciones obreras pero tuvieron una existencia muy breve, como los casos de la Federación Obrera (1895) y la Federación General de Organizaciones Obreras de Buenos Aires (1900).

Sin embargo, el movimiento obrero nacional no se sumió en la frustración ante los intentos fallidos y continuó adelante con su objetivo. En 1901 se conforma la Federación

Obrera Argentina (FOA) integrada por trabajadores anarquistas y socialistas. A pesar de la resistencia en algunos sectores de ambas corrientes, se estaba alcanzando la tan ansiada unidad obrera. Pero la comunión entre el Anarquismo y el Socialismo no perduró mucho tiempo porque durante el II Congreso de la FOA (desarrollado en abril de 1902) los socialistas se retiraron mostrando su total desacuerdo ante las posturas anarquistas. Las 19 sociedades gremiales que se sumaron a la “retirada” socialista crearon un Comité de Propaganda Sindical que, en el año 1903, se constituyó como nueva central obrera: la Unión General de Trabajadores (UGT). En 1906 los socialistas son desplazados por el sindicalismo revolucionario, quienes toman el control de la central y conforman la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA) en 1909, con la participación de algunos socialistas y anarquistas.

Luego de la fractura de la FOA, el control de la central quedó en poder anarquista que, en 1904, modifican su nombre y la denominan Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Con la nueva denominación de la central obrera, el Anarquismo vuelve a incorporar el concepto “Regional” para hacer referencia al internacionalismo que caracterizaba a esta corriente. Hacia finales de la primera década del siglo XX se consolida el predominio de anarquistas y sindicalistas expresado a través de sus centrales obreras que, en el año 1914, se fusionan dentro de la FORA ya que ambas tendencias compartían varias características. Sin embargo la “alianza” no perduró porque en el IX Congreso de la Federación, celebrado en 1915, se declaró el carácter sindicalista de la central obrera oponiéndose a cualquier tipo de representación política. Los anarquistas se opusieron a esta postura y reivindicaron el comunismo anárquico del V Congreso de la FORA del año 1905. Hacia 1915 el movimiento obrero argentino contaba con dos centrales de trabajadores con ideologías diferentes: la FORA XI Congreso (Anarco-sindicalismo) y la FORA V Congreso (Comunismo-anárquico). A pesar de las divisiones internas, el colectivo de trabajadores organizados había logrado conformar una sólida base sindical que alcanzaría su esplendor en la década del 20.

El triunfo de la Revolución Rusa en 1917 impactó directamente en las corrientes obreras en la Argentina. Influidos por este acontecimiento se llevaron a cabo una serie de protestas obreras en el país denominado periodo de “grandes huelgas”<sup>14</sup> que predominaron entre los años 1918 y 1921 principalmente. Si bien durante este periodo existía un alto grado

---

<sup>14</sup> Durante aquellos años se produjeron varios movimientos huelguísticos significativos; entre ellos podemos citar las huelgas en la Forestal (1919-1921), la Semana Trágica (1919), las huelgas rurales en la Patagonia (1920-1921), los conflictos en Ingenios Azucareros del Noroeste Argentino, entre los más destacados.

de conflictividad sindical (**cuadro 2**), la mayoría de las protestas obreras concluyeron con una fuerte represión, ejercida por las fuerzas militares sumado al apoyo brindado por la Liga Patriótica Argentina<sup>15</sup>, dejando un tendal de miles de manifestantes heridos y muertos.

Hacia 1921 el movimiento se mantiene, hay 134.000 huelguistas en 1920 y 139.000 al año siguiente en Buenos Aires. Sin embargo se empieza a notar la ofensiva patronal y militar contra el movimiento obrero que comienza en la Semana Trágica. (Cieza, 2000)

**Cuadro 2. Huelgas desde 1907 a 1930**

Año	Huelgas	Huelguistas	Año	Huelgas	Huelguistas
1907	231	169.017	1919	367	308.967
1908	118	11.561	1920	206	134.015
1909	138	4.762	1921	86	139.751
1910	298	18.806	1922	116	4.737
1911	102	27.992	1923	93	19.190
1912	99	8.992	1924	77	277.071
1913	95	23.698	1925	89	39.142
1914	64	14.137	1926	67	15.880
1915	65	12.077	1927	58	38.236
1916	80	24.321	1928	138	28.109
1917	138	136.062	1929	113	28.271
1918	196	133.042	1930	125	29.331

Fuente: Dorfman, A. (1986) "Historia de la industria argentina" Hyspamerica. Buenos Aires. Página 270, en base a datos del Departamento Nacional de Trabajo

Luego de estos años, caracterizados por el auge del movimiento obrero y su activa participación en importantes conflictos, los trabajadores ingresan en una etapa de repliegue motivado por la persecución y la represión perpetrada contra sus acciones reivindicativas. Si

<sup>15</sup> La Liga Patriótica Argentina era una fuerza paramilitar conformada en 1919 por jóvenes de ultraderecha con el objetivo de combatir huelgas y evitar el ingreso de ideas foráneas en el país: "Es en este marco que aparece la Liga Patriótica Argentina con el propósito de crear una guardia cívica que cooperara con las autoridades en el mantenimiento del orden público y en la defensa de los habitantes [...] ejerciendo de esa manera y según su perspectiva, un severo control de todo cuanto significara un ataque al progreso del país" (Moscatelli, 2002)

bien el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen<sup>16</sup> se caracterizó por tener una posición más conciliadora entre el movimiento obrero y el Estado, a través de la mediación en los conflictos, los hechos represivos ocurridos durante su presidencia pusieron en duda ese rol y se convirtieron en foco de críticas de los sectores más progresistas.

En 1922 desaparece la FORA del XI Congreso, nuevamente por disputas internas, y se conforma una nueva central: La Unión Sindical Argentina (USA), con características más revolucionarias que su antecesora y constituida por los sindicalistas con la participación de algunos socialistas y comunistas. Paralelamente la central anarquista pasó de denominarse FORA V Congreso para llamarse simplemente FORA, agrupación que continua funcionando bajo esa denominación hasta la actualidad.

La variopinta composición ideológica que poseía la USA, integrada por sindicalistas, socialistas y comunistas, trajo aparejado una serie de conflictos internos que motivaron nuevas divisiones. Por un lado, en 1924 se produce la separación del grupo integrado por los socialistas que dos años más tarde conformarían una nueva central: la Confederación Obrera Argentina (COA). Por otro lado, las diferencias con los representantes comunistas al interior de la USA se intensificaron hasta su expulsión definitiva en 1926. Al año siguiente intentaron sumarse a la COA sin éxito, por lo cual decidieron conformar su propia central obrera. Así, en 1929, los comunistas crearon el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC). La división al interior del movimiento obrero argentino era significativa y quedaba expresada claramente en la variedad de centrales sindicales que existían. Hacia 1929 encontramos un movimiento obrero muy dividido donde coexistían cuatro centrales: la clásica FORA, la USA (heredera de la FORA IX Congreso), y las más jóvenes COA y CUSC. La falta de unidad en el movimiento obrero lógicamente no respondía a los intereses de los trabajadores que, incluso, se veían perjudicados por los altos niveles de desempleo que sufría la actividad económica del país. Situación derivada de la crisis mundial que estalló a finales de 1929, provocada por la fuerte caída de la bolsa de Nueva York y que desembocó en una grave recesión económica que impactó negativamente en los países capitalistas.

---

<sup>16</sup> Hipólito Yrigoyen, líder histórico de la Unión Cívica Radical (UCR), se convirtió en el primer presidente electo (1916-1922) luego de la sanción de la Ley Sáenz Peña del año 1912, que establecía el voto secreto, universal y obligatorio. En el año 1928, luego del gobierno del radical anti personalista Marcelo T. de Alvear (1922-1928), Yrigoyen vuelve a ser electo presidente hasta 1930, año del primer golpe de estado de la historia argentina.

## Nacimiento y consolidación de la CGT

Más allá de las dificultades económicas y sociales que atravesaba el país, al interior del movimiento obrero se estaba gestando nuevamente la idea de unidad sindical. Objetivo que lograría plasmarse finalmente en 1930 con la creación de la Confederación General del Trabajo (CGT)<sup>17</sup>. La iniciativa estuvo impulsada por sectores del socialismo y del sindicalismo revolucionario principalmente, siendo ésta última la tendencia ideológica predominante. Como ocurría en otras centrales, existía una fuerte participación de trabajadores extranjeros (además de varios obreros argentinos) pero la diferencia radicaba en que, para el año 1930, los controles inmigratorios eran mucho más fuertes. Vale la pena recordar que la CGT surge en un contexto signado por la fuerte crisis internacional de finales del año 1929 y por el primer golpe de estado de la historia argentina en 1930. Al panorama descrito hay que sumarle que la década del 30 se caracterizaría por una fuerte dependencia de las potencias extranjeras, el fraude electoral y una marcada crisis económica y política.

En sus primeros años la CGT posee un funcionamiento precario, escasa afiliación (no alcanzaba a los 200.000 afiliados) y era dirigida por una comisión con mayoría sindicalista que se caracterizaba por sus posiciones conciliadoras con el régimen conservador de la época. Hacia el año 1935 se revierte el oscuro panorama de los trabajadores impulsado por los crecientes niveles de ocupación, motivando la participación obrera y su consecuente combatividad. Pero la flamante Confederación no logró consolidarse como una organización unificada y, en diciembre de 1935, ambos sectores se enfrentaron duramente provocando su división en dos nuevas centrales: la CGT Catamarca 577, controlada por el sindicalismo revolucionario, y la CGT Independencia 2880, liderada por socialistas. Dos años más tarde, la central sindicalista pasaría a llamarse nuevamente Unión Sindical Argentina (USA), liderada por el telefónico Luis Gay a partir de 1939. De esta manera, hacia 1937, de la CGT nacida en 1930 quedarían conformadas dos centrales: Por un lado, la USA conducida por sindicalistas y, por otro, la CGT socialista.

La consolidación de la CGT demoraría algunos años más, a pesar del crecimiento en la afiliación que había alcanzado casi los 450.000 afiliados<sup>18</sup> para el año 1941. El objetivo

---

<sup>17</sup> La CGT estaba conformada principalmente por gremios de transporte, con una fuerte influencia de la Unión Ferroviaria (UF), y por algunos gremios industriales de nivel técnico.

<sup>18</sup> Si bien puede considerarse una cantidad significativa de afiliados, solo representaba el 11% de los trabajadores asalariados del país. Situación que podría explicarse por la falta de motivación de los trabajadores ante las derrotas en muchas huelgas que llevaban a cabo las organizaciones gremiales.

principal de la CGT siempre fue alcanzar la ansiada unidad del movimiento obrero argentino, meta que se lograría en gran medida durante los años del peronismo. Por otro lado, la central impulsó la formación de sindicatos por rama posibilitando una mayor cohesión de carácter gremial, además de establecer la dedicación plena de los dirigentes sindicales a través del pago de una remuneración. La creación de la CGT implicó un hecho de profunda trascendencia política porque creaba las condiciones para que los trabajadores dejen de ser un actor marginal para convertirse en protagonista en el devenir histórico nacional.

En marzo de 1943 se produce una nueva fractura en la central obrera luego de un conflicto en las elecciones para renovar autoridades. Este conflicto condujo a que ambas listas, la lista N°1 y la lista N°2, se adjudicaran el triunfo y se dividan adoptando el nombre de sus respectivas listas. Así quedaron conformadas la CGT N° 1, dirigida por el ferroviario José Domenech, que agrupaba la mayoría de los sindicatos socialistas (sindicatos grandes); y la CGT N° 2, liderada por el municipal Francisco Pérez Leirós, donde se ubicaron los sindicatos comunistas y algunos socialistas. En 1943 el movimiento obrero argentino se caracterizaba por la coexistencia de cuatro centrales sindicales: la FORA (anarquista), la USA (sindicalista revolucionaria), la CGT N°1 (socialistas) y la CGT N°2 (socialistas y comunistas).

## **Reflexiones finales**

En el presente capítulo se desarrolló y analizó el complejo recorrido que atravesó el movimiento obrero en la Argentina desde sus inicios en el siglo XIX hasta la década del 40, momento donde comienza la influencia de Juan Domingo Perón. Como se pudo observar, la conformación del movimiento obrero se caracterizó por una fuerte influencia de inmigrantes europeos que trajeron consigo ideologías que propugnaban la lucha obrera. De esta forma, aquellos trabajadores comenzaron a participar activamente en sus lugares de trabajo con miras a mejorar las difíciles condiciones laborales que padecían diariamente y luchar para eliminar las desigualdades que generaba el sistema capitalista.

Las principales tendencias ideológicas que se propagaron e instalaron con fuerza en los trabajadores fueron el socialismo, el anarquismo, el sindicalismo y el comunismo. En sintonía con estas tendencias, los trabajadores se organizaron en sindicatos por oficios, en sus inicios, y por rama de actividad, durante la década del 30. Si bien estas tendencias funcionaron como un factor aglutinante para los trabajadores, las diferencias ideológicas existentes entre ellas dieron lugar a varias rupturas y divisiones. Panorama materializado a

través de las incansables iniciativas para lograr la deseada unidad obrera que se veían truncadas por las diferencias ideológicas.

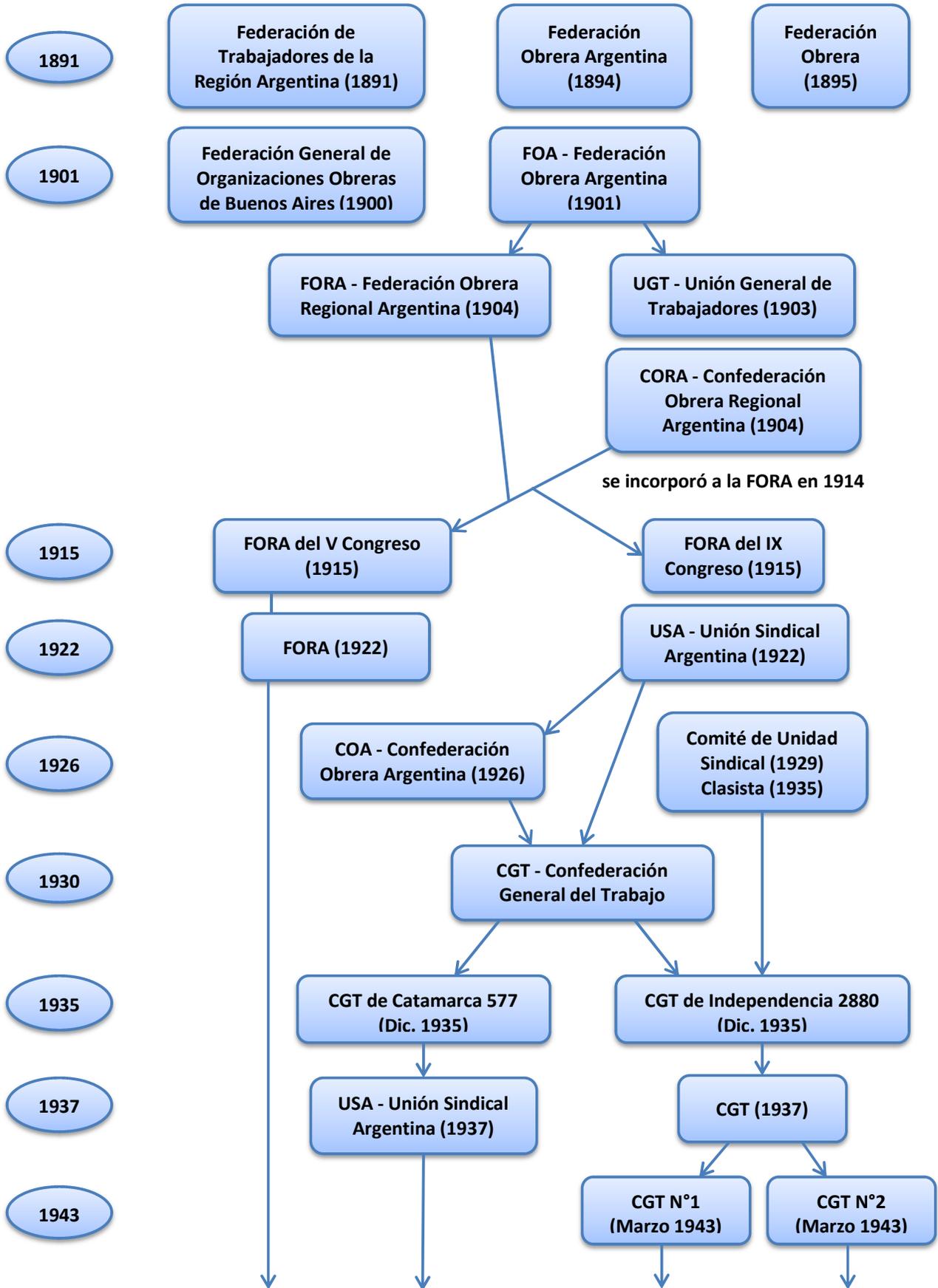
Con el correr de los años muchas asociaciones gremiales intentaron agruparse para conformar una central obrera, más allá de las diferencias ideológicas. Sin embargo, las diferencias no tardaron en materializarse y desembocaron en fuertes disputas internas en torno a cuestiones ideológicas y de acción frente a conflictos determinados. De esta forma, el movimiento obrero nacional transitó las primeras décadas del siglo XX entre los intentos de unidad y las divisiones<sup>19</sup>. Sumado a la fuerte represión ejercida por el aparato estatal a través de la dura intervención de fuerzas de seguridad en la mayoría de los conflictos gremiales. Esta represión de parte del estado arrojaba saldos de miles de víctimas obreras, contabilizando muertos y heridos, y ejecutada también a través de leyes expulsivas como la Ley de Residencia (1904) y la Ley de Defensa Social (1910).

En 1930 se crea la Confederación General del Trabajo (CGT), que logra consolidar una especie de unidad obrera pero vuelve a ser víctima de las diferencias ideológicas entre los trabajadores, provocando la división de la central en CGT N°1 y CGT N°2. El mayor grado de unidad obrera materializado en la CGT se plasmaría luego de la aparición de Perón en la escena política nacional a través de su desempeño en la Secretaria de Trabajo y Previsión, en primera instancia, y luego profundizada sus años como presidente de la Nación.

---

<sup>19</sup> Incluso en dos oportunidades coexistieron cuatro centrales de trabajadores: en 1929 se encontraban la FORA (anarquistas), la COA (socialistas), la USA (sindicalistas) y el CUSC (comunistas); y para 1943 convivían la FORA (anarquista), la USA (sindicalista revolucionaria), la CGT N°1 (socialistas) y la CGT N°2 (socialistas y comunistas).

**Cuadro 3: Las centrales obreras argentinas 1890-1943**



Fuente: Matsushita, Hiroshi (1986) "Movimiento obrero argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del Peronismo"

## Capítulo II

# Peronismo: la hora de los trabajadores

---

Este capítulo abordará el fenómeno político llamado Peronismo, un tema de gran relevancia para analizar con profundidad los Programas Nacionales de la CGT. Porque, como veremos, este movimiento político logra constituirse como un elemento aglutinante del movimiento obrero nacional. Además el Peronismo impregnó al movimiento obrero de una ideología nacional popular, permitiendo que los trabajadores se sientan parte de un modelo de país que los incluía y, paralelamente, los convertía en un elemento central de la política nacional. Llevar adelante el estudio y análisis del movimiento obrero nacional y del Peronismo resulta imprescindible para el correcto abordaje de los Programas Nacionales.

Se trabajara sobre temas que cruzan transversalmente los primeros dos gobiernos de Juan Domingo Perón. Entre ellos podemos mencionar la aparición de Juan Perón en la escena política nacional y su estrecha relación con el sindicalismo, el 17 de octubre de 1945, las principales medidas económicas, sociales y laborales adoptadas en sus gobiernos, las modificaciones de carácter cultural y la preeminencia de lo nacional popular, la figura de Eva Perón, el papel de los trabajadores y de la CGT, además de otros elementos importantes para el análisis.

Si bien muchos autores trabajaron profundamente el fenómeno del Peronismo, la finalidad del presente capítulo no es llevar a cabo una reinterpretación de este movimiento. Sino que será desarrollar analíticamente los principales rasgos del Peronismo estableciendo las relaciones para explicar las expresiones políticas de los trabajadores. La influencia ideológica del peronismo generó un impacto tan fuerte en el movimiento obrero nacional que, inclusive en la actualidad, los sindicatos más importantes del país continúan levantando las banderas del peronismo y defendiendo sus políticas sociales.

### Contexto previo al Peronismo

El panorama nacional antes de la llegada del Peronismo al gobierno en el año 1946 estuvo muy influenciado por la compleja situación que atravesaba el mundo, sumido desde 1939 en la trágica Segunda Guerra Mundial librada principalmente en el continente europeo. Por otro lado, la economía continuaba seriamente afectada por las consecuencias del crack

de 1929 que impactaron fuertemente en el país. En ámbito local, se intentaba superar las políticas regresivas ejecutadas durante la “década infame”<sup>20</sup>.

La caída del gobierno de Yrigoyen estuvo muy influenciada por la crisis mundial de 1929 provocada por la fuerte caída de la bolsa de Nueva York, que desembocó en una grave recesión económica que se propagó por los países capitalistas impactando negativamente en sus economías. El contexto internacional provocó que la Argentina iniciara un proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) dado que los países centrales dejaron de comprar materias primas como en años anteriores. A partir de ese momento el país comenzó a industrializarse paulatinamente para proveer al mercado interno ante la escasez de productos internacionales. Sin embargo, los gobiernos ilegítimos que transitaron los años de la “década infame” implementaban políticas que beneficiaban a los sectores minoritarios de la sociedad en detrimento de los sectores populares y más postergados. Asimismo su política internacional se caracterizaba por ser filo-británica realizando diversos acuerdos con Gran Bretaña beneficiando únicamente a éstos últimos<sup>21</sup>.

En el año 1939 estalla la Segunda Guerra Mundial, generando disputas internas con respecto a la posición que tomaría el país frente al conflicto. Finalmente Argentina opta por mantenerse neutral como sucedió en la Primera Guerra Mundial. En esta oportunidad el país se encontraba mejor posicionado ya que se habían desarrollado diversas industrias. Cabe destacar también la transformación del movimiento obrero en aquellos años: “la reciente industrialización del país produjo necesariamente un gran aumento de la población obrera. De 760.000 que eran en 1938, llegaron a 980.000 en 1943” (Rosa, 1979).

Paradójicamente la “década infame”, que había comenzado con un golpe de Estado, finaliza de la misma manera. El 4 de junio del año 1943 el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) derroca al gobierno de Ramón Castillo, motivados principalmente porque Robustiano Patrón Costas, político y empresario azucarero salteño, sería el candidato presidencial conservador. Esto implicaba la prolongación del régimen que venía perpetuándose en el poder a fuerza de fraudes electorales, políticas regresivas y negociados espurios. Entre los oficiales que

---

<sup>20</sup> La denominada “década infame” se inicia el 6 de septiembre de 1930, fecha que se produce el primer golpe de Estado, liderado por el General José Félix Uriburu, y perpetrado contra gobierno democrático del presidente radical Hipólito Yrigoyen.

<sup>21</sup> Un claro ejemplo de esta modalidad es el conocido Pacto Roca-Runciman, firmado en el año 1933, mediante el cual Inglaterra se comprometía a seguir comprando carnes argentinas con la condición de que éstas tuvieran un precio inferior al de otros países proveedores de carne. A cambio la Argentina aceptaba liberar los impuestos para el ingreso de productos de origen británico y además se asumía el compromiso de no habilitar frigoríficos de capitales nacionales.

integraban el GOU se encontraba Juan Domingo Perón que, a partir de ese momento, ocupó el cargo de Secretario de Trabajo y Previsión Social de la Nación.

Por último es importante destacar las ideas que se desarrollaron y difundieron en el país durante aquellos años, motivadas principalmente por el contexto mundial y por las políticas económicas y sociales impulsadas en la “década infame” que podrían ser calificadas como “antinacionales”. Aquí cobra gran relevancia el papel de una agrupación integrada por pensadores radicales yrigoyenistas que criticaron duramente dichas políticas y conformaron un núcleo de pensamiento nacional muy importante: FORJA.

## **El papel de FORJA**

Luego de la caída del gobierno yrigoyenista en septiembre de 1930, el país transitó la “década infame”, etapa caracterizada por el fraude electoral, los negociados y porque la economía era dirigida directamente desde Londres. Frente a ésta situación, un grupo de hombres de filiación radical yrigoyenista se reunió el 29 de junio de 1935 en un sótano de la calle Corrientes para formar una agrupación que devolviese al radicalismo su sentido histórico: FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina). Algunos eran jóvenes - Arturo Jauretche, Homero Manzione (Manzi), Atilio García Mellid, José Luis Alvarado - y otros de mayor edad - Juan B. Fleitas (ex ministro de Yrigoyen), Manuel Ortiz Pereyra, Amable Gutiérrez Diez, Gabriel del Mazo, Luis Dellepiane -<sup>22</sup>.

Desde sus inicios FORJA fue un movimiento ideológico surgido de la crisis de la UCR intentando recuperar para el partido las ideas que el caudillo había puesto en marcha. La sigla de la organización fue elaborada por Jauretche inspirándose en una frase de Yrigoyen que decía “todo taller de forja parece un mundo que se derrumba”. Juan José Hernández Arregui realiza una descripción muy precisa y detallada sobre las principales características de FORJA:

Los rasgos tipificadores del movimiento son los siguientes; 1º) Un retorno a la doctrina nacionalista aunque vacilante de Yrigoyen, filiada, en el orden de las conexiones históricas, a las antiguas tradiciones federalistas del país anteriores a 1852. 2º) Retoma en su contenido originario los postulados ideológicos de la Reforma Universitaria de 1918. 3º) Su pensamiento no muestra influencias europeas. Es enteramente argentino por su enraizamiento con el doctrinarismo de Yrigoyen, e hispanoamericano bajo la influencia de Manuel Ugarte y Raúl Haya

---

<sup>22</sup> Entre los integrantes de FORJA falta mencionar a Raúl Scalabrini Ortiz, inspirador del ideario del grupo pero que no formaba parte orgánica del grupo porque se requería la membresía de la UCR para participar. En el año 1940 se uniría formalmente cuando se retira el requisito de admisión.

de la Torre y el aprismo peruano. 4º) Sostiene la tesis de la revolución hispanoamericana en general y argentina en particular asentada en las masas populares. 5º) Es un movimiento ideológico de la clase media universitaria de Buenos Aires, en sus capas menos acomodadas, con posteriores ramificaciones en el interior del país. 6º) En su posición antiimperialista enfrenta tanto a Gran Bretaña como a Estados Unidos en un doble enfoque nacional y latinoamericano. (Hernández Arregui, 1960)

El 2 de septiembre FORJA realiza su declaración inaugural afirmando “Al Pueblo de la Republica (Somos una Argentina Colonial, queremos ser una Argentina Libre)”. Durante diez años aproximadamente la agrupación analizó y expuso los mecanismos económicos utilizados por el neocolonialismo de la época, como así también el comportamiento ilegítimo de empresas y capitales extranjeros en la monopolización de sectores claves de la economía. Además FORJA realizó una destacada contribución al revisionismo histórico, estudiando y reinterpretando hechos de la historia argentina que la Historia Oficial, dirigida por Bartolomé Mitre, se encargó de difundir y considerar una verdad irrefutable. Este fragmento de José María Rosa explica la importancia del revisionismo histórico de carácter nacional:

Una auténtica historia argentina exige una reconstrucción aproximada del pasado (cumplida a medias entre nosotros), y una valoración con criterio argentino (Entendiendo, no está de más decirlo, por patria al conjunto de los argentinos). La historiografía clásica ha enaltecido los valores de la ideología liberal y a través de ellos los beneficios de una clase social. Con el “revisionismo” la historia deja de ser liberal (o marxista o de cualquier ideología que antepusiera una clase a la patria) para ser nacional. (Rosa, 1979)

Durante los acontecimientos ocurridos el 17 de octubre de 1945 FORJA emite un comunicado mediante el cual “expresa su decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de sus conquistas sociales”. Raúl Scalabrini Ortiz, que ya no integraba la agrupación desde el año 1943, resume la manifestación popular del 17 de Octubre de 1945 en unas palabras que contienen un carácter simbólico excepcional:

(...) era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto (...) (Scalabrini Ortiz, 1946)

Luego de aquella expresión popular y del llamado a elecciones, que finaliza con el triunfo de Perón, FORJA anunció que sus objetivos como organización se habían satisfecho y se disolvió. Más allá de eso, muchos de sus integrantes encontraron en el Peronismo un espacio donde expresarse, aportar sus ideas y donde vieron plasmadas muchas de las propuestas elaboradas en los años anteriores. FORJA preparó el terreno a nivel ideológico y de concientización nacional para que los ciudadanos comprendieran al Peronismo que, con

sus luces y sombras, sostuvo los ideales que compartían los integrantes de ésta agrupación. Durante aquellos años, existía una fuerte impronta por “lo nacional” y que FORJA, a través de sus análisis críticos sobre una realidad que mostraba un país colonial y dependiente de potencias extranjeras, ayudo a consolidar esa conciencia nacional que estaba emergiendo.

Resulta necesario analizar el papel de FORJA porque sus ideas y reflexiones tuvieron una gran influencia durante el Peronismo y sirvieron de un gran sustento teórico/ideológico para los trabajadores cuando elaboraron los Programas. Las propuestas materializadas en ellos se encuentran influenciadas por los ideales peronistas pero, también, por muchas de las ideas de carácter nacional que fueron desarrolladas por FORJA y por otros pensadores del campo nacional popular.

### **El “*subsuelo de la Patria sublevado*”**

Cuando se realizó el golpe de 1943 Perón se desempeñó, en un primer momento, como Secretario de Trabajo y Previsión Social de la Nación. Desde allí escuchó los reclamos y las necesidades de los trabajadores de diversas ramas de actividad tratando de satisfacer las problemáticas que le presentaban. Los trabajadores sintieron que, por primera vez, sus reclamos eran atendidos y solucionados luego de años donde ni siquiera eran considerados como interlocutores. Además se encontraban golpeados por las medidas implementadas por los gobiernos conservadores de la época, por las pésimas condiciones laborales que sufrían y por la represión ejercida sobre manifestaciones o huelgas.

Si bien Perón tuvo en cuenta a trabajadores que se desempeñaban en actividades económicas realizadas en Buenos Aires y en las ciudades más importantes, también incluyó a trabajadores de economías regionales del país. Para graficar la importancia que Perón le dió al movimiento obrero basta mencionar que entre los años 1944 y 1945 se firmaron más de 700 convenios que regulaban cuestiones tales como salarios, vacaciones, duración de las jornadas laborales, condiciones de trabajo, indemnizaciones por accidentes y despidos, entre otras reivindicaciones laborales. De todos modos, el hito más significativo durante los años que Perón estuvo al frente de la Secretaria de Trabajo y Previsión fue la sanción del Decreto-Ley 28.160/44, más conocido como el “Estatuto del Peón de Campo”.

La destacada participación de Perón en el gobierno del general Edelmiro Farrell<sup>23</sup> y su estrecha relación con los trabajadores lo colocó una posición de poder importante. Hacia 1944 ya ejercía los cargos de Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación, además de continuar a cargo de la Secretaria de Trabajo y Previsión. Este protagonismo, alcanzado a fuerza de reivindicaciones sociales logradas para el pueblo trabajador principalmente, generó un fuerte malestar en los sectores más acomodados del país.

En el mes de septiembre de 1945 la oposición realizó una numerosa manifestación denominada “Marcha de la Constitución y la Libertad” criticando duramente las políticas implementadas. Spruille Braden, embajador norteamericano en Argentina, participó en la movilización opositora acompañando la causa de grupos económicos, partidos políticos tradicionales y de la burguesía librecambista que anhelaban volver a un país agroexportador y dependiente de las potencias extranjeras. Desde 1945 Braden intervino directamente en la política nacional con el objetivo de defender los intereses de Estados Unidos e intentando de detener todo tipo de avanzada “peronista”.

Frente a este panorama, sumado a la polarización que provocaba la figura de Perón al interior del gobierno, el 8 de octubre éste renunció a sus cargos y cuatro días después era detenido y encarcelado en la Isla Martín García. El 15 de octubre, en la provincia de Tucumán, la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar) declaró la huelga general a la que se sumaron más de 20 sindicatos de Rosario en protesta al injusto encarcelamiento de Perón. El día 16 de octubre se reunió el Comité General Confederal de la CGT con el objetivo de resolver si llamaba o no a una huelga general por la situación que se atravesaba. Finalmente se resolvió convocar a huelga general para el 18 de octubre, decisión que obtuvo 16 votos a favor y 11 en contra. Sin embargo, en ciudades como Tucumán, La Plata y Rosario, la huelga ya se había declarado y los obreros empezaron a salir a la calle.

En Buenos Aires la huelga general, convocada por la CGT para el 18 de octubre, se adelantó un día porque desde el amanecer del recordado 17 de octubre de 1945 el pueblo trabajador se convirtió en protagonista central y se arrojó a las calles para pedir la libertad de su líder. Fue la primera vez en la historia argentina que las masas populares impulsaban una acción de carácter tan decisivo que modificaría el curso de los acontecimientos. Desde

---

<sup>23</sup> Edelmiro Farrell (1887-1980) se desempeñó como presidente de facto entre los años 1944 y 1946, cargo que ocupó luego de remover del cargo al general Pedro Pablo Ramírez. Asimismo, éste último había removido de su cargo al general Arturo Rawson (quien encabezó la insurrección inicialmente) a los tres días de haberse llevado a cabo el golpe de Estado en 1943.

muy temprano cientos de miles de trabajadores salían de las fábricas y los talleres para congregarse en la Plaza de Mayo, haciéndose dueños de las calles y haciendo visible la real expresión del pueblo trabajador.

En los días previos empezó a destacarse la figura de María Eva Duarte que, durante el encarcelamiento de Perón, se entrevistó con líderes sindicales y obreros que lo apoyaban, convirtiéndose en una de las principales gestoras de lo ocurrido ese 17 de octubre. Al finalizar la jornada la Plaza de Mayo se encontraba colmada con medio millón de personas que exigían fervorosamente la liberación de Perón. Finalmente el líder político apareció desde el mítico balcón de la Casa Rosada alrededor de las 23 horas ante la aclamación del Pueblo que se encontraba allí congregado. Se dirigió hacia la multitud solicitándoles que regresen a sus casas “en paz” y anunciando que se llamaría a elecciones presidenciales. A partir de ese día se construyó una conexión indisoluble entre los trabajadores y el líder del movimiento que los representaba y los incluía verdaderamente en la historia nacional.

No fue un discurso, que pocos hubieran oído entre los gritos y los vivas. Fue una comunión de un pueblo con su ídolo: gente que saltaba, lloraba, coreaba estribillos, acompañándose con antorchas. (Rosa, 1979)

El 17 de octubre de 1945, conocido como “El día de la Lealtad”, se constituyó como un hecho político y social sin precedentes de la historia argentina, además de convertirse en un punto de inflexión. Pero además impactó fuertemente en la historia del movimiento obrero nacional ya que desde ese momento los trabajadores ocuparían un lugar central en la vida política, económica y social del país. Si bien existieron interpretaciones negativas de lo ocurrido el 17 de octubre, provenientes de sectores reaccionarios<sup>24</sup>, no quedan dudas que aquel miércoles de octubre se hizo visible “*el subsuelo de la patria sublevado*”<sup>25</sup>, aquel sector de la sociedad que tanto deseaba expresarse y participar activamente.

---

<sup>24</sup> Los sectores del **liberalismo oligárquico** afirmaban que la manifestación del 17 de octubre fue preparada por la Policía Federal y la Oficina de Trabajo y Previsión considerándola una especie de maquinaria de propaganda fascista; un sector del **Radicalismo** puso en duda la cantidad de manifestantes afirmando que no superaban las sesenta mil personas y sostuvieron que el paro se llevó a cabo a través de la coacción y la amenaza; Por último, los **conservadores** mostraban su rechazo de lo popular describiendo a los manifestantes como un sector de la sociedad atrasada e inculta que se movía en masa detrás de su líder. Sectores como el **Socialismo**, el **Partido Comunista** e, incluso, la **Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA)** también se manifestaron en contra de lo ocurrido el 17 de octubre 1945.

<sup>25</sup> Esta expresión fue utilizada por Raúl Scalabrini Ortiz para referirse a lo ocurrido el 17 de octubre de 1945. En palabras del autor: “*Frente a mis ojos desfilaban rostros atezados, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de resto de brea, de grasas y de aceites. Llegaban cantando y vociferando unidos en una sola fe [...] Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad [...] Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto [...] Éramos briznas de multitud y el alma de todos nos*

Lo que ocurrió fue sencillamente que los obreros eran [...] ‘personajes en busca de un autor’ y quienes debían ocupar ese rol no supieron hacerlo tomando un camino antagónico, lo que permitió que alguien lograra comprender sus reclamos y anhelos y comenzara a convertirlos en realidad. Fue entonces que llenaron la Plaza de Mayo para avanzar con él y como dijera Arturo Jauretche, ese 17 de octubre 1945 se vinieron al centro, se adueñaron de la Plaza y allí se quedaron, no por un día, sino por muy largo tiempo, porque ellos son los protagonistas de la historia. (Galasso, 2016)

## **El vínculo eterno de Perón y los trabajadores**

Si bien Perón alcanza la presidencia de la nación luego de las elecciones de 1946, la influencia del líder del movimiento justicialista comienza antes de convertirse en presidente de la nación, siendo el 17 de octubre de 1945 el hito más significativo. Luego de lo ocurrido el “*día de la Lealtad*” la relación entre los trabajadores y Juan Perón quedó marcada a fuego, consolidando esa unión inquebrantable entre el líder y el pueblo trabajador. El gobierno llamaría a elecciones presidenciales y la disputa se dirimiría entre una alianza de sectores conservadores y la Unión Cívica Radical, denominada Unión Democrática, y el incipiente Partido Laborista que presentaba la candidatura de Perón. Durante la campaña presidencial vuelve a tomar protagonismo la figura de Spruille Braden, por entonces Secretario Adjunto de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado, que impulsó un fuerte ataque contra el movimiento que encabezaba Perón. Esto condujo a que la campaña se discutiera en términos de la dicotomía “*Braden o Perón*”, slogan implementado por el propio Perón para sintetizar los dos modelos de país que se ponían en juego en aquella elección. Finalmente el 24 de febrero de 1946 se realizaron las elecciones presidenciales de forma transparente, luego de muchos años de fraude electoral. Si bien la campaña electoral fue muy reñida, finalmente triunfó la fórmula integrada por Juan Domingo Perón y Hortensio Quijano (Partido Laborista) con un 52,84% de los votos imponiéndose sobre la fórmula integrada por José Tamborini y Enrique Mosca (Unión Democrática) con un 42,87% de votos.

Con la llegada de Perón a la presidencia de la Nación el 4 de junio del año 1946, apoyado principalmente por el movimiento obrero y los sectores populares, comenzó una etapa de profundización de las políticas implementadas por él desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Sumado a políticas que estimulaban al mercado interno y el consumo popular

---

*redimía. Presentía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río. Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años, estaba allí, presente, corpóreo, tenso, multifacetado, pero único en el espíritu conjunto. Eran los hombres que están solos y esperan que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo.”*

beneficiando a los sectores sociales más postergados. Paralelamente, desde el gobierno peronista, se propugnaba una postura de integración latinoamericana con el objetivo central de defender los intereses comunes de los países de la región.

Perón fue aglutinando al movimiento obrero a través de la conformación de una CGT fuerte, sumado a la adhesión de varios sindicatos y federaciones obreras que fueron adoptando la ideología “peronista”. Sin embargo existían sectores disidentes integrados por gremios comunistas y socialistas principalmente. Un ejemplo visible del crecimiento de la participación de los gremios en la vida política es la cantidad de afiliados de la CGT, que en 1943 contaba con 200.000 afiliados (la mayoría se mantenía indiferente a la organización sindical) para alcanzar a los 6.000.000 de afiliados durante el gobierno de Perón.

Otro factor aglutinante para afianzar la sólida identidad política impregnada por el movimiento peronista en los trabajadores fue la creciente conciencia nacional que se venía consolidando antes de su llegada al poder. Un sector importante de trabajadores del país se sentían identificados con el ideal nacionalista que propugnaba el Peronismo, ya que lo consideraban una vía para alcanzar la integración social que se traduciría posteriormente en mejoras para el pueblo y la nación.

Pero si podemos afirmar que de no haber ocurrido ese despertar de la conciencia nacional entre los obreros anterior a 1943, la vinculación de los obreros con Perón hubiera sido mucho más difícil. En resumen, parece evidente que el deseo de participación política de los obreros y el despertar de la conciencia nacional registrada con anterioridad a 1943 sirvieron para facilitar el establecimiento de las relaciones entre los obreros y Perón, relación a nuestro juicio muy nueva, porque implicaba una participación política de obreros en forma de un franco apoyo al gobierno. (Matsushita, 1986)

La gran adhesión de los sectores obreros a Perón se debió a su desempeño desde la Secretaria de Trabajo y Previsión donde impulsó múltiples reformas que los beneficiaban. Entre ellos, el cambio más significativo se plasmó con la sanción del Estatuto del Peón de Campo (Decreto-Ley 28.160/44). Nunca se había promulgado una normativa tan importante en materia laboral agraria que considerara aspectos indispensables para el desarrollo de la actividad. La sanción de esta norma provocó que los sectores de la oligarquía terrateniente argentina vinculados a la economía agroexportadora pusieran el grito en el cielo ante este “atropello” que otorgaba derechos a peones rurales que trabajaban jornadas extensas por un sueldo muy bajo y en condiciones paupérrimas. Durante los años que Perón ocupó cargos políticos implementó medidas que constituyeron logros significativos en materia económica, social y política favoreciendo a trabajadores y aquellos sectores sociales más postergados.

Las principales medidas adoptadas en el gobierno peronista pueden sintetizarse en el estatuto del peón de campo, los derechos del trabajador plasmados en la Constitución de 1949, convenios colectivos de trabajo, ley de previsión social, regímenes de jubilación, pensiones a la vejez e invalidez, ley de organizaciones profesionales, ley de vivienda obrera, ley de sueldo anual complementario, reglamentaciones de las condiciones del trabajo y del descanso, ley de creación de la justicia del trabajo, participación de los trabajadores en las ganancias, cooperativas de producción en poder obrero, la mutualidad sindical, proveedurías sindicales, policlínicos obreros de cada sindicato, escuelas sindicales, entre otros logros.

El conjunto de medidas laborales mencionado, sumado al gran poder e importancia que Perón le otorgó a los gremios, derivó inexorablemente en la estrecha relación entre el líder del movimiento y una parte significativa del movimiento obrero organizado. De esta forma los trabajadores comenzaron a formar parte de la vida política argentina como un actor clave y erigiéndolos como la columna vertebral del Justicialismo. Además desde el peronismo se motivaba la participación activa de la clase trabajadora en la política a través de una articulación directa entre el Estado y los sindicatos. Perón no solo otorgó derechos a la clase trabajadora sino que le impregnó una sólida identidad política y los posicionó como un actor con peso en la política nacional.

El Peronismo [...] fundaba su llamamiento político a los trabajadores en un reconocimiento de la clase trabajadora como fuerza social propiamente dicha, que solicitaba reconocimiento y representación como tal en la vida política de la nación. (James, 1988)

La inquebrantable relación entre los trabajadores y el movimiento Justicialista (con todos sus valores, mitos, doctrinas, etc.) sobrevivió a la muerte de Perón aquel 1° de Julio de 1974 y perdura hasta la actualidad. En este sentido, con la caída del gobierno justicialista en el año 1955, el único bastión que sostuvo los ideales peronistas y resistió los atropellos contra el Pueblo fueron los sindicatos representados a través de la CGT y otros gremios afines. Ya se analizará posteriormente que la materialización política de dicha resistencia de los trabajadores peronistas fue la elaboración de los Programas Nacionales que serán el objeto de estudio del presente trabajo.

## **La Constitución del 49 y la Independencia Económica**

En 1949 el gobierno presidido por Perón llevó adelante una reforma constitucional *“con el objeto de poner a tono nuestra Ley Fundamental con los principios de la legislación*

*social imperante en gran parte de las naciones y sostenidos por el gobierno nacional*" (López Rosas, 1981). En dicha reforma se realizaron profundos cambios en el contenido de la Ley Fundamental: se suprimieron los artículos 38, 39, 41, 67, incisos 24, 82, 83, 84, 85, 90, 93 y 102 y se introdujeron reformas en 54 artículos y en el Preámbulo<sup>26</sup>. Desde la Carta Magna se fomenta la cultura nacional buscando consolidar la conciencia nacional en la población con miras a enfocar sus objetivos hacia el desarrollo unificado del país. Además se promueve la defensa de intereses nacionales y desprenderse de ideales que solo favorecen a potencias extranjeras que propician la desarticulación del país para beneficios propios.

Asimismo se realizan cambios muy profundos en materia laboral plasmados en el Cap. III de la nueva Carta Magna en donde se proclaman los "Derechos del Trabajador"<sup>27</sup>. Allí se establecen una serie de derechos que previos a la reforma se circunscribían únicamente a lo establecido por el artículo 14 que rezaba: "Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio; a saber: de trabajar y ejercer toda industria lícita [...], de asociarse con fines útiles... ". Con la incorporación de los Derechos del Trabajador se institucionalizan los siguientes: Derecho a trabajar, Derecho a una retribución justa, Derecho a la capacitación, Derecho a condiciones dignas de trabajo, Derecho a la preservación de la salud, Derecho al bienestar, Derecho a la seguridad social, Derecho a la protección de su familia, Derecho al mejoramiento económico y Derecho a la defensa de los intereses profesionales.

Las modificaciones en materia laboral plasmadas en la reforma constitucional de 1949 dieron un giro de 180 grados en relación con lo establecido por la Constitución vigente hasta el momento. Esta reforma perseguía la institucionalización de las conquistas sociales que fueron alcanzadas durante el gobierno peronista, la mayoría vinculadas con el mundo del trabajo. Del mismo modo, la Constitución del 49 sentó las bases para promover y difundir la cultura nacional permitiendo que diversos grupos, que luchaban para consolidar la conciencia nacional en la sociedad, adquieran un papel importante y difundan sus ideas.

---

<sup>26</sup> En el Preámbulo se da un cambio paradigmático con la incorporación de algunas modificaciones interesantes en los objetivos de la Nación. Por un lado, se agrega un objetivo será promover "la cultura nacional", y, por otro, se incorpora la frase "ratificando la irrevocable decisión de constituir una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana", banderas que levantó el Peronismo desde sus inicios como movimiento.

<sup>27</sup> Asimismo en los "Derechos de la ancianidad" aparece incluido el Derecho a trabajar (cuando el estado y las condiciones de la persona lo permitan); y en "Los Derechos de la educación y la cultura" se promueve la orientación profesional de los jóvenes como una función social del Estado. El Capítulo III de la Carta Magna se completa con una ampliación de derechos sociales, además de los derechos del Trabajador, con la incorporación de los derechos "de la familia", "de la ancianidad" y "de la educación y la cultura".

Lamentablemente esta Constitución de avanzada es derogada por el gobierno de facto que derroca a Perón en 1955 y se retorna a la Constitución del año 1853. Dos años más tarde, y luego de varios inconvenientes con la Convención Constituyente, se logró incorporar el artículo 14 bis al texto constitucional donde se establecen los derechos laborales individuales, colectivos y de la seguridad social.

Por otro lado, y en sintonía con la nueva Carta Magna, en las presidencias de Perón se impulsaron nacionalizaciones y otras medidas similares que constituyeron la principal estrategia para alcanzar la ansiada independencia económica. Esta política posee una fuerte connotación nacional debido a que los servicios públicos y gran parte de la explotación de los recursos naturales se encontraban bajo la órbita de capitales extranjeros (principalmente británicos y norteamericanos). Para impulsar la reforma económica que se proponía el peronismo era necesario “hacer Argentino el dinero del país”. Todos los servicios explotados por las compañías extranjeras en la Argentina generaban una multiplicidad de remesas financieras anuales muy significativas:

La deuda pública 800 millones, los ferrocarriles 150 millones, la Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires 120 millones, el servicio de gas 110 millones, los teléfonos 120 millones, seguros 150 millones, reaseguros 50 millones, electricidad 150 millones, comercialización de la cosecha 1.000 millones, transportes marítimos, 500 millones de fletes en divisas, etc. Sólo en estos rubros las remesas financieras anuales visibles pasaban de los tres mil millones de pesos (1.000 millones de dólares entonces). Si se considera la necesidad de otras remesas financieras de diversas empresas establecidas en el país y las remesas visibles, siempre numerosas por la especulación, podíamos calcular aproximadamente una descapitalización anual por envíos y evasiones que pasaba de los seis mil millones de pesos anuales. Si consideramos que el monto de nuestra producción anual no pasaba de los diez mil millones de pesos, se tendrá la verdadera sensación de para quién trabajaban los argentinos. (Perón, 1958)

Ante este panorama se encara una política de recuperación nacional a través de la independencia económica, medida que implicó la nacionalización de servicios que estaban en manos extrajeras. Un logro importante fue la adquisición de los ferrocarriles, que estaban en manos de capitales británicos<sup>28</sup>. La marina mercante era de las más importantes del mundo permitiendo transportar casi la totalidad de la producción nacional, antes realizada por barcos extranjeros que cobraban importantes sumas. El suministro de gas por parte del Estado significó un gran ahorro de divisas por combustibles importados y facilitó el desarrollo de producción industrial. Por otro lado, la nacionalización del servicio telefónico

---

<sup>28</sup> Raúl Scalabrini Ortiz había denunciado los grandes negocios que realizaban, a costa del trabajo argentino, los empresarios ingleses con los ferrocarriles y las pérdidas que ésto le generaba al país.

implicó la ampliación de las llamadas que pasaron de 17.117.898 en 1943 a 50.400.000 en 1949. Hernández Arregui resume las principales medidas de carácter nacional impulsadas durante el Peronismo:

Las usinas eléctricas -en total 13-, los servicios sanitarios, la construcción de elevadores de granos, depósitos portuarios, la nacionalización de los transportes urbanos y aéreos, fueron medidas de soberanía que repercutieron en el bienestar general del país [...] A estas rápidas menciones debe agregarse la repatriación de la deuda externa, ya mencionada, que significó en total la suma de \$ 3.423 millones al cambio de \$ 335.80 los cien dólares. A esta recuperación se debe, en gran parte, la obra social realizada al servicio de los argentinos, y no de los cortadores extranjeros de cupones. (Hernández Arregui, 1960)

Con la sanción de la Constitución de 1949 el peronismo realizó modificaciones normativas y jurídicas necesarias para las transformaciones económicas, sociales y culturales que se venían dando. También significó un espaldarazo importante para consolidar la conciencia nacional como elemento necesario para el desarrollo del país, y concebir al trabajo como factor principal y columna vertebral de las políticas peronistas. Establece la institucionalización del trabajo y de la conciencia nacional como estandartes del peronismo, factores que penetraron al interior del movimiento obrero nacional. Paralelamente se llevó adelante una férrea política dirigida a lograr la independencia económica que se sustentó principalmente en la nacionalización de servicios de vital importancia para el desarrollo del país, la cancelación de la deuda externa y el desarrollo de industrias locales indispensables para el crecimiento de la economía.

### **La abanderada de los humildes**

Una mención aparte merece la participación de María Eva Duarte de Perón, “Evita”, que desde su rol de Primera Dama y como responsable de la Fundación que llevaba su nombre tuvo una incidencia social significativa. Si bien Evita era una figura conocida por su desempeño como actriz, desde que estuvo al lado de Perón comenzó a tomar otro tipo de protagonismo. Los días previos al 17 de octubre se había contactado con muchos de los dirigentes sindicales que luego impulsaron la movilización a la Plaza de Mayo, convirtiéndola en uno de los principales artífices de aquel histórico día.

Desde la Fundación Eva Perón<sup>29</sup>, creada en 1948, se atendían problemas sociales que quedaban fuera de la organización nacional por algún motivo, intentando transformar el concepto de beneficencia para insertarlo en la idea de Justicia Social. Evita recibía personalmente a los ciudadanos que se acercaban a la Fundación para solicitar asistencia, quedándose hasta altas horas de la noche. Además realizaba el seguimiento y supervisión de las obras que realizaba la Fundación, asegurando su ejecución y funcionamiento.

Además impulsó la creación de Partido Peronista Femenino (PPF) con la idea de que las mujeres tuvieran una participación política más activa. Finalmente en 1949 la creación del Partido fue una realidad, poseía una dirección conformada íntegramente por mujeres y con autonomía dentro del movimiento peronista. Sin embargo, el mayor logro en materia de adquisición de derechos para las mujeres impulsado por Eva Duarte fue, sin duda alguna, la sanción de la Ley 13.010 del año 1947, que establecía la igualdad de derechos políticos de hombres y mujeres del país, convirtiendo al sufragio en algo verdaderamente “universal”. De esta manera las mujeres argentinas pudieron ejercer su derecho cívico participando activa y masivamente de las elecciones presidenciales del 11 de noviembre de 1951, cuando la sociedad participó de unos comicios históricos porque fue la primera vez que las mujeres argentinas pudieron votar y ser votadas<sup>30</sup>.

No caben dudas que el papel de Eva Duarte marcó un antes y después en la historia de las mujeres argentinas a través de la adquisición de derechos civiles, económicos y sociales, alcanzando un protagonismo nunca antes visto y continuando el trabajo realizado previamente por mujeres como Alicia Moreau de Justo, Cecilia Gierson o Victoria Ocampo. Previo a las elecciones presidenciales de 1951 Eva Perón había renunciado a presentarse como vicepresidenta en una fórmula con Juan Perón. Aquel día no quedó claro si aceptaba o no, pero aseguró que no renunciaría a la lucha y que acompañaría el proyecto de país que se llevaba adelante desde 1946. Finalmente, el 17 de octubre de 1951 ante una Plaza de Mayo

---

<sup>29</sup> Los principales beneficiarios de la Fundación Eva Perón eran los niños, los ancianos y las mujeres a través de la construcción de Hospitales y Policlínicos, Hogares de Tránsito para mujeres y Hogares de Ancianos, además del otorgamiento pensiones para ancianos sin amparo, realización de Campeonatos Infantiles y Juveniles, entre muchas otras obras de similar relevancia. Cabe destacar que muchos niños recibieron su primer regalo de Navidad a través de la Fundación, un hecho que suelen recordar con mucha alegría los que vivieron aquellos años.

<sup>30</sup> La participación femenina en las elecciones fue significativa: votaron 3.816.654 mujeres de las cuales el 63,9% lo hizo por el Partido Peronista y un 30,8% eligió a la Unión Cívica Radical. A su vez, el Partido Peronista fue el único que incluyó mujeres en sus listas logrando que para 1952 ocupen sus bancas 23 diputadas y 6 senadoras en el Congreso Nacional.

repleta comunicó que no iba a presentarse como vicepresidenta motivada seguramente por su delicado estado de salud, y dejando una frase conmovedora que quedó inmortalizada:

*"Yo no quise ni quiero nada para mí. Mi gloria es y será siempre el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo. Y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria"*

Lamentablemente la significativa obra social llevada adelante por Evita a través de su Fundación y su activa participación política se vio truncada el 26 de julio del año 1952 a las 20:25 cuando falleció a los 33 años a causa de un cáncer. Es difícil encontrar en la historia nacional, e incluso internacional, una mujer que impulse tantas obras y conquistas sociales para su Pueblo en tan poco tiempo. Su papel en el peronismo fue trascendental porque, sin poseer un cargo político, acompañó el proyecto iniciado en 1946 participando activamente en el campo social asistiendo a los sectores más desprotegidos para insertarlos en el nuevo país que se gestaba. Así fue como *"la abanderada de los humildes"*, *"la jefa espiritual de la nación"* o simplemente *"Evita"* llevó adelante la razón de su vida, involucrarse en un proyecto nacional que incluía a los sectores históricamente excluidos de la sociedad

## **Reflexiones finales**

La aparición del Peronismo en la escena política argentina significó un punto de inflexión para el movimiento obrero, que acarrea consigo décadas de persecución estatal debido a sus luchas reivindicativas. Además de las rupturas internas sufridas por diferencias ideológicas que dificultaban el objetivo de la unidad sindical. Luego del golpe de 1943 el coronel Perón desempeñó un papel destacado en la Secretaría de Trabajo y Previsión dando origen a una nueva etapa para los trabajadores, caracterizada por la adquisición de derechos nunca antes reconocidos. Allí comenzó la inquebrantable relación de Perón con los trabajadores a través de la cual se alcanzaron grandes reivindicaciones, vínculo que queda materializado el 17 de octubre de 1945 cuando el pueblo trabajador sale a las calles a reclamar por la libertad de su líder dando cuenta de su "lealtad" hacia Perón.

En las presidencias de Perón (1946-1955) profundizaron las políticas impulsadas en la Secretaría de Trabajo y Previsión bajo los pilares de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política. Basándose en estos principios se impulsaron grandes transformaciones en materia social, económica y política, con la inclusión social como principal herramienta y logrando ampliar los derechos para los trabajadores, niños, mujeres

y ancianos. Siguiendo esta línea, el gobierno peronista realizó una política de independencia económica apuntada principalmente hacia la nacionalización de servicios que eran de vital importancia para el desarrollo del país, la cancelación de la deuda externa y el desarrollo de industrias locales indispensables para el crecimiento de la economía.

Cabe resaltar el significativo papel desempeñado por Eva Perón desde su Fundación asistiendo a los sectores donde el Estado no llegaba, desde allí se impulsaron la creación de hospitales y centros asistenciales, la realización de torneos deportivos infantiles, la asistencia a mujeres solteras. Todos estos avances en materia social se plasmaron en la nueva Carta Magna del año 1949<sup>31</sup> donde se reconocieron derechos sociales, como los derechos de los trabajadores, la familia, los niños, la ancianidad, la educación y la cultura. En su texto se afirmaba la función social de la propiedad, del capital y de la actividad económica, además de adjudicarle a la nación la propiedad inalienable e imprescriptible sobre sus recursos naturales.

Además de beneficiarse con la adquisición de derechos, los trabajadores lograron un protagonismo nunca visto, consolidando al movimiento obrero como un importante actor de poder a nivel nacional. Sin embargo, durante esta etapa, la participación política de los trabajadores estaba vinculada directamente al gobierno y no existía una iniciativa obrera de llevar a cabo acciones políticas de forma independiente. Roberto Carri explica claramente la existencia de esta dependencia de los trabajadores con el gobierno de Perón a la hora de la participación política.

La relación estrecha dependencia que los sindicatos tiene con el aparato estatal durante el periodo peronista, se manifiesta en el carácter ambiguo de su participación política. Por un lado, las movilizaciones de grandes masas de trabajadores en apoyo del gobierno de Perón, generalmente acompañadas con arengas acerca de la soberanía nacional y los enemigos del pueblo trabajador [...] Por otro lado, la imposibilidad material de ejecutar acciones de los postulados políticos defendidos por el gobierno, cuando desde el Estado el mismo gobierno no organiza la actividad. (Carri, 2015)

El análisis realizado por Carri nos permite observar la ambigüedad presente en la participación política de los trabajadores durante el gobierno de Perón. Además establece un punto de partida para analizar las transformaciones se dieron al interior del movimiento obrero a la hora de participar políticamente en los años siguientes. Sin embargo el proceso

---

<sup>31</sup> La promulgación de la Constitución del año 1949 implicaba un avance de significativa trascendencia en materia jurídica y social, siguiendo la línea del constitucionalismo social iniciado con la Constitución Mexicana del año 1917 y otorgando una serie de derechos a los sectores más postergados de la sociedad.

revolucionario de transformación social fue interrumpido por otro golpe atentando contra la democracia y pasando sobre los derechos de la ciudadanía. El 16 de septiembre de 1955 se ejecuta el golpe con el apoyo de sectores civiles y militares opositores poniendo fin al gobierno Justicialista<sup>32</sup>.

Con este golpe de estado se cierra una etapa donde primaron los derechos sociales sobre los intereses económicos privados y extranjeros, donde se ejerció soberanía a política, económica y social. Una etapa donde los trabajadores se convirtieron en actores necesarios, los mismos que lucharían incansablemente para no perder las reivindicaciones logradas. Trabajadores que no solo habían adquirido nuevos derechos como clase y conformado una sólida conciencia nacional, sino que obtuvieron un elemento muy importante para lograr la unidad sindical anhelada durante años, habían adquirido una identidad política bajo las banderas del Peronismo. Una identidad con proyección nacional y popular que se convertiría en la chispa que los movilizaría en los momentos más críticos del país, convirtiéndose en fuego que aún permanece ardiendo hasta nuestros días en el seno del movimiento obrero.

---

<sup>32</sup> Unos meses antes, el 16 de junio de 1955, se había intentado otro ataque contra la democracia cuando aviones bombardearon y ametrallaron la Casa Rosada y la Plaza de Mayo, con la intención de asesinar a Perón. Este hecho lamentable dejó un saldo de 308 personas muertas y más de 700 heridos (en su mayoría civiles que transitaban por la vía pública), convirtiéndose en uno de los acontecimientos más oscuros y trágicos de la historia política y social argentina.

## Capítulo III

### Programa de La Falda (1957)

---

Con la caída del gobierno peronista comienza una nueva etapa en la vida política del país caracterizada por una importante fragilidad institucional derivada de la inestabilidad de los gobiernos democráticos. El golpe del año 1955 tuvo un fuerte apoyo de sectores políticos antiperonistas (radicalismo principalmente) y de organizaciones vinculadas con el poder económico que no adhería a las políticas populares del peronismo. En el periodo 1955-1973 los gobiernos eran elegidos en comicios pseudo-democráticos (porque regia la proscripción al peronismo) y recibían una fuerte presión de los sectores castrenses que, ante algún tipo de discrepancia con sus pretensiones de gobierno, impulsaban un golpe de estado para “normalizar la situación”.

El golpe de estado se focalizó en destruir las conquistas económicas, sociales y políticas alcanzadas durante el gobierno justicialista. Intervinieron sindicatos, proscribieron al Peronismo y sus simpatizantes fueron perseguidos, medidas que permanecieron vigentes durante 18 años (a pesar de los interregnos democráticos). La presidencia del país estuvo a cargo del general Eduardo Lonardi (sector nacionalista-católico) hasta el 13 de noviembre del año 1955 cuando fue reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu, del sector liberal-conservador. Durante su mandato se llevaron a cabo los principales enfrentamientos entre el gobierno de facto y los trabajadores. Esta situación obligó a la reorganización del movimiento obrero para evitar el feroz avance sobre sus logros. De esta manera se inició una etapa caracterizada por la lucha de los sectores obreros peronistas contra los atropellos y a las políticas regresivas que aplicaban los gobiernos de turno.

Antes de abordar el análisis sobre el Programa Nacional de La Falda como expresión política de los trabajadores, debemos realizar una breve caracterización del periodo. Para ello tenemos que ubicarnos en los inicios de la resistencia peronista, más precisamente desde el golpe de estado que derrocó al gobierno peronista en 1955 y marcó el comienzo a la autodenominada “Revolución Libertadora”. Este nefasto acontecimiento tomó por sorpresa a la sociedad pero sobre todo al movimiento obrero argentino dejándolo en una situación de incertidumbre.

Frente al panorama nacional, que se vislumbraba adverso, la CGT intentó conservar la institución pero el nuevo gobierno tenía en mente otros planes, ya que sostenían la idea de “desperonizar” y controlar a la organización gremial. El plan del gobierno consistía en desarticular la sólida estructura sindical con la finalidad de que pierdan el poder logrado y de esa forma beneficiar a sectores económicos concentrados en detrimento de los derechos adquiridos. Es decir, el objetivo principal de los “libertadores” era eliminar al peronismo del mapa político argentino y de esta manera avanzar sobre los derechos de los ciudadanos. Lógicamente el accionar del gobierno provocó la reacción del movimiento obrero, que debería luchar para no perder las reivindicaciones logradas durante el peronismo. Una de sus reacciones más contundentes y claras, además de la realización de huelgas y movilizaciones, fue la elaboración del Programa Nacional de La Falda en el año 1957.

### **El objetivo: la desarticulación sindical**

El general Eduardo Lonardi, quien asumió la presidencia tras el golpe e integraba el sector nacionalista-católico del ejército, no tenía la intención de dismantelar la estructura sindical conformada durante el gobierno peronista. Sin embargo, algunos integrantes del gobierno pertenecientes al sector liberal-conservador, pretendían todo lo contrario. Si bien el nuevo gobierno se reunió con las autoridades de la central obrera comunicándoles que la misma no sería intervenida y que conservarían el control del diario La Prensa, seguido a ello realizaron múltiples ocupaciones de sindicatos desalojando a sus autoridades por la fuerza. Estas acciones eran ejecutadas por los Comandos Civiles Revolucionarios, grupos armados que apoyaban al gobierno, integrados por sectores antiperonistas (principalmente socialistas y radicales) con el apoyo de las fuerzas militares.

Esta situación concluyó el 5 de octubre con la firma de un acuerdo entre el gobierno y las autoridades de la CGT donde se convocaba a elecciones gremiales en 120 días, amnistía sindical y la designación de interventores “imparciales” en los sindicatos ocupados. Las elecciones se realizarían según lo estipulado por la Ley de Asociaciones Profesionales de Trabajadores, norma dictada durante el peronismo (decreto 23.852/45 y ratificado por la ley 12.921/46). Sin embargo, el pacto entre la CGT y el gobierno comenzó a resquebrajarse, principalmente por el malestar que generó en los sindicalistas las pautas impuestas por la cartera laboral para la realización de los comicios. Las medidas que causaron mayor disconformidad fueron la conformación de una Junta Electoral integrada por tres

funcionarios del Ministerio de Trabajo, la participación de las Fuerzas Armadas para garantizar los comicios, entre otras peticiones en la misma línea.

La ruptura definitiva se plasma el 13 de noviembre de 1955 cuando el general Pedro Aramburu asume el cargo de presidente de facto reemplazando a Eduardo Lonardi. Cabe recordar que el general Aramburu formaba parte del sector liberal-conservador dentro del gobierno, es decir, representaba al sector más antiperonista. Con su llegada al poder comienzan a implementarse las políticas necesarias para dismantelar el modelo socioeconómico estructurado durante los gobiernos peronistas, donde el movimiento obrero tenía un papel preponderante. Además la política en materia laboral de la dictadura buscó el acercamiento con la dirigencia de los sindicatos antiperonistas para obtener el apoyo de algún sector del movimiento obrero.

Con el objetivo de efectivizar la desarticulación del movimiento obrero, a los pocos días de asumir como presidente, Aramburu dictó una serie de normativas anti-obreras: la intervención de la CGT y la designación como interventor de la central al Capitán de Navío Alberto Patrón Laplacette (decreto 3032/55); la prohibición de la participación gremial de los dirigentes sindicales peronistas (decreto 7107/56); la eliminación del derecho a huelga (decreto 10596/57); la habilitación para crear más de un sindicato por rama de actividad (decreto 9270/56); la derogación del decreto-ley de Asociaciones Profesionales (23852/45); entre otras normas regresivas. Medidas que buscaban desgastar y debilitar el poder del movimiento obrero organizado, sobre todo el de filiación peronista, y evitar su participación en las grandes decisiones que tomaba el gobierno. Sin embargo, la medida que provocó la irritación de los sectores peronistas fue el tristemente célebre decreto 4161/56 que prohibía mencionar el nombre de Juan Perón y Eva Perón en medios de comunicación o en privado. Además prohibía signos, símbolos y obras artísticas partidarias, cantar la marcha peronista, realizar expresiones características, citar fragmentos de discursos y recordar “fechas exaltadas por el régimen depuesto”. El decreto establecía la pena de prisión de 30 días a 6 años, multas dinerarias y la inhabilitación para desempeñarse como funcionario público y como dirigente político o gremial.

La intervención de la CGT no solo significó un punto de inflexión en la lucha obrera que se avecinaba, sino que desde ese momento se dio curso para ejecutar uno de los acontecimientos más siniestros de la historia nacional: el robo del cuerpo de Eva Duarte de Perón, que se encontraba en ese edificio. En el decreto de intervención se enumeran una

serie de argumentos para llevar a cabo la medida, se acusaba a la “tiranía” peronista de convertir a la central en “un simple apéndice político y partidista” desnaturalizando de su misión real: la representación y defensa de los trabajadores. Además sostiene que había sido transformada en un instrumento para dominar a los trabajadores y hacerlos serviles para los fines del gobierno peronista. El acercamiento con los partidos políticos antiperonistas del gobierno de Aramburu fue similar a la adoptada por el interventor de la CGT desde que asumió el cargo. La idea era acercarse a los sectores antiperonistas, ya sean políticos o sindicales, con el objetivo de construir una sólida posición frente a quienes aún levantaban las banderas del peronismo.

Patrón Laplacette se rodeó de dirigentes sindicales antiperonistas en su intento de ‘despolitizar’ la central obrera, de la misma manera que el general Aramburu creó la ‘Junta Consultiva’ con los partidos políticos que adhirieron al nuevo gobierno, en un intento de reemplazar al Congreso. (Senén González, S. y Ferrari, G., 2010)

Paralelamente, y en sintonía con la medida adoptada con la CGT, el gobierno de Aramburu dispuso la intervención de la filial argentina de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), organización sindical de carácter continental creada en 1952 por iniciativa del propio Perón. El avance perpetrado sobre el sindicalismo nacional y latinoamericano era total, dado que si lograban desarticular al sindicalismo se podrían implementar las políticas sociales y económicas regresivas sin ningún tipo de resistencia.

En materia económica el gobierno aplicó un paquete de medidas basadas en las recomendaciones realizadas por Raúl Prebisch, secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), organismo dependiente de las Naciones Unidas. El conjunto de medidas económicas implementadas por el gobierno de Aramburu, conocido como “Plan Prebisch”, se basaba en la ortodoxia monetarista y apuntaba a estimular la producción agropecuaria con el objetivo de equilibrar el déficit de la balanza de pagos. Basándose sobre la crítica de la fuerte intervención estatal sobre la economía, fue posible implementar una serie de decisiones: devaluación de la moneda, fuerte apertura para el ingreso de capital extranjero, despidos masivos y una participación mínima del estado en la economía<sup>33</sup>. De forma simultánea la Argentina adhirió a organismos

---

<sup>33</sup> Las críticas desde los sectores peronistas no se hicieron esperar, la más significativa la realizó Arturo Jauretche que editó el libro “El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje” donde denuncia que el trabajo presentado por Prebisch se basaba en una distorsión de la realidad económica con la finalidad de justificar las políticas de ajuste que se implementarían.

internacionales de crédito, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), aceptando sus recomendaciones económicas realizadas por éstos.

### **Nace la “Resistencia”**

Frente a los atropellos del gobierno de facto, el objetivo del movimiento obrero fue reorganizarse lo antes posible, sin embargo las presiones y persecuciones ejercidas sobre los trabajadores eran muy fuertes. Las comisiones internas existentes en los lugares de trabajo fueron los sectores más atacados para desarticularlos y, de esa manera, debilitar su poder. A los trabajadores sindicalizados se los tildaba de “perturbadores” quedando muy expuestos frente al sector patronal, que no dudaba en aplicar fuertes represalias. Esta serie de medidas de carácter anti-obrero fueron el germen que condujo a los trabajadores peronistas a una lucha defensiva conocida en la cultura obrera peronista como “Resistencia Peronista”.

De esta forma la *Resistencia* se constituyó como una respuesta ante la represión, la persecución y el hostigamiento ejercido sobre los trabajadores en los lugares de trabajo. Esta respuesta del movimiento obrero tenía el objetivo de demostrarle a las autoridades que no sería fácil erradicar los ideales peronistas del interior de los sindicatos, más allá de los decretos o normativas que dictaran. La denominada *Resistencia Peronista* entendida como el crecimiento de la organización popular tuvo su sustento en la estructura sindical peronista de base (Cuerpo de Delegados y Comisiones Internas) y en los sectores que actuaban desde la clandestinidad (Comandos Clandestinos).

Marginados de la actividad política, exiliados y encarcelados, con el espacio de actuación reducido a una restringida actividad sindical, los peronistas conformaron con el paso de los meses lo que se conoció como la ‘Resistencia’, una serie de actividades clandestinas que incluía la colocación de bombas caseras (‘caños’)<sup>34</sup> en lugares públicos, distintas acciones de sabotaje, pintadas callejeras y lanzamiento de panfletos y hasta la entonación de la marcha peronista en esquinas del centro porteño. (Senén González, S. y Ferrari, G., 2010)

A lo largo del año 1956 se consolidó la resistencia obrera a través de una serie de huelgas motivadas principalmente por cuestiones salariales. En varias actividades como la metalúrgica, la construcción, el calzado, la gráfica, la textil, la carne y la construcción naval se llevaron a cabo medidas de fuerza. Acciones declaradas ilegales por el gobierno, derivando en la persecución y detención de trabajadores. Varios de los dirigentes gremiales que

---

<sup>34</sup> Se denominaba “caño” a una clase de explosivo de fabricación casera elaborado con un caño enroscado en ambos extremos y que era llenado con nitroglicerina.

encabezaron éstas luchas fueron elegidos para conducir sus sindicatos y serían los impulsores del resurgimiento sindical. Sin embargo el accionar represivo y persecutorio del gobierno sobre los obreros peronistas dificultaba la unidad gremial obligándolos a moverse en la clandestinidad.

El gobierno dictatorial del general Aramburu sostenía su decisión de desarticular totalmente al movimiento obrero peronista, estrategia ejecutada a través de las maniobras y mecanismos represivos mencionados. Sin embargo, uno de los hechos más trágicos de la represión ejercida sobre los simpatizantes peronistas ocurrió el 9 de junio de 1956. En aquella ocasión se llevó a cabo un levantamiento contra el gobierno dictatorial encabezado por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, entre otros militares simpatizantes del peronismo. El levantamiento fue sofocado y, por aplicación de la Ley Marcial, fueron fusilados los militares y civiles que participaron. Los fusilamientos más emblemáticos ocurrieron en las localidades de José León Suarez y Lanús, hechos narrados en el famoso libro "Operación Masacre" de Rodolfo Walsh.

A pesar de la intervención impuesta a la central obrera, sumado a los obstáculos que esto provocaba y la persecución a sindicalistas peronistas, aparece en escena una organización denominada CGT Auténtica. Esta estructura sindical actuaba clandestinamente desempeñando un papel clave en la lucha contra la dictadura de Aramburu. Se organizaba sobre las bases de gremios regionales y su representatividad recaía sobre los dirigentes sindicales peronistas desplazados de sus cargos luego del golpe de 1955. Pero la Resistencia no actuaba solamente en la clandestinidad, ya que algunos de los gremios que habían sido normalizados conformaron, en febrero del año 1957, la Comisión Intersindical de Gremios Normalizados. Esta nueva corriente, donde confluían sindicatos normalizados comunistas y peronistas, se presentaba como una clara oposición a las políticas adoptadas por la dictadura. Además generaba un sólido contrapeso frente a los gremios que apoyaban las medidas que tomaba el gobierno de Aramburu. La creación de la Comisión Intersindical es producto de una serie de huelgas que realizaron varios gremios a lo largo del año 1956. Los Gremios Normalizados que integraban la Comisión acordaron una serie de reivindicaciones para impulsar su lucha: la libertad de los trabajadores detenidos por participar en huelgas; la normalización de la CGT levantando su intervención y otorgando el control nuevamente a los trabajadores; el establecimiento de precios máximos para productos de primera necesidad; garantizar derechos y libertades sindicales levantando el estado de sitio y poniendo en

vigencia el derecho de huelga; y por último, eliminar la prórroga de los convenios colectivos de trabajo, y derogar la ley de Residencia.

La Comisión Intersindical había demostrado ser una fuerte y efectiva oposición a la dictadura, impulsando hechos significativos como la conmemoración del Día de los Trabajadores en Plaza Once y la Huelga Nacional del 12 de Julio de 1957. Sin embargo, la confianza del gobierno estaba puesta en el Congreso Normalizador de la CGT, una nueva maniobra para evitar la revitalización del poder sindical peronista. Entonces, el interventor de la CGT, Patrón Laplacette, convocó a un Congreso Normalizador para fines de agosto de 1957 con el objetivo de constituir una central obrera que funcionara como un organismo afín a las necesidades del gobierno de facto. Para impulsar la iniciativa el gobierno se apoyó en los gremios donde triunfaron los candidatos “democráticos” y eran promovidos por el mismo interventor, como Francisco Pérez Leirós (Municipales), Armando March (Comercio), entre otros. El interventor consideraba que a través de ellos alcanzaría el objetivo principal: conformar una CGT funcional a los intereses del gobierno de facto.

### **El Congreso Normalizador y las 62 Organizaciones**

Finalmente desde el lunes 26 de agosto del año 1957 comenzó a desarrollarse el Congreso Normalizador de la CGT que tuvo una duración de diez días, en los cuales se llevaron a cabo seis sesiones (26, 29 y 30 de agosto y 3, 4 y 5 de septiembre). Lo más lógico hubiera sido que un Congreso de tal magnitud se realice en la sede central de la CGT, sin embargo esto no ocurrió porque el gobierno deseaba que el encuentro se realizara lejos de todo ámbito gremial. Por tal motivo las reuniones congresales se realizaron en el Salón Des Ambassadeurs, alquilado por el gobierno y ubicado en la Avenida Figueroa Alcorta 3428. El Congreso había sido convocado dos meses antes por el interventor Patrón Laplacette mediante la Resolución N° 333 *“con el objeto de que se sancione el Estatuto que regirá esta Central Obrera y eventualmente proceda a la elección de sus autoridades si el Estatuto así lo establece”*.

# CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO

INTERVENCION  
Resolución número 333

## EL INTERVENTOR EN LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO RESUELVE:

Artículo 1° — Convocar a un Congreso General Extraordinario de las Asociaciones Profesionales de Trabajadores directamente adheridas a la Confederación General del Trabajo de la República Argentina que cuenten con un mínimo de un mil cotizantes, con el objeto de que sancione el Estatuto que regirá esta Central Obrera y eventualmente proceda a la elección de sus autoridades si el Estatuto así lo establece, para el día veintiséis de agosto de mil novecientos cincuenta y siete, en el lugar que oportunamente se designe.

Art. 2° — Sancionado el Estatuto, la Intervención de la Confederación General del Trabajo dispondrá las elecciones de autoridades de la Central Obrera, de acuerdo con el régimen que el Estatuto mencionado prescriba.

Art. 3° — Las organizaciones directamente adheridas enviarán al Congreso General Extraordinario el número de delegados de acuerdo a la siguiente escala: a) Por los primeros mil cotizantes, un Delegado; b) Además, un Delegado por cada cuatro mil cotizantes o fracción no menor de dos mil en aquellas organizaciones que tengan más de mil cotizantes.

Para fijar el número de cotizantes se tendrá en cuenta exclusivamente las certificaciones suscriptas al 1° de mayo de 1957 por los organismos gremiales, en contestación a la comunicación cursada por esta Intervención con fecha 26 de abril de 1957.

Art. 4° — La organizaciones convocadas de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 1°, deberán remitir a esta Intervención antes del día 15 de agosto de 1957, salvo en caso de fuerza mayor que esta Intervención apreciará, la nómina de Delegados al Congreso.

Art. 5° — En la presente convocatoria regirán las disposiciones de los Decretos-Leyes Nos. 7107-56 y 14.190-56.

Art. 6° — Dada la representación que establece el artículo 3°, cada delegado al Congreso sólo computará un voto en las decisiones del mismo.

Art. 7° — El Congreso se constituirá válidamente con la presencia de la mitad más uno de la totalidad de los delegados con derecho a participar en él, de acuerdo con lo prescripto por el artículo 3° y la representación de la mitad más una de las asociaciones convocadas con derecho a participar en el Congreso.

Art. 8° — Por intermedio de la Secretaría de Asuntos Sindicales de esta Intervención, se cursarán las comunicaciones pertinentes a las entidades directamente adheridas, a fin de coordinar y asegurar la constitución, desarrollo y éxito del Congreso convocado.

Art. 9° — Regístrese, comuníquese a quienes corresponda y archívese.

Firmado: **ALBERTO PATRON LAPLACETTE**  
CAPITAN DE NAVIO

Buenos Aires, Junio 25 de 1957.

Al tan esperado y, al mismo tiempo, temido Congreso Normalizador se presentaron una cantidad significativa de representantes de distintas organizaciones sindicales:

Un total de 673 delegados pertenecientes a 98 organizaciones gremiales representaban casi 2.500.000 trabajadores de todo el país. Del conjunto de congresistas, apenas 20 eran mujeres –el 2,9%-, la mayoría de las cuales pertenecía al gremio del vestido -FONIVA-(13). Los gremios con más representantes eran Unión Ferroviaria (53), comercio (52), UPCN y metalúrgicos (46), FONIVA (39), ATE (32), textiles (28), y obreros de la construcción (25). Le siguieron los municipales (19), gastronómicos (16), carne y bancarios (15), UTA (14), azucareros (13), alimentación (11), Luz y Fuerza, sanidad, gráficos y agrarios (10), petroleros y telefónicos (8) y vitivinícolas, fraternales y madereros (6). Obsérvese que de los cinco gremios más numerosos, cuatro respondían a los libres (Gasparri y Panella, 2008)

Además contó con la presencia de importantes dirigentes gremiales de la época, muchos alcanzarían gran relevancia y protagonismo en los años venideros<sup>35</sup>. En la convocatoria se hacía referencia al decreto-ley 7107, sancionado en abril de 1956, que prohibía la participación de dirigentes que hubieran ocupado cargos gremiales entre el 1 de febrero de 1952 y el 16 de septiembre de 1955. Esta estrategia del gobierno buscaba impedir la presencia de dirigentes peronistas en el Congreso, además de estar en sintonía con la proscripción del movimiento justicialista a nivel nacional.

Desde un primer momento, al interior del Congreso se fueron conformando cuatro grupos que planteaban posturas e ideas disímiles: los sindicatos “libres y democráticos”, afines al gobierno de facto e integrado por empleados de comercio, gráficos, ferroviarios, trabajadores del vestido y municipales; los sindicatos peronistas integrado por los gremios textiles, metalúrgicos, trabajadores de la carne y panaderos; los sindicatos comunistas como los gremios de la madera, construcción y químicos; y los sindicatos independientes (gremios de Luz y Fuerza y Azucareros).

Algunos dirigentes peronistas, como José Rucci (Metalúrgicos) y Eleuterio Cardoso (Carne), realizaron las intervenciones más combativas reivindicando los logros alcanzados en los años del peronismo. Además los gremios peronistas plantearon la creación de una Comisión Verificadora para el control de los mandatos de delegados presentes, propuesta acompañada por los sectores independientes y comunistas luego de acalorados debates.

---

<sup>35</sup> Entre ellos se destacan Augusto Vandor y José Ignacio Rucci (UOM) -ambos ocuparon el cargo de Secretario General de la CGT en las décadas de 1960 y 1970-, Agustín Tosco (Luz y Fuerza) -referente del sindicalismo de izquierda y figura excluyente en el Cordobazo-, Alfredo Allende (seguro) y Antonio Mucci (gráficos) -que fueron ministros de trabajo de Arturo Frondizi y Raúl Alfonsín respectivamente-. También estuvieron presentes Juan Loholaberry (textil), Luis Danussi (gráficos), Armando March (comercio), Sebastián Borro (carne) y Jorge Di Pasquale (farmacia), que serían titulares de sus gremios en los años siguientes.

Finalmente la propuesta triunfó con 298 votos a favor y 291 en contra, sorprendiendo al gobierno y a los sindicatos “libres y democráticos” que resolvieron retirarse del Congreso.

Finalmente el Congreso Normalizador del año 1957 concluyó sin la “normalización” de la central obrera. Los gremios “libres”, que se habían retirado del Congreso, conformaron una rama sindical denominada los “32 Gremios Mayoritarios Democráticos”. Este nuevo conglomerado gremial se encontraba constituido por asociaciones conducidas por dirigentes socialistas, radicales y anarquistas, y eran apoyados por la dictadura. Entre sus principales referentes se encontraban Francisco Pérez Leirós (Municipales), Armando March y Salvador Marcovecchio (Comercio), Rene Stordeur y Riego Ribas (Gráficos), Eduardo Arrausi y Marcos Almozny (Viajantes), Juan Carlos Brunetti (Despachantes de Aduana), Ángel Bono y Arturo Staffolani (La Fraternidad).

Sin embargo, el resultado más significativo del Congreso Normalizador de 1957 fue la conformación de las “62 Organizaciones”, agrupación de carácter sindical integrada por los gremios peronistas, frondicistas, independientes y por 19 gremios comunistas. La flamante asociación había constituido una Mesa Coordinadora conformada por 15 miembros, de los cuales 13 eran peronistas y 2 comunistas. Entre los primeros se encontraban Miguel Gazzera (Fideeros), Augusto Vandor (Metalúrgicos), Juan José Jonch (Telefónicos), Sebastián Borro (Frigorífico Nacional), Amado Olmos (Sanidad), Roberto García (Caucho) y Eleuterio Cardoso (Carne). Mientras que los Comunistas estaban representados por José Zárate (Construcción) y Vicente Marischi (Madereros). Si bien existía un consenso entre ambos sectores para alcanzar una victoria en la votación y así conformar la Comisión Verificadora, las diferencias ideológicas permanecían. En efecto, los gremios comunistas, al poco tiempo, se retiran de “las 62” y conforman un tercer sector gremial. La creación de las 62 Organizaciones constituye un hito en la historia del movimiento obrero argentino y del peronismo porque inicia un camino que posibilitaría el logro de los objetivos planteados por los trabajadores luego de la caída del peronismo:

Las 62 Organizaciones fueron la primera expresión institucional y legal del peronismo después de 1955; también fueron el primer símbolo institucional de la división peronismo-antiperonismo. Y como instrumento del peronismo para presionar al gobierno tanto desde el propio ámbito sindical como desde la esfera política más general, convocarían a dos paros generales en protesta por la política económica y laboral del gobierno, en septiembre y octubre de ese año. (Díaz, 2010)

A las pocas semanas de finalizado el Congreso Normalizador los dirigentes de las 62 Organizaciones llevaron a cabo una reunión en la sede de la Federación de Empleados y Obreros Vitivinícolas. En aquella extensa reunión se resolvió convocar a un paro general de 24 horas de carácter nacional para el 27 de septiembre, motivado por las políticas regresivas que eran impulsadas por el gobierno de facto, atentando contra la organización obrera y los derechos de los trabajadores.

Asimismo desde el gobierno dictatorial, sumado al gran apoyo brindado por los “32 Gremios Mayoritarios Democráticos”, se llevó adelante una fuerte campaña contra la huelga general convocada con el objetivo de deslegitimar la medida de fuerza, que finalmente se realizó. Sin embargo, no existió un dato confiable con respecto a la cantidad de trabajadores que participaron activamente de la huelga porque circularon diferentes apreciaciones entre los que apoyaban la medida y quienes se oponían a la misma.

Mientras algunos medios indicaron que el alcance de la huelga del 27 de septiembre fue parcial, ‘las 62’ aseguraron que pararon 5 millones de trabajadores en todo el país, con inactividad total en los gremios de Luz y Fuerza, Metalúrgicos, Textiles, Construcción, Madereros, Sanidad, Carne, Entidades Deportivas, Vidrio, Plástico, Cerveceros, Portuarios, Industria Lechera y Molineros, entre otros. (Senén González, S. y Ferrari, G., 2010)

A los pocos días de concluida la huelga general, los principales dirigentes de las 62 Organizaciones se reunieron en un plenario para analizar los resultados de la medida de fuerza. En la reunión plenaria se habló, entre otras cuestiones, de las negociaciones que se estaban llevando a cabo con los 32 Gremios Mayoritarios para firmar un petitorio solicitando la reapertura del Congreso de la CGT. Sin embargo los análisis durarían poco tiempo porque el gobierno ya estaba preparando una nueva ofensiva con la organización obrera.

A una semana de la huelga general, el gobierno de facto decretó el Estado de Sitio durante 30 días para Capital Federal y la Provincia de Buenos Aires, con el pretexto del aumento de sabotajes en los servicios públicos, en clara alusión a las medidas de fuerza que venían realizando los gremios telefónicos y telegrafistas. En este marco el gobierno llevó a cabo alrededor de 270 detenciones de sindicalistas, motivando la puesta en marcha de una serie de protestas contra la medida aplicada. En respuesta a ésto la dictadura de Aramburu intervino varios sindicatos, como la UTA, la Federación Obrera del Aceite, ATE y el Sindicato Argentino de Músicos, entre otros.

A pesar de las detenciones y persecuciones a los sectores obreros opositores, “las 62” mantuvo firme su postura de lucha y en un nuevo plenario acordaron cinco puntos de

acción: libertad de sindicalistas presos y levantamiento del Estado de Sitio; Aumento salarial de Emergencia; Derogación de Normas anti obreras; Solidaridad con la lucha de telefónicos y telegráficos; Reanudación del Congreso de la CGT. Finalmente el general Aramburu recibió a una delegación de las 62 Organizaciones y a una comitiva de los 32 Gremios Democráticos, sin arribar a ningún acuerdo entre los sindicalistas y las autoridades del gobierno en relación a los reclamos realizados.

Las negociaciones fallidas con el gobierno derivaron en una nueva reacción de “las 62” que decidieron realizar un paro general de carácter nacional por 48 horas para el 22 y 23 de octubre. El descontento al interior del movimiento obrero frente las respuestas negativas del gobierno generó un acercamiento relativo entre “las 62” y “los 32”, ya que varios de sus gremios apoyaron activamente el paro general de 48 horas. Sin embargo, las diferencias existentes entre ambos sectores del sindicalismo no tardarían en manifestarse nuevamente provocando una nueva ruptura, que se materializaría en el “Congreso de la Falda”.

### **Congreso de la Falda: el Programa se materializa**

Ante el difícil panorama nacional caracterizado por estados de sitio, proscripciones, persecuciones y encarcelamientos de dirigentes gremiales y políticas de gobierno anti-obreras, el movimiento obrero se propuso dar otro paso para lograr las reivindicaciones por las que luchaban desde la caída del peronismo en 1955. Hacia finales de noviembre del año 1957 la CGT de la provincia de Córdoba convocó a un Plenario Nacional de Delegaciones Regionales normalizadas de la CGT que se realizó en la localidad cordobesa de La Falda. La reunión, conocida como Congreso de La Falda, se realizó entre los días 29 de noviembre y 1 de diciembre. Allí los líderes gremiales presentes discutieron sobre la actualidad del país, el papel del gobierno de Aramburu y la dura situación que atravesaba el movimiento obrero.

Desde el comienzo del Plenario, el sector de liderado por las 62 Organizaciones mantuvo su postura de reclamar la libertad de sindicalistas detenidos, un aumento salarial de emergencia, derogación de los decretos antisindicales, reglamentación del derecho a huelga y la reanudación inmediata del Congreso de la CGT. Este sector también exigía finalizar con el estado de sitio, que finalmente se levantó al comenzar noviembre, y algunos de los dirigentes gremiales detenidos recuperaron la libertad.

Los principales oradores del Congreso de La Falda fueron, tal como ocurrió en el Congreso Normalizador, José Ignacio Rucci (Metalúrgicos) y Eleuterio Cardoso (Carne). A sus

discursos se sumó la voz del dirigente comunista del Sindicato Maderero, Vicente Marischi, que aportó su visión acerca del contexto nacional. Desde este sector se respaldó la soberanía nacional sobre los recursos naturales motivada por los 50 años de la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). De esta manera los dirigentes sindicales sentaban una clara posición ideológica contra los monopolios extranjeros y en defensa de la nacionalización de los recursos naturales, en sintonía con el ideario peronista.

Pero el resultado más significativo y trascendental del Congreso de La Falda fue la aprobación y lanzamiento de un programa de carácter nacional con rasgos revolucionarios. Este documento programático contenía propuestas de acción radicalizadas, seguramente influenciado por la participación de gremios comunistas en el Congreso. Incluso, podría afirmarse que en La Falda comenzó a gestarse lo que años más tarde se denominaría *“izquierda peronista”* motivado fundamentalmente por el acercamiento político entre comunistas y peronistas, una relación completamente impensada años atrás.

A pesar de la influencia comunista con respecto a la radicalización de las acciones propuestas, el Programa de La Falda (Ver Anexos), aprobado por asamblea, resumía en sus párrafos las reivindicaciones y aspiraciones del sindicalismo peronista. En resumidas cuentas, éste Programa Nacional establecía un nacionalismo económico, proponiendo como sistema de gobierno siguiendo el modelo político, económico, social y cultural llevado a cabo por el Justicialismo. Esto se visualiza en la estructura que presentaba el Programa de La Falda, diagramado en torno a tres ejes que constituyen las banderas que históricamente levantó el Justicialismo: Independencia Económica, Justicia Social y Soberanía Política. En el interior de cada apartado se realizaba un punteo con las principales medidas que debían implementarse para alcanzar los objetivos propuestos.

Primero se plantean las acciones para alcanzar la Independencia Económica del país diferenciando entre *“Comercio Exterior”* y *“Orden Interno”*. En el primer apartado se plantean medidas tales como el control estatal del comercio exterior, liquidación de monopolios extranjeros de importación y exportación, planificación de la comercialización teniendo presente el desarrollo interno, ampliación y diversificación de mercados internacionales, entre otras. Entre las medidas económicas de carácter interno se destacan la política de alto consumo interno, control del crédito centralizado en el Estado, desarrollo de una política energética nacional, desarrollo de la industria liviana basada en las necesidades del país y la consolidación de la industria pesada, nacionalización de frigoríficos

extranjeros, implementación de un programa agrario basado en la mecanización del agro, expropiación del latifundio y extensión del cooperativismo agrario.

En relación a las acciones tendientes a lograr la Justicia Social, el Programa propone el control obrero de la producción y distribución de la riqueza con una activa participación de los trabajadores en la elaboración y ejecución del plan económico, establecimiento de un salario mínimo, vital y móvil, modificación de la legislación laboral adecuándola al momento histórico, estabilidad absoluta de los trabajadores, creación de un organismo estatal que asegure la vigencia de las conquistas obreras. En esta sección se puede observar una clara intención del movimiento obrero nacional de participar activamente en la vida política del país. De esta manera buscaba convertirse en un actor de consulta permanente en la toma de decisiones y al cual se lo considere a la hora de implementar medidas políticas.

Por último, para ejercer la Soberanía Política, el Programa promueve la elaboración de un plan político-económico-social de la realidad argentina que reconozca al movimiento obrero como fuerza fundamental nacional, el fortalecimiento de un estado nacional popular que enfrente a sectores antinacionales. Un estado que considere a la clase trabajadora como la única fuerza que representa, a través de sus intereses, los anhelos del país. Además debe ser un estado nacional popular que promueva el entendimiento integral con las naciones hermanas latinoamericanas. En este apartado del Programa se promueve la libertad de elegir y ser elegido, y la elaboración de una política internacional independiente, entre otras propuestas del mismo tenor. Se puede observar nuevamente el interés del movimiento obrero en participar activamente de las decisiones políticas que ejecute el gobierno. Además se destaca la intención de promover y desarrollar un plan integral considerando múltiples elementos de la realidad nacional, como también la adopción de una posición internacional latinoamericanista.

El Programa de La Falda constituye la expresión más significativa del pensamiento del movimiento obrero nacional materializado a través de políticas puntuales de acción que se encaminan a hacer realidad aquellas reivindicaciones por las que luchaba el sindicalismo argentino en aquellos años. Un sindicalismo con una significativa influencia peronista pero que además contó con la participación de otros sectores gremiales en la elaboración del programa, como el caso del comunismo. De todos modos el dato más importante radica en que la elaboración del Programa constituye una de las primeras participaciones activas y expresión fehaciente del movimiento obrero en cuestiones de política nacional. En otra

palabras, los trabajadores salen del ámbito netamente gremial para convertirse en un actor clave de la realidad nacional, un actor político que interviene, participa, opina y ofrece una serie de alternativas para enfrentar y darle solución a los problemas que aquejan a la nación.

Por primera vez en la historia argentina las organizaciones de trabajadores plantean políticas de estado de forma clara y con una fuerte impronta nacional, es decir, sosteniendo una *posición nacional*. Retomando la definición de Jauretche (1962) se puede aseverar que la postura de los trabajadores en el Programa de la Falda posee dichas características porque “*obliga a pensar y dirigir el destino del país*” en vinculación con los “*intereses de las masas populares*” buscando la “*independencia política en el orden internacional*” y aspirando a una “*realización económica sin sujeción a intereses imperiales dominantes*”.

Esta posición nacional, a su vez, plantea la discusión sobre la dicotomía existente entre la *independencia o dependencia* del país. Es decir, si no llegaran a implementarse las políticas propuestas en el Programa, o medidas similares, el país se encaminaría hacia la pérdida de su autonomía política, económica, social y cultural, quedando supeditado a los intereses de potencias extranjeras, derivando indefectiblemente en un gran retroceso que impactaría en el pueblo argentino. El Programa de la Falda reafirmaba la postura nacional que perseguía la independencia económica, política y social del país como la única forma de responder a los intereses reales de la Nación.

El impacto del Plenario realizado en La Falda, y de la presentación del Programa, no se hizo esperar. A los cuatro días de haber finalizado se conoció la noticia que el interventor de la central obrera nacional, el capitán de navío Patrón Laplacette, abandonaba su cargo<sup>36</sup>. Casualmente lo reemplazó otro integrante de la marina, el capitán de fragata José Augusto Ábalo, quien se haría cargo inmediatamente de su puesto de interventor. La participación de Patrón Laplacette como interventor de la central obrera finalmente había concluido.

Luego de la presentación del Programa de La Falda, el movimiento obrero continuó impulsando acciones con el objetivo de consolidar su posición en contra de las políticas implementadas por la dictadura de Aramburu. Una de ellas fue la realización de un acto el día 10 de diciembre en el Luna Park, convocado por las 62 Organizaciones. Allí se volvió a destacar el discurso de José Rucci, representante de la UOM, que criticó severamente las políticas impulsadas por el gobierno de facto generando la respuesta del público que insultó

---

<sup>36</sup> El gobierno de Pedro Aramburu agradeció al interventor saliente los “patrióticos servicios prestados” mientras ejerció el cargo y lo designó como Comandante de la 23° Campaña Antártica 1957/1958.

a los militares que ejecutaron la “Revolución Libertadora”. Esta situación provocó la rápida reacción de las fuerzas policiales que intervinieron y detuvieron a los oradores del acto. Seguido a ello la dictadura intensificó el grado de represión sobre el movimiento obrero peronista, interviniendo a los gremios más rebeldes y combativos, como los metalúrgicos, carne, textiles y sanidad.

Sin embargo el accionar policial no fue lo más significativo del acto, sino la fractura al interior de las 62 Organizaciones. La escisión se originó porque el acto tuvo una fuerte impronta peronista por encima de las otras tendencias ideológicas presentes, derivando en la retirada del gremio de Luz y Fuerza representado por Agustín Tosco (delegado de Córdoba) y de los 19 gremios comunistas que conformaron posteriormente el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS). El año 1958 encontraría a las 62 Organizaciones representadas únicamente por gremios de tendencia peronista.

## **Reflexiones finales**

El periodo transcurrido entre la caída del peronismo en septiembre de 1955 y la elaboración del Programa de La Falda en diciembre de 1957 se caracterizó por una serie de factores a tener en cuenta. En primer lugar, la Argentina padeció una nueva interrupción democrática materializada a través de un golpe de estado con un gobierno dictatorial muy violento. Siguiendo esta línea se dictaron normas que proscribían al peronismo y se aplicaron medidas gubernamentales que, en su mayoría, perjudicaban a las clases populares y a trabajadores.

Lógicamente estas decisiones provocaron un impacto negativo en gran parte de la sociedad pero, principalmente, sobre los trabajadores que comenzaron a encarar acciones para contrarrestar la situación. Sin embargo, desde el gobierno de facto ya habían planeado como proceder para el evitar la respuesta obrera. Se impulsaron medidas para lograr dicho objetivo: proscripción del peronismo, intervención de sindicatos, detención de dirigentes gremiales (peronistas principalmente), eliminación del derecho a huelga y derogación de la ley de Asociaciones Profesionales. Pero una de las decisiones del gobierno de facto que generó un fuerte malestar en los sectores obreros fue la intervención de la CGT donde se designó al capitán de navío Patrón Laplacette como interventor de la central. Se organizó un Congreso Normalizador de la CGT con el objetivo que la central acompañe los intereses de la

dictadura, pero no transcurrió según los planes del gobierno. Las posiciones encontradas entre sindicatos críticos del gobierno y defensores del mismo derivó en la fractura del movimiento obrero: por un lado, las 62 Organizaciones, integrada por gremios peronistas y comunistas; y, por otro, los 32 Gremios Mayoritarios Democráticos, afines al gobierno. Con esta ruptura al interior del movimiento obrero finalizaba el Congreso Normalizador de 1957.

A los pocos días el gobierno inició una escalada de represión y detenciones sobre los sindicalistas, que incluyó la implementación del estado de sitio por 30 días. El contexto imperante motivó que en diciembre se reunieran las 62 Organizaciones y los 32 Gremios Democráticos en un Plenario realizado en La Falda (Córdoba), a pesar de las diferencias existentes entre ambos sectores gremiales. En aquel Plenario Nacional de Delegaciones Regionales normalizadas de la CGT se aprobó el Programa de La Falda, donde participaron dirigentes de la talla de José Alonso, Vicente Marischi, Eleuterio Cardoso, José Ignacio Rucci, entre otros. El lanzamiento del Programa, elaborado por trabajadores, constituye un hito en la historia del movimiento obrero argentino porque se convirtió en la primera expresión política significativa de los trabajadores. A través del Programa, los trabajadores organizados propusieron una serie de medidas a implementar para solucionar los problemas del país.

En este sentido es interesante lo planteado por Daniel James (1988) con respecto a las interpretaciones de los trabajadores sobre la realidad nacional que, según el autor, a veces son contradictorias. Una forma de superar estas discrepancias de interpretación, consiste en plantear nociones alternativas que posean una mayor correspondencia con las experiencias de la clase obrera. Aquí puede vincularse con el Programa de La Falda porque representa una herramienta de los trabajadores para plantear sus nociones alternativas ante los hechos de la realidad.

Elementos de esas interpretaciones alternativas estaban claramente presentes en el discurso de los militantes de base [...] allí donde pone el énfasis en la autonomía de la clase trabajadora y el papel exclusivamente propio de los trabajadores en la sociedad. La expresión más explícita de esas interpretaciones alternativas dentro del peronismo puede ser hallada en el programa que las 62 Organizaciones adoptaron en la reunión que celebraron en La Falda en noviembre de 1957. El documento incluía proposiciones en favor del control de la producción por los trabajadores y la destrucción de la oligarquía. (James, 1988)

Las interpretaciones de la clase trabajadora ante la realidad plantean la necesidad de implementar una serie de acciones que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de la sociedad. Si realizamos un análisis más pormenorizado de lo plasmado en el Programa, podemos vislumbrar la fuerte influencia de la ideología peronista. No solo en la estructura

que presenta el Programa, sino que también se observa en las acciones propuestas, a pesar de la influencia del comunismo (que colaboró en el Programa de La Falda).

El Programa de la Falda provocó la renuncia de Patrón Laplacette como interventor de la CGT y la posterior ruptura interna de las 62 Organizaciones, pero también implicó un punto de partida para un sector del movimiento obrero nacional. Significó la consolidación de una posición al interior de la clase obrera, dejando en claro la postura ideológica y política que sostendría el movimiento obrero en los años venideros, y reafirmada en los Programas de Huerta Grande (1962) y 1° de Mayo (1968).

El Programa de La Falda dio inicio a años de lucha contra gobiernos dictatoriales y pseudo democráticos que fueron en contra de los derechos del pueblo y de los intereses nacionales. Se daba comienzo a un periodo signado por fuertes conflictos sociales con un gran protagonismo del movimiento obrero peronista. Un periodo histórico que, además, nos ofrecería otros ejemplos contundentes de participación política de los trabajadores a través de la elaboración de nuevos Programas Nacionales.

# Capítulo IV

## Programa de Huerta Grande (1962)

---

El año 1957 concluyó con la elaboración del Programa de La Falda, pero también con la fractura al interior de las 62 Organizaciones luego del acto en el Luna Park. En aquella oportunidad un sector integrado por el gremio de Luz y Fuerza de Córdoba y los 19 sindicatos comunistas se retiró para conformar el MUCS. Por otro lado, la dictadura de Aramburu comenzó una fuerte represión y persecución contra los trabajadores incluyendo la intervención de los gremios más combativos.

A principios de 1958 se convocó nuevamente a elecciones presidenciales, las cuales se caracterizaron por ser poco democráticas dado que tuvieron la fuerte presencia de las fuerzas militares y, además de la proscripción del peronismo, se prohibió la participación del Partido Comunista. En las elecciones presidenciales se impuso la fórmula de Arturo Frondizi y Alejandro Gómez, perteneciente a la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), un sector del radicalismo que se había presentado como una postura opositora y crítica al régimen militar. El otro sector del radicalismo, denominada Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), había presentado la fórmula conformada por Ricardo Balbín y Santiago Del Castillo.

El triunfo de Frondizi se debió principalmente al pacto realizado entre el candidato radical y Juan Domingo Perón desde el exilio. Si bien el flamante presidente tomó medidas tendientes a facilitar el funcionamiento y participación del movimiento obrero, por ejemplo liberando peronistas y sindicalistas encarcelados por la dictadura de Aramburu, también implementó algunas políticas poco favorables para los trabajadores. Destacándose el Decreto Secreto N° 9880/1958 que pone en vigencia el Plan de Conmoción Interna del Estado (“Conintes”), mediante el cual podía declararse la ilegalidad de las huelgas, militarizar zonas urbanas, establecer el estado de sitio y adoptar otras medidas similares.

Definitivamente las propuestas plasmadas en el Programa de La Falda quedaron en segundo plano ya que el movimiento obrero y el país debían afrontar a nuevos atropellos. De todos modos, la lucha de la “Resistencia” y los principales lineamientos del Programa de La Falda serían retomados por los trabajadores organizados en los años venideros con el objetivo de alcanzar una Patria más justa, libre y soberana.

## **Fronzizi y los trabajadores: del apoyo a la oposición**

El comienzo del nuevo año trajo consigo aires democráticos al país, sin embargo se trataba de una democracia “controlada” por las fuerzas militares. Hacia finales de febrero se llevaron a cabo elecciones presidenciales, donde resultó electo el candidato presidencial del radicalismo intransigente, Arturo Frondizi. Su triunfo electoral se posibilitó principalmente por el acuerdo político realizado con Perón, posibilitándole contar con un significativo apoyo de los votantes peronistas del país. De esta manera, el 1° de mayo de 1958 Frondizi asumió la presidencia de la Nación dando inicio a un periodo del país caracterizado por la fragilidad institucional que alternaba gobiernos pseudo-democráticos y militares.

El pacto establecía que, a cambio del apoyo de Perón en las elecciones, Frondizi se encargaría de derogar las normativas que proscribían y excluían al peronismo de la escena política nacional. Esta normativa también impactaba directamente en el movimiento obrero que era perseguido, reprimido y sus sindicatos eran intervenidos. Tal como estaba acordado, Frondizi se encargó de desarticular los instrumentos normativos que permitían la represión contra el peronismo y el movimiento obrero. En junio el Congreso Nacional derogó el famoso Decreto 4161/56 que prohibía mencionar o referirse al peronismo, sus líderes e imágenes. Además se sancionó una ley de Amnistía que liberaba a peronistas y sindicalistas injustamente encarcelados durante el régimen dictatorial. Otra medida en esta línea fue la derogación de la Ley de Residencia sancionada en el año 1902, que desde su sanción tuvo la oposición del movimiento obrero que luchó incansablemente para derogarla. Hasta aquí la relación entre Frondizi y el movimiento obrero peronista era casi perfecta, sin embargo esta situación “ideal” no tardó en volverse conflictiva por nuevas decisiones gubernamentales.

Durante su gobierno Frondizi impulsó el “Desarrollismo”<sup>37</sup>, una etapa caracterizada por el ingreso de capitales extranjeros al país con la finalidad de invertir en industrias y llevar a cabo un mayor crecimiento económico. Para lograrlo el Estado debía cumplir un rol fundamental a través de una política tributaria que favoreciera tales fines, la protección arancelaria y el otorgamiento de créditos, pero además debía recurrir al crédito extranjero para obtener el capital necesario. Como consecuencia del paquete de medidas económicas

---

<sup>37</sup> El Desarrollismo es una teoría económica que surge en América Latina durante los años 50 (impulsado por la CEPAL fundamentalmente) la cual promueve a que los Estados implementen medidas económicas activas que impulsen el proceso de industrialización del país con el objetivo de alcanzar un desarrollo autónomo y no quedar inmerso en el orden económico mundial de centro- periferia que deriva indefectiblemente en un subdesarrollo ampliando la brecha entre países industrializados y países productores de materias primas. Sin embargo frente a los problemas para lograr inversiones locales, se debió recurrir a los capitales extranjeros.

se facilitaba la penetración de capitales imperialistas que incrementaron significativamente sus ganancias. Sin embargo, la aplicación de las medidas “desarrollistas” tuvo su costado negativo, impactando seriamente en los trabajadores que, en muchos casos, fueron despedidos o cesanteados por las reestructuraciones implementadas desde las empresas. Frente a estos atropellos, que degradaban los derechos de los trabajadores, comenzaron a suscitarse una serie de protestas y huelgas para contrarrestar el panorama adverso.

Por otro lado, en agosto de 1958 el gobierno radical impulsó la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales de Trabajadores N°14.455. Esta nueva normativa poseía, por un lado, el enfoque peronista que promovía la unicidad sindical y, por otro lado, la postura del radicalismo que permitía la creación y existencia de sindicatos paralelos. De esta manera, a los gremios más representativos se les atribuía la personería gremial, mientras que el resto de las asociaciones sindicales estaban simplemente inscriptas. Otro punto importante de la ley consistía en la prohibición de despedir al delegado de personal, impulsando la difusión de esta figura en los lugares de trabajo. La sanción de esta ley significó, sin ninguna duda, un importante triunfo del movimiento obrero.

De todos modos, la sanción de la ley N° 14.455 no alcanzó para contrarrestar el gran descontento existente al interior del movimiento obrero por las políticas de Frondizi. Por un lado, los trabajadores resistieron duramente el ingreso de los capitales extranjeros que se favorecían por las políticas desarrollistas, tomando una clara posición anti imperialista. Los capitales nacionales tuvieron que aceptar las condiciones de las empresas internacionales que invirtieron en el país, pero también modificaron el entramado económico y laboral. A partir de 1958 el movimiento obrero sostiene una posición que combina la confrontación y la negociación con el gobierno radical como estrategia para la recuperación de los espacios de negociación colectiva, del control de la CGT y de la mayoría de los sindicatos.

A pesar de la fuerte oposición que encontró la política desarrollista de Frondizi, el primer hecho significativo de la lucha sindical contra sus medidas económicas fue la huelga de trabajadores de los yacimientos petrolíferos de Mendoza<sup>38</sup>. Acción que fue combatida por un sector peronista de SUPE para no confrontar con el gobierno radical argumentando que los contratos eran necesarios para lograr el autoabastecimiento energético. Sin embargo, la

---

<sup>38</sup> La medida, realizada a fines de octubre de 1958, fue impulsada por radicales, comunistas y peronistas que pertenecían al Sindicato Unido de Petroleros del Estado (SUPE) en rechazo de la firma de contratos con empresas extranjeras para la explotación del petróleo.

estrategia no prosperó y el 4 de noviembre Frondizi declaró ilegal la huelga. Este conflicto con los petroleros motivó que el gobierno declarara el estado de sitio durante 30 días.

Sin embargo, el malestar de los trabajadores con el gobierno radical de Frondizi no estaba motivado únicamente por las medidas desarrollistas y sus consecuencias. Sino que además hubo otras políticas que empeoraron la relación entre ambos y motivaron la lucha obrera, como las luchas en defensa de la educación universitaria estatal, en respuesta a las normas impulsadas por el gobierno que permitieron, organizaron y financiaron la educación privada<sup>39</sup>. Otro conflicto fuerte entre Frondizi y los trabajadores fue la implementación del “Plan Larkin”<sup>40</sup>, que implicaba el levantamiento de ramales ferroviarios y el despido de trabajadores de la actividad, encontrando la dura oposición del movimiento obrero. Los dirigentes sindicales realizaron paros de 48 horas alcanzando la adhesión de 200.000 ferroviarios a la huelga. Finalmente el gobierno de Frondizi suspendió el Plan y se reincorporaron algunos trabajadores despedidos, sin embargo los talleres afectados por la ejecución del Plan no se reabrieron, al igual que los tramos de vía que fueron cerrados.

La relación entre Frondizi y los trabajadores fue transformándose con el correr de los meses, pasando de un estado de conciliación y acuerdo a una situación de conflicto permanente. Si bien existieron una serie de protestas llevadas a cabo por los trabajadores, el conflicto más destacado durante la presidencia de Frondizi fue, sin ninguna duda, la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. Este conflicto marcó un antes y un después en la lucha obrera y constituyó un hito de la Resistencia Peronista. Además dejó de manifiesto la fuerte oposición de los trabajadores ante las políticas económicas que atentaban contra de los intereses nacionales y frente a los actos represivos avalados a través del Plan CONINTES.

---

<sup>39</sup> Por este medio se autorizaba la creación de Universidades privadas otorgándoles la facultad para expedir títulos habilitantes. El slogan que caracterizó este conflicto fue “Laica o Libre” haciendo referencia a las propuestas que apoyaban los sectores en disputa. Finalmente el frondicismo impuso la opción “Libre” y la educación privada obtiene un lugar importante dentro del sistema educativo universitario, un logro que nunca resignará.

<sup>40</sup> El Plan Larkin era un proyecto que consistía en la reducción del 32% de las vías férreas existentes, implicando el despido de 70.000 empleados ferroviarios y la reducción a chatarra de las locomotoras a vapor, además de miles de vagones y coches. Luego se compraría todo en el mercado exterior y se modernizarían los Ferrocarriles Argentinos a través de la renovación de rieles y del material rodante, que se encontraban en pésimas condiciones. El nombre del Plan hace referencia al General Thomas Larkin quien llevó a cabo un estudio de los transportes argentinos a cargo del Banco Mundial arrojando como resultado las políticas mencionadas.

## Plan CONINTES: La represión se formaliza

Como ya se mencionó, la relación entre los trabajadores y Frondizi tomó un viraje diferente por las políticas antipopulares que se estaban implementando. En este marco, el gobierno llevó a cabo una nueva decisión política que implicaba un retorno a la dictadura de Aramburu, caracterizado por la persecución política y sindical principalmente. A través de la firma del Decreto Secreto N° 9880/1958, el día 14 de noviembre del año 1958, el presidente pone en vigencia el Plan de Conmoción Interna del Estado, conocido como Plan CONINTES<sup>41</sup>.

Con la aplicación del Plan CONINTES se profundizaron los mecanismos vinculados al control del orden interno, ya que por medio del Decreto Secreto N° 9880 firmado por el presidente se instruye a las Fuerzas Armadas para que actúen *“con toda rapidez y máxima energía en el cumplimiento de las misiones que les sean asignadas”* (Artículo 4°). Además, en su Artículo 2° establece que las fuerzas policiales provinciales quedarán subordinadas a las autoridades militares desde el momento de su vigencia. El Plan significó el puntapié para que las nuevas nociones sobre el concepto de “guerra” tuvieran mayor preponderancia.

A partir de esta fecha, el poder político, las Fuerzas Armadas y las fuerzas de seguridad a su mando actuaron bajo un estado de guerra; una guerra que según su concepción se encontraba determinada por la actitud resistente del enemigo. Es decir, eran las diferentes fuerzas sociales, al no aceptar los avances sobre sus conquistas, las que habrían declarado la guerra y por lo tanto obligado al Estado y su brazo armado a restablecer el orden público. Indistintamente de su filiación política y de las medidas llevadas adelante, toda forma de resistencia era caracterizada como parte del accionar de las fuerzas enemigas o potencialmente enemigas. La huelga, el sabotaje, la propaganda o las acciones armadas eran vistas como diversas tácticas empleadas por este enemigo ante una situación de guerra. (Secretaría de Derechos Humanos, 2014)

El Plan CONINTES modificaba profundamente la relación entre las Fuerzas Armadas y la población porque, además de reprimir conflictos sociales, ejercían un control político sobre los ciudadanos. Desde que las fuerzas de seguridad estaban bajo el control de las

---

<sup>41</sup> El Plan Conintes tiene su espíritu normativo en la Ley N° 13.234 de Organización de la Nación para Tiempo de Guerra sancionada el 1° de septiembre de 1948. Fue la primera ley sobre esta temática elaborada en el país y constituía una norma integral que regulaba y organizaba la defensa nacional, estructurada bajo la hipótesis de un conflicto interestatal. En esta ley fue desarrollada la idea de “Nación en armas” comprometiendo a la población en los esfuerzos y convirtiendo a la guerra en un asunto militar y civil. Ante un eventual conflicto, la norma disponía la movilización de militares y civiles para que ejercieran la defensa nacional. Sin embargo, el texto normativo nunca hace referencia al concepto de guerra interna o conmoción interna, en los términos que se desarrollarían en los años posteriores. Si bien esta metodología represiva se aplica durante el gobierno de Frondizi, desde 1956 se comenzaron a producir transformaciones de carácter cualitativo sobre el concepto de guerra. Empezó a utilizarse el concepto de guerra revolucionaria (o guerra ideológica) sustituyendo a la noción convencional de guerra que hacía referencia a conflictos entre distintos estados. Ahora el enemigo se encontraba dentro de las fronteras y estaba vinculado a cualquier individuo, grupo u organización que sirviera, directa o indirectamente, a aquellos intereses que resulten opuestos al interés nacional.

Fuerzas Armadas pasaron de ser organizaciones dedicadas a combatir el delito a convertirse en una clase de fuerza especial utilizada para el control de la sociedad. Durante ese periodo, las tareas prioritarias de las fuerzas de seguridad fueron la investigación, la infiltración en organizaciones y la persecución de militantes políticos y sindicales. Sin duda alguna, el Plan CONINTES se ejecutó con mayor fuerza y virulencia en el ámbito laboral con el objetivo de sofocar las protestas de los trabajadores a causa de los despidos, cesantías y malas condiciones de trabajo. Los conflictos laborales derivaron en la ejecución de otra decisión política del gobierno nacional cuando, el 23 de enero de 1959, firmó el decreto N° 906 que declaraba la intervención de asociaciones profesionales de trabajadores, que incluyeron a las confederaciones, federaciones y uniones, donde designaron interventores militares.

Cabe destacar la exposición realizada en junio de 1960 por el Ministro de Defensa, Justo P. Villar, ante la Cámara de Diputados de la Nación donde explicitó las razones que justificaban la aplicación del Plan CONINTES<sup>42</sup>. En marzo se firmó el decreto N° 2628/60 que ponía *“en ejecución pública en todo el territorio del país a partir de las 0 horas del día 14 de marzo de 1960, el estado de Conmoción Interior del Estado (Plan Conintes) declarado con fecha 14 de noviembre de 1958”*. En su 2° Artículo establecía que *“los Secretarios de Estado de las Fuerzas Armadas dispondrán que las autoridades de ejecución del Plan Conintes (Comandante en jefe del Ejército “Conintes” y Comandos equivalentes en Marina y Aeronáutica), hagan efectiva la subordinación de las policías provinciales”*. Luego se firma el decreto N° 2639/60 que declara el estado de “emergencia grave” en todo el territorio nacional, sometiendo a jurisdicción militar a aquellas personas que incurrieran en hechos de “terrorismo” que pongan en riesgo la seguridad pública.

Con la ampliación y ejecución efectiva del Plan CONINTES se habilitaba legalmente la represión, posibilitando la participación de las Fuerzas Armadas en conflictos de todo el país. Bajo el estado “Conintes” las personas que incurrieran en actos considerados de terrorismo quedaban sometidos a las sanciones establecidas por el Código Militar, Código Penal y otras normas similares. Las decisiones de carácter represivo adoptadas por el gobierno de Frondizi nos invita a presuponer que la consideración gubernamental situaba al país en un estado de “guerra interna” que era necesario terminar de cualquier manera. Otra interpretación puede

---

<sup>42</sup> Entre sus argumentos el Ministro hizo referencia al incremento de la conflictividad laboral y de las protestas sociales que desembocaban en sabotajes y medidas de fuerza que iban en contra de la producción. Además en su exposición aclaró que la vigencia del estado de sitio se encontraba vinculada directamente con los episodios derivados de la agitación gremial de aquellos años.

conducirnos a estimar que el gobierno radical necesitaba “legalizar la represión estatal” con el objetivo de contrarrestar las protestas sociales motivadas por la adopción de políticas anti populares. De todos modos, ambas interpretaciones sobre los motivos del gobierno para implantar el Plan CONINTES no respetan los derechos humanos de los ciudadanos.

La puesta en marcha del Plan significó otorgarle más poder a las Fuerzas Armadas para ejecutar una serie de acciones contra la Resistencia. Entre los ejemplos más polémicos se encuentran la aplicación de la tortura en forma sistemática para obtener información y poner a disposición de tribunales militares a detenidos de la justicia civil. Además uno de los aspectos centrales de la implementación del Plan fue el desarrollo de la zonificación del territorio nacional. La división territorial tenía el objetivo de ejercer y garantizar el control político-militar de la población, convirtiéndose en el aspecto principal de la doctrina militar y de su nueva conceptualización del territorio.

El objetivo central del Plan CONINTES era reprimir la protesta social, sobre todo las huelgas de trabajadores y las protestas estudiantiles, además de sentar un precedente en materia de represión. Su implementación a nivel nacional constituyó un punto de partida en la sistematización de la persecución y la represión estatal, que se incrementaría con los años hasta alcanzar su punto máximo durante la dictadura cívico militar de marzo del año 1976. Asimismo con su puesta en marcha comenzaron a prescindir de garantías constitucionales todo accionar que el gobierno o las Fuerzas Armadas consideren “terrorista”, “subversivo” o “comunista”. La represión estatal había llegado para quedarse pero con una diferencia sustancial, el Plan CONINTES le asignaba un marco normativo que permitía llevar a cabo persecuciones y ejercer la represión de forma legal.

### **La toma del Frigorífico: la Resistencia resurge**

El año 1958 había transcurrido con altibajos para el gobierno frondicista pero los últimos dos meses fueron muy tumultuosos, sobre todo por los conflictos sociales y la firma del decreto secreto que habilitaba la aplicación del Plan CONINTES. La expectativa pretendida por el gobierno para el año entrante presentaba un contexto económico, social y político más controlado y tranquilo, incluso hacia mediados de enero Frondizi organizó un viaje a los Estados Unidos para reunirse con el presidente John F. Kennedy. Sin embargo, la estabilidad pretendida por el gobierno radical duró poco porque el 16 de enero de 1959, dos días antes de viajar a los Estados Unidos, el presidente firmó el decreto que promulgaba la ley

14.801, sancionada el 14 de enero por el Congreso Nacional. El debate en la Cámara de Diputados trascurrió durante la madrugada del 14 de enero donde terminó siendo aprobada con 87 votos afirmativos y 13 negativos. De forma inmediata fue enviada a la Cámara de Senadores donde se aprobó sin debate alguno porque los senadores eran del oficialismo.

Mediante el Artículo 1° de la ley N° 14.801 se autorizaba al Poder Ejecutivo Nacional para *“proceder a la venta directa o por licitación pública o arrendamiento del Frigorífico Nacional de la Ciudad de Buenos Aires, ‘Lisandro de la Torre’, en condiciones que aseguren su explotación racional y económica”*. Asimismo le asignaba preferencia para la compra a la Corporación Argentina de Productores (CAP), entidad mixta controlada por ganaderos que se había normalizado luego de 15 años de intervención estatal. Existía una clara intención de vender el frigorífico a este organismo porque la demanda internacional había caído y la producción se enfocaría al mercado interno. La respuesta obrera no se hizo esperar e inmediatamente los trabajadores del frigorífico, liderados por el dirigente gremial Sebastián Borro, ocuparon las instalaciones con el apoyo de otros sindicatos y de vecinos de la zona.

El día 15 de enero los obreros del “Lisandro de la Torre” se presentaron a trabajar normalmente pero no abandonaron las instalaciones del frigorífico. Luego de una asamblea masiva (alrededor de 8000 obreros) se decidió tomar el establecimiento; realizar un paro por tiempo indeterminado; y, por último, solicitar a las “62 Organizaciones”, a los “32 Gremios Democráticos” y al MUCS que convocaran a un paro general apoyando la lucha. Los trabajadores denunciaban que la ejecución de la ley constituía un acto “entreguista” que atentaba contra la soberanía nacional y los intereses del país. Sobre el frente del Frigorífico se observaban grandes carteles que tenían la inscripción *“Defensa del Patrimonio Nacional”*. Finalmente Arturo Frondizi recibió a una comisión integrada por trabajadores del frigorífico y representantes de las 62 Organizaciones, que solicitaron infructuosamente que vetara la ley.

A la protesta realizada por los trabajadores se le sumaron más de 30.000 personas que se movilizaron hasta las puertas del frigorífico para brindar su apoyo a la medida de fuerza. También el comercio minorista de los barrios de Mataderos, Villa Lugano, Liniers y Villa Luro mantuvo sus puertas cerradas como muestra de adhesión a la protesta. Mientras que el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social declaraba la ilegalidad de la huelga, se efectuaban despidos en los Frigoríficos Swift y Armour ubicados en la ciudad platense de Berisso. En este sentido cabe destacar que la región de La Plata, Berisso y Ensenada, donde

se instalaron grandes frigoríficos extranjeros, fue declarada “zona militar” desde el inicio del conflicto y se encontraba custodiada directamente por el Ejército.

La noche del 17 de enero, luego de tres días de ocupación del frigorífico y ante la situación de “conmoción interna”, el gobierno nacional decide aplicar el Plan CONINTES. Con el objetivo de desalojar a los manifestantes para culminar el conflicto gremial, envían cuatro tanques Sherman del Ejército y aproximadamente 1.500 efectivos de Gendarmería y Policía Federal hasta las puertas del frigorífico. Los trabajadores decidieron liberar al ganado en las calles para impedir el ingreso de las fuerzas del orden al establecimiento. Mientras tanto la Policía se dirigió a la sede del sindicato, a cien metros del establecimiento, para desalojar a los dirigentes gremiales y activistas que se encontraban allí.

En las calles se producía una verdadera batalla campal entre los manifestantes que ofrecían una fuerte resistencia y las fuerzas represivas que respondían con gases y ataques constantes. Luego de derribar el portón del frigorífico con uno de los tanques se llevó a cabo la última etapa del operativo represivo que arrojó un saldo de 95 obreros detenidos, de los cuales 9 de ellos resultaron heridos. Sin embargo, luego del violento desalojo del frigorífico, la resistencia se trasladó al barrio de Mataderos durante varias semanas. Allí se produjeron una serie de fuertes enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los manifestantes, que contaron con el apoyo de los vecinos de la zona.

Durante varios días obreros y vecinos libraron duras batallas contra las fuerzas de seguridad. Mataderos se convirtió en el barrio de las barricadas, se hacían con adoquines sacados de las calles, vías de tranvía, cubiertas de ómnibus de línea incendiadas y clavos miguelito aportados por la Juventud Peronista. Por la noche los activistas cortaron el alumbrado y la Policía era recibida a pedradas desde las azoteas. En tanto, el gobierno allanó varios sindicatos y detuvo varios dirigentes, entre ellos a Vandor, John William Cooke, Susana Valle y Felipe Vallese. (Díaz, 2010)

La misma noche de la ocupación violenta del frigorífico y de la represión obrera se encontraba reunido el plenario de las “62 Organizaciones”. Frente a los acontecimientos ocurridos en el Lisandro de la Torre todo parecía encaminarse hacia el paro general como respuesta, sin embargo al interior de la organización gremial había posiciones encontradas. Por el lado de los “integracionistas”, si bien no podían negarse a la medida de fuerza, hicieron lo posible para que ésta fracasara. Mientras que el sector de los “duros” estaban seguros que debían convocar a la huelga general, algunos dirigentes consideraban que no estaban preparados para realizarla. A pesar de las diferentes posturas, desde las cero horas del domingo 18 de enero comenzó a regir el paro declarado por las “62 Organizaciones”. Los

gremios comunistas que integraban el MUCS acompañaron la medida declarando el paro por 48 horas, mientras que los “32 Gremios Democráticos” se declararon en estado de alerta.

Fronidzi se encontraba en los Estados Unidos y la presidencia provisional la ocupaba José María Guido, presidente de la Cámara de Senadores. El Gobierno declaró la ilegalidad de la huelga desde su inicio y detuvo a los dirigentes sindicales, comunistas y peronistas principalmente. Mientras tanto, desde el exterior Frondizi declaraba que *“la conducción del país la tiene el gobierno y no los gremios”* para respaldar el gobierno provisional. La medida de fuerza se fue apagando con el correr de los días por la desorganización que generaba el gran despliegue de fuerzas represivas y por el desgaste lógico del conflicto. Sin embargo, los trabajadores de la carne se negaban a bajar los brazos y ser cómplices del acto de “entreguismo” que estaba llevando a cabo el gobierno radical.

El miércoles 20 el paro fue parcial, solo lo siguen sosteniendo las ‘62 Organizaciones’. Los ‘32 Gremios Democráticos’ desistieron la noche del lunes y lo propio hizo el MUCS el día martes. Los transportes funcionan normalmente desde el lunes y la conducción de la huelga se encuentra detenida. Por último, la noche del miércoles, las ‘62’, divididas, decidieron suspender el paro. Solo la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne no acato el levantamiento [...] Y, por supuesto, los obreros del frigorífico Lisandro de la Torre. (Salas, 2015)

Más allá de la fuerte resistencia de algunos gremios, la decisión de levantar el paro por parte de las “62 Organizaciones” fue una clara señal de debilidad del movimiento obrero dejando de manifiesto las contradicciones existentes en su interior. Paralelamente desde el gobierno se alentaba la versión que la huelga fue organizada junto con un sector de las Fuerzas Armadas, es decir, que escondía la finalidad de ejecutar un golpe de estado. Esta estrategia resultó muy útil para intervenir los principales gremios peronistas y comunistas al día siguiente de finalizada la medida. El 29 de enero de 1959, se dispuso la intervención de la Asociación Gremial del Personal del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre y del Mercado Nacional de Hacienda a través del decreto 950/1959.

Decididamente el gobierno no toleraría medidas de fuerza y manifestaciones muy prolongadas, quedando de manifiesto esta postura desde la aplicación del Plan CONINTES en todo el territorio nacional. En este sentido, Ernesto Salas (2015) señala que el accionar del gobierno frondicista frente al conflicto del Frigorífico Lisandro de la Torre deja de manifiesto que su política sindical presentaba dos posturas definidas: Por un lado, a los sindicalistas “dialoguistas” se les respetaba la legalidad y la institucionalización de la CGT; mientras que a los dirigentes más combativos, que además se oponían a las políticas desarrollistas, solo les

correspondía cárcel y represión (Salas, 2015). La versión del gobierno que acusaba a los trabajadores, junto con sectores políticos opositores y militares, de utilizar el conflicto para la realización de un golpe de estado fue diluyéndose. Teoría que caería en 1962 cuando se perpetró un nuevo golpe, motivado por el desgaste entre las Fuerzas Armadas y Frondizi.

La toma del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre, realizada por sus trabajadores y acompañada por los vecinos y comerciantes de la zona, puede ser interpretada como una derrota. Sin embargo, constituyó el resurgimiento del movimiento obrero frente al atropello que implicaba la privatización de este establecimiento. La toma del Frigorífico significó un punto de inflexión para la Resistencia frente a las políticas “entreguistas” del gobierno, una lucha que continuaría los años siguientes y que ofrecería una nueva expresión política de los trabajadores en el año 1962 con la elaboración del Programa de Huerta Grande.

### **Un nuevo Golpe, pero la lucha continúa...**

La conclusión del duro conflicto en el Frigorífico Lisandro de la Torre no significó el final de la lucha del movimiento obrero contra las medidas del gobierno. Hacia mediados de abril del año 1959 comenzaría otra medida que sería de los conflictos gremiales más extensos de la historia argentina: una huelga de trabajadores bancarios que duró 69 días<sup>43</sup>. Un año antes habían realizado otro paro por 50 días logrando un significativo aumento salarial. Sin embargo, el movimiento huelguístico iniciado el día 15 de abril de 1959 y finalizado el 22 de junio del mismo año tuvo un desenlace muy distinto.

Para 1960 el movimiento obrero intentó reorganizarse y constituyó la “Comisión de los 20” integrada por 10 gremios independientes y 10 gremios peronistas. El objetivo central era reclamar al gobierno que levantara la intervención de la CGT y, de esa manera, sea controlada nuevamente por los trabajadores. El Gobierno radical reconoció a la Comisión y le asignó la dirección provisional de la CGT con la condición que sea normalizada antes del 31 de diciembre de 1961. Sin embargo, la Confederación General del Trabajo no se normalizó

---

<sup>43</sup> El conflicto laboral se desencadenó luego que el Ministerio de Trabajo desestimara el pedido de aumento del gremio bancario, en sintonía con las “sugerencias” en materia salarial del Fondo Monetario Internacional (FMI) que le había otorgado un préstamo a la Argentina. La respuesta del Gobierno radical ante la huelga fue similar a la utilizada en el conflicto del Frigorífico Lisandro de la Torre: persecuciones y detenciones de manifestantes y dirigentes sindicales, sumado a una dura represión de las fuerzas de seguridad. Para solucionar el conflicto se volvió a aplicar el Plan CONINTES convirtiendo un conflicto sindical en una cuestión de carácter militar. Simultáneamente se realizaron una gran cantidad de despidos (alrededor de 5000), la mayor cifra registrada en la historia de la actividad bancaria. Esta situación, sumado a la intervención dictada por el gobierno radical, provocaron que el gremio termine muy golpeado luego del conflicto.

antes de la fecha indicada y seguiría en poder de la Comisión hasta 1963. Entre los dirigentes más destacados de la Comisión estaban Framini (Textiles), Vandor (Metalúrgicos), Alonso (Vestido), Staffolani (La Fraternidad), Pérez Leirós (Municipales), Riego Ribas (Gráficos).

Los últimos dos años del gobierno de Frondizi se caracterizaron por la inestabilidad derivada de los conflictos con los trabajadores que organizaban medidas de fuerza ante la pérdida permanente de derechos. Al difícil panorama entre los trabajadores y el Gobierno se sumaban los planteos y cuestionamientos de los sectores militares. En marzo de 1962 se realizaron elecciones legislativas y se renovaban algunas conducciones provinciales, entre ellas la gobernación de la Provincia de Buenos Aires. En los días previos el Presidente declaró en conferencia de prensa que los ciudadanos le darían la espalda a Perón y agregó que los sectores peronistas impedían la pacificación del país. Sin embargo, el contundente triunfo del Peronismo dejó al descubierto que el Pueblo seguía apoyando al Líder del Movimiento. Los resultados de las elecciones constituyeron el principio del fin del Gobierno Radical de Frondizi y posibilitaron que los trabajadores accedieran cargos políticos de relevancia<sup>44</sup>.

A pesar que Frondizi gestionó muchas de las demandas de los sectores militares, éstos consideraron que la apertura política del presidente había sido demasiado. Finalmente el 29 de marzo del año 1962, diez días después de las elecciones, se realizó un nuevo golpe de estado destituyendo a Frondizi. Al día siguiente José María Guido, hasta ese momento Presidente del Senado, asumía la Presidencia de la Nación. El 24 de abril declaró la nulidad de los procesos electorales, luego de fuertes presiones de los sectores militares. De esta forma se imposibilitaba que asumieran los legisladores peronistas electos y, principalmente, Andrés Framini que había resultado electo gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

Frente al difícil contexto nacional, caracterizado por la fragilidad institucional y la pérdida de derechos, en junio se convoca al Plenario Nacional de las 62 Organizaciones. Este se lleva a cabo en la localidad de Huerta Grande (Provincia de Córdoba) y, a diferencia del Plenario realizado en La Falda en 1958, carga con el bagaje de lo ocurrido en el Frigorífico Lisandro de la Torre, el Plan CONINTES, las políticas “desarrollistas” de Frondizi, la victoria electoral del peronismo y el reciente Golpe de Estado.

---

<sup>44</sup> Entre los dirigentes sindicales más destacados de la época se encontraban Andrés Framini (Textiles) que fue electo Gobernador de la Provincia de Buenos Aires; y Sebastián Borro (Carne), Jorge Di Pascuale (Farmacia), Roberto García (Caucho) y Eustaquio Tolosa (Portuarios), que resultaron electos como diputados nacionales.

En esta oportunidad, los dirigentes sindicales nucleados en las 62 Organizaciones vuelven a presentar un documento de carácter programático donde explicitan las medidas de fondo que debían llevarse adelante. En líneas generales, el denominado “Programa de Huerta Grande” presenta características más radicalizadas con respecto al documento que fue presentado en La Falda. Además en el contenido del Programa Nacional se visualiza una significativa profundización de la postura antioligárquica. Posición que venía creciendo al interior del movimiento obrero, ante la fuerte penetración de capitales extranjeros producto de las políticas desarrollistas del frondicismo. Con el lanzamiento de este Programa Nacional comienza a materializarse la radicalización de un sector de los trabajadores organizados peronistas en relación a las cuestiones políticas y sociales. Entre los protagonistas más destacados de aquel Plenario se encontraban Andrés Framini y Amado Olmos, importantes dirigentes del gremio textil y de sanidad respectivamente. Fueron los principales oradores y se encargaron de proponer los objetivos más trascendentales plasmados en el Programa de Huerta Grande (Ver Anexos).

Este Programa Nacional es más sintético que el realizado en La Falda en 1957, que se estructuraba en tres secciones: Independencia Económica, Justicia Social y Soberanía Política. Más allá de su breve extensión, en el Programa de Huerta Grande se profundiza la postura combativa del movimiento obrero. En los primeros puntos se vislumbra la necesidad de nacionalizar aquellas actividades privatizadas durante el gobierno de Frondizi, como los frigoríficos y el petróleo, e incorporar otras actividades, como el sistema bancario y la industria siderúrgica, entre otras. Además se propone el control estatal sobre el comercio exterior. Los tres primeros puntos del Programa dan cuenta de la postura del movimiento obrero tendiente al control del comercio exterior por parte del estado, sumado a la nacionalización de los sectores claves de la economía que permitan dicho control.

Los siguientes tres puntos del Programa continúan la misma línea pero focalizando puntualmente en cuestiones financieras y comerciales. Por un lado, se hace hincapié en desconocer aquellos *“compromisos financieros del país firmados a espaldas del pueblo”*, aludiendo a los acuerdos firmados con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Por otro lado se busca frenar el ingreso indiscriminado de capitales extranjeros, que caracterizó el periodo frondicista, a través de medidas tales como la prohibición de la exportación de capitales y de la importación que compita con la producción local. Estas medidas tienen en el objetivo de fortalecer el mercado interno a través de la producción de carácter nacional.

Los últimos puntos del Programa dan cuenta del mencionado “giro a la izquierda” del movimiento obrero, materializado en propuestas de carácter revolucionario. Entre ellas se destacan la expropiación de la oligarquía terrateniente, el control obrero sobre la producción, la abolición del secreto comercial y la fiscalización de sociedades comerciales. Medidas que apuntan a equiparar la histórica disparidad entre capital y trabajo a través de políticas de control sobre empresarios y terratenientes, pero también otorgándole mayor participación y decisión a los trabajadores en la producción. En el último apartado se plasma una idea general con respecto a la planificación de la actividad productiva, la cual debe ser funcional a los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino. Se destaca una fuerte influencia de aspectos vinculados a la *conciencia nacional* que se profundizaron durante aquellos años. De todos modos, el elemento más relevante del Programa de Huerta Grande radica en la radicalización de las propuestas realizadas.

... se aprueban como objetivos programáticos a imponer al gobierno los puntos que constituirán una profundización de los contenidos oligárquicos del Peronismo, de acuerdo con el ‘giro a la izquierda’ alentado por el General Perón desde Madrid [...] (Baschetti, 2012)

Desde nuestra perspectiva, la radicalización del movimiento obrero puede deberse a una serie de cuestiones analizadas. El giro de 180 grados en la política sindical de Frondizi pasando del reconocimiento de las asociaciones gremiales a la persecución de las mismas, sumado a políticas laborales regresivas. La penetración excesiva de capitales extranjeros en la economía que impulsaban cambios en las industrias derivando en reestructuraciones y despidos. La puesta en marcha del Plan CONINTES que militarizaba zonas geográficas y fue utilizado para reprimir las protestas sociales y de trabajadores con fuerzas militares. El panorama adverso para la Argentina y su pueblo fueron coronadas con otro golpe de estado en 1962, motivado por el triunfo del peronismo en las elecciones, anuladas posteriormente. Los factores citados constituyen motivos suficientes para esbozar alguna explicación sobre la radicalización y la fuerte politización de los trabajadores durante el periodo 1958-1962.

## **Reflexiones finales**

En este capítulo analizamos los acontecimientos políticos, económicos y sociales del periodo 1958-1962 que fueron determinantes en la elaboración del Programa Nacional de Huerta Grande. Comenzando con el retorno a la democracia, o pseudo democracia, debido al fuerte control ejercido por las fuerzas militares. El nuevo gobierno es presidido por el

radical Arturo Frondizi que se impone en las elecciones gracias al acuerdo con Perón, que le significó el apoyo de los votantes peronistas. Frondizi derogó el Decreto 4161/56 y sancionó una ley de Amnistía que liberaba detenidos peronistas encarcelados injustamente durante la dictadura. También sancionó la Ley de Asociaciones Profesionales de Trabajadores Nº 14.455 que promovía la unicidad sindical y permitía la creación de sindicatos paralelos.

En el marco del Desarrollismo, el gobierno tomó decisiones económicas contrarias a los intereses nacionales y del pueblo, facilitando el ingreso de capitales extranjeros para la inversión industrial y favorecer el crecimiento económico. Se solicitaron créditos en organismos internacionales para acceder al capital necesario y así alcanzar el desarrollo deseado. El impacto de estas medidas desembocó en despidos y cesantías en el marco de reestructuraciones empresariales. Así comenzó a resquebrajarse la relación entre Frondizi y los trabajadores derivando, inevitablemente, en una serie de protestas.

El quiebre definitivo se produce con el conflicto en el Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre, luego que la ley 14.801 autorizara la venta o licitación del Frigorífico, y los obreros respondieron tomando el establecimiento. La toma del Frigorífico, con el dirigente sindical Sebastián Borro como referente, fue apoyada por otros gremios, comerciantes y vecinos. Al observar que el conflicto persistía, el gobierno aplicó el Plan CONINTES dejando un saldo de 95 obreros detenidos, 9 de ellos heridos. Si bien puede ser considerada como una derrota, la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre significó el resurgimiento del movimiento obrero y de la Resistencia frente a las políticas del gobierno.

De todos modos la medida frondicista más reaccionaria y contraria a la defensa de los derechos humanos fue la firma del Decreto Secreto 9880/1958 que pone en vigencia el Plan CONINTES. Con su aplicación se profundizaron los mecanismos de control del orden interno, además establece que las fuerzas policiales provinciales quedan subordinadas a las autoridades militares. El objetivo central del Plan CONINTES era reprimir la protesta social, además de ser el comienzo de la sistematización de la persecución y la represión estatal. De esta manera se estructuraba un aparato represivo estatal con la ventaja sustancial que el Plan CONINTES le asignaba un marco normativo que habilita la ejecución de las acciones represivas sobre los ciudadanos. Al revolucionado clima social, debemos sumarle el malestar de los altos mandos militares con Frondizi al permitir la candidatura de peronistas en las elecciones del año 1962. El triunfo electoral del peronismo, apuró la decisión de los Militares de perpetrar un golpe de estado contra Frondizi, dejando a Guido a cargo de la presidencia.

En esta tumultuosa realidad nacional, las 62 Organizaciones convocan a un Plenario Nacional en la ciudad cordobesa de Huerta Grande. Allí elaboran un proyecto de carácter nacional con diez puntos programáticos para implementar con el objetivo de contrarrestar la dura situación que se atraviesa. A través del Programa los trabajadores vuelven a expresarse políticamente y exponen su plan de acción con elementos de carácter revolucionario. Este Programa no solo materializa la expresión política de los trabajadores, sino que plasma el giro a la izquierda y radicalización del movimiento obrero alentado por Perón desde el exilio.

Cabe destacar la transformación del movimiento obrero desde la caída de Perón en 1955, ya que la participación política de los trabajadores durante el peronismo estaba atada en gran medida a las acciones convocadas por el Estado. Existía una fuerte dependencia del aparato estatal para expresarse políticamente y no se impulsaban acciones sindicales donde se expresen los ideales políticos. Sin embargo, la caída del gobierno justicialista modificó rotundamente esta situación y el movimiento obrero debió impulsar sus propias acciones para expresar su ideología política peronista.

De esta forma, el movimiento obrero pasó de atravesar años de “absoluta orfandad política y doctrinaria”, tal como lo define Roberto Carri, a convertirse en la plataforma de los nuevos dirigentes sindicales. Al no existir correspondencia de intereses entre los sindicatos peronistas y el gobierno radical, comienza a gestarse una autonomía que favorece el nexo permanente entre los dirigentes y las bases. Este intercambio posibilita que las necesidades de las bases sean escuchadas por los dirigentes sindicales, garantizando la permanencia en sus cargos con una fuerte legitimidad. Son los mismos líderes gremiales que impulsarán el resurgimiento del movimiento obrero, encabezando la Resistencia Peronista e impregnando una fuerte impronta política a los trabajadores. Impulsando la elaboración del Programa de Huerta Grande caracterizado por su contenido revolucionario y confirmando la postura radicalizada de un sector del sindicalismo nacional.

A diferencia del Programa de La Falda del año 1958, lo ocurrido en Huerta Grande contó con un antecedente significativo para analizar la expresión política de los trabajadores. Unos meses antes, en las elecciones provinciales, varios candidatos eran dirigentes sindicales que lograron cargos de diputados provinciales e, incluso, la gobernación de la Provincia de Buenos Aires. Si bien el proceso electoral fue anulado posteriormente, constituye un hecho relevante en la historia política del movimiento obrero. Los trabajadores no solo se expresan

por medio de huelgas, movilizaciones y tomas de establecimientos, sino que se presentan como candidatos y elaboran programas donde plasman las medidas a implementar.

El Programa de Huerta Grande refuerza la postura más radical de un sector del sindicalismo, derivando en la profundización de las diferencias ideológicas y de acción al interior del movimiento obrero. Por un lado, se consolida un sindicalismo fuerte, burocrático y negociador expresado en la figura de Augusto Vandor (secretario general de la UOM). Y, por otro lado, comienza a tomar fuerza un sindicalismo combativo que desembocara en la conformación de la CGT de los Argentinos en 1968. Una central de trabajadores que plasmó sus aspiraciones políticas en un nuevo proyecto programático: el Programa 1° de Mayo.

## Capítulo V

### Programa 1° de Mayo (1968)

---

El breve gobierno de Guido transcurrió en medio de un clima enrarecido debido a la presencia de las fuerzas militares en las decisiones gubernamentales, lejos de considerarse un gobierno democrático. De hecho, su primera medida como presidente consistió en la anulación de las elecciones provinciales donde se impuso el peronismo. En esta misma línea impulsó la intervención de todas las provincias y luego disolvió el Congreso Nacional. Estas primeras medidas tomadas por Guido dan cuenta del fuerte control ejercido por los sectores militares, constituyendo una presidencia ficticia. Nuevamente el país afrontaba un estado de pseudo democracia pero con una mayor presencia militar en las decisiones.

Con respecto al rumbo económico, durante el gobierno de Guido se profundizaron las políticas económicas de carácter liberal, impulsadas por Ministros de Economía tales como Federico Pinedo, Martínez de Hoz y Álvaro Alsogaray. Estas medidas desembocaron en resultados negativos para el país: recesión económica, aumento de los despidos y cesantías, caída del salario real y aumento sostenido de los precios.

En el plano político se buscó limitar, aún más, toda expresión disidente al gobierno. Además de anular las elecciones donde se impuso el peronismo, en noviembre de 1962 el gobierno dictó el Estatuto de los Partidos Políticos que proscribía nuevamente al peronismo, impactando duramente en el seno del movimiento obrero. Sin embargo, el hecho más lamentable ocurrido durante el gobierno de Guido fue el secuestro y desaparición del militante peronista y trabajador metalúrgico Felipe Vallese<sup>45</sup>. La desaparición de Vallese, lejos de atemorizar a la oposición del gobierno, se transformó en una bandera de la lucha del movimiento obrero y de la resistencia peronista durante aquellos años. Felipe Vallese fue considerado la primera víctima de la metodología conocida como “terrorismo de estado”.

---

<sup>45</sup> Felipe Vallese era un joven de 22 años que militaba en la Juventud Peronista (JP) y se desempeñaba como obrero metalúrgico en la fábrica TEA (Trafilación y Esmaltación de Alambres), donde era delegado de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). El 23 de agosto de 1962 fue secuestrado en Capital Federal alrededor de las 23 horas junto a un grupo de militantes. Según los testimonios recogidos, Vallese fue duramente torturado y su cuerpo nunca apareció.

## **Plan de Lucha: la Resistencia continúa...**

El año 1962 fue de mayor a menor para el movimiento obrero porque comenzó con una importante participación de trabajadores en el triunfo electoral del peronismo y en la elaboración del Programa de Huerta Grande. Sin embargo, el gobierno de facto entrante volvió a proscribir al peronismo a través del Estatuto de Partidos Políticos. No conforme con ello, en febrero de 1963 el José María Guido firmó un decreto ley que excluía al peronismo para presentarse en las elecciones presidenciales del 23 de junio. La fragilidad democrática y constitucional fueron una constante del periodo, y estas decisiones políticas profundizaban dicha situación.

A pesar del panorama adverso, el gobierno de Guido permitió que se llevara a cabo el Congreso Normalizador de la CGT entre enero y febrero de 1963. Con la realización del Congreso el gobierno pretendía divorciar al movimiento obrero nacional de su expresión política, es decir, del movimiento peronista. Durante el Congreso participaron alrededor de 800 delegados que representaban 100 organizaciones sindicales de primer y segundo grado, destacándose entre las más fuertes la UOM, Empleados de Comercio, ATE y UF. Los objetivos principales del Congreso Normalizador eran la reforma de los Estatutos y la designación de las nuevas autoridades de la central obrera nacional.

El Secretario General elegido para dirigir la CGT normalizada fue José Alonso<sup>46</sup>, del gremio del Vestido, que lideraba la lista única denominada "Celeste y Blanca" obteniendo 493 votos, además se contabilizaron 28 votos en blanco y 32 anulados. El Consejo Directivo se hizo cargo de la central obrera desde el 5 de febrero y desde el primer momento se buscó la modernización de estructuras a través de la creación de departamentos y comisiones que facilitaban la formulación de políticas sindicales. Durante la gestión de José Alonso también se reestableció el funcionamiento de las relaciones orgánicas entre CGT-Sindicatos y CGT-Regionales y Delegaciones, desarrollada a través de la Secretaría Gremial e Interior. Sin embargo, el Estatuto establecía que Regionales y Delegaciones no eran entidades con poder político para promover la descentralización orgánica sindical.

El Congreso Normalizador consolidó el liderazgo de las 62 Organizaciones y de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), dirigida por Augusto Vandor, como representantes del

---

<sup>46</sup> José Alonso fue un dirigente sindical con una destacada participación antes de 1955, destacándose como diputado nacional (1952-1955) y director del diario La Prensa cuando estuvo en poder de la CGT. Además conformó el directorio de la Fundación Eva Perón entre los años 1952 y 1955.

peronismo. El movimiento obrero nacional, lejos de abandonar la lucha, se propuso retomar sus acciones para enfrentar al gobierno de facto y sus políticas regresivas. Producto de ello, se decidió impulsar la realización de un Plan de Lucha contundente que implicaría el logro de reivindicaciones sociales, económicas y políticas. La puesta en marcha del Plan de Lucha, que incluso podría considerarse un claro programa de gobierno, significaría la revitalización del movimiento obrero nacional y de la Resistencia Peronista.

Se iniciaba una etapa de gran vitalidad política de la CGT y de enfrentamiento con el gobierno. Las 62 Organizaciones, lideradas por la UOM, cuyo secretario era Augusto Vandor, comprendieron que se estaban creando las condiciones en el país para una nueva contraofensiva del peronismo. (Díaz, 2010)

Entre las reivindicaciones sociales se destacaban la derogación de leyes represivas, libertad de presos políticos, restitución de personerías gremiales, creación y sostenimiento de las fuentes laborales, restitución de trabajadores cesantes y prohibición de despidos masivos. Los reclamos económicos apuntaban a la solución de los problemas salariales y jubilatorios actualizándolos con respecto al costo de vida, control de costos y fijación de precios máximos en los bienes de primera necesidad, establecimiento de salario mínimo, vital y móvil, participación de trabajadores en órganos de conducción económica, reforma agraria y estímulo a cooperativas agrarias. Las demandas políticas se centraron en el retorno constitucional, la modificación del Estatuto de Partidos Políticos, libertad de prensa, amnistía para los ciudadanos, esclarecimiento de la desaparición de Felipe Vallese, eliminación de los servicios de inteligencia y de la represión, por citar los más significativos.

En la semana del 27 al 31 de mayo, se realizó la primera etapa del Plan de Lucha, donde se llevaron a cabo marchas, paros sorpresivos y simbólicos, manifestaciones, actos y concentraciones, además sabotearon líneas telefónicas y eléctricas. El cierre de esta primera etapa del Plan de Lucha se coronó el viernes 31 de mayo con la realización de una huelga general por 24 horas. La segunda etapa del Plan recién se llevaría a cabo el año siguiente, con el país a cargo de otro gobierno radical. Paralelamente, las 62 Organizaciones apoyaron la candidatura del Frente Nacional y Popular que proponía la fórmula compuesta por Vicente Solano Lima y Sylvestre Begnis. Sin embargo, la alternativa electoral quedó trunca ante la decisión del gobierno de sostener firmemente la proscripción política del peronismo y vetó a los candidatos. Ante esta situación desde el peronismo y del movimiento obrero se llamó a la abstención electoral y al voto en blanco.

Finalmente, con el peronismo proscrito, el 7 de julio de 1963 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales donde triunfó la fórmula integrada por Arturo Illia y Carlos Perette, representando a la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). La fórmula ganadora se impuso con el 25,1% de los votos, seguido por aproximadamente el 21% de los votos en blanco. El fuerte descontento en un sector de la sociedad provocada por la proscripción del peronismo se hizo sentir en las urnas. Desde las 62 Organizaciones se expresaron en contra del acto eleccionario considerándolo fraudulento, además de señalar que el gobierno era ilegítimo.

Con escaso grado de aceptación popular, el radical Arturo Illia asumía la presidencia el 12 de octubre y a los 5 días tuvo su primer encontronazo con el movimiento obrero. Con motivo de un nuevo aniversario del 17 de Octubre “Día de la Lealtad” se realizó una masiva concentración en Plaza Once que finalizó con una fuerte represión. En aquella oportunidad, la dirigencia sindical y el movimiento peronista dieron a conocer una declaración que exigía, entre otros reclamos, convocatoria inmediata a elecciones libres y sin proscripciones, el regreso al país inmediato e incondicional de Juan Domingo Perón y la restitución de los restos de Eva Perón. También fueron presentadas una serie de propuestas económicas y sociales, y se declaró el estado de movilización popular *“como método revolucionario para la conquista de los objetivos enunciados”*.

Para el día 6 de diciembre la CGT convocaba a la primera huelga general durante la presidencia de Illia, realizando una concentración frente al Congreso de la Nación donde se reclamaba por una ley de salario, mínimo, vital y móvil y la derogación de leyes represivas. El 16 de diciembre, el Comité Central Confederal (CCC) de la central obrera aprueba el inicio de la segunda etapa del Plan de Lucha. Hacia finales de 1963 quedaba de manifiesto que el movimiento peronista era representado por el sindicalismo que, por su activa participación política, había sustituido en la práctica a la acción política partidaria. De esta forma las 62 Organizaciones, conducida por Vandor (secretario general del sindicato metalúrgico) se había convertido en la representación política del movimiento peronista jugando un papel clave en los conflictos sociales y políticos de la década del 60.

El 1° de Mayo de 1964, el CCC resolvió impulsar una nueva estrategia de presión sindical, la ocupación de fábricas, que se transformaría en el núcleo de las acciones de la segunda etapa del Plan de Lucha<sup>47</sup>. Esta estrategia, utilizada en el conflicto del Frigorífico

---

<sup>47</sup> Las decisiones generales las resolvían los miembros que integraban el Comité Central Confederal, mientras que la aplicación de las mismas eran responsabilidad de los integrantes del secretariado nacional y del consejo

Lisandro de la Torre, constituía una forma de lucha de carácter *subversivo e izquierdista*, ya que implicaba cuestionar distintos tipos de autoridad: la del Estado y de los empresarios (propiedad privada). Además se estableció que entre el 18 de mayo y el 15 de junio se realizarían ocupaciones de tipo parcial, zonal y por grupos; y entre los días 15 y 18 de junio se efectuarían ocupaciones totales y simultaneas en todo el país, como culminación de la segunda etapa del Plan de Lucha<sup>48</sup>.

A pesar de la organización conjunta en la ejecución del Plan de Lucha, se produjo una fractura al interior de las 62 Organizaciones, dado que los “gremios independientes”, una vez finalizadas las ocupaciones, retiraron a sus representantes de la dirección nacional de la CGT por diferencias en la aplicación del Plan. Este sector gremial, conformado por sindicatos de actividades comerciales principalmente, se oponía a continuar las ocupaciones fabriles porque consideraba que el gobierno había empezado a solucionar algunos reclamos obreros, como la fijación de precios máximos y la ley de salario mínimo, vital y móvil. Existía una sustancial diferencia entre los “gremios independientes” y los gremios peronistas que conformaban las 62 Organizaciones. Los primeros no representaban al sector políticamente proscrito desde 1955 y sus demandas se circunscribían solo al plano sindical, mientras que los gremios peronistas lucharían por la democratización del régimen político vigente (sin proscripciones) y el desarrollo económico industrial a través de capitales nacionales.

A principios de agosto de 1964 se puso en marcha la tercera etapa del Plan de Lucha exigiendo la modificación de las estructuras económicas y políticas. En esta oportunidad, la estrategia de lucha fueron los cabildos abiertos, que consistían en la realización de actos públicos y concentraciones donde los oradores planteaban sus posturas y propuestas sobre la situación que atravesaba el país. Hasta los primeros días de septiembre se realizaron en numerosas ciudades del interior del país (a diferencia de las ocupaciones llevadas a cabo en

---

directivo (Comando Superior). Estos transmitían las directivas a los secretarios generales de los sindicatos que participaban de la medida para que lo comuniquen a los delegados y las comisiones internas que garantizaban, en los hechos, la ocupación de los establecimientos.

<sup>48</sup> Según datos de la CGT, se llevaron a cabo siete operativos donde participaron 3.913.000 trabajadores que ocuparon 11.000 establecimientos. Cabe destacar el alto grado de organización y disciplina en la realización de las ocupaciones: cerraban las puertas del establecimiento, cortaban las comunicaciones hacia el exterior y paralizaban todas las actividades. En varias ocasiones se tomaban de rehenes a propietarios, gerentes, personal directivo o de seguridad con el objetivo de prevenir algún tipo de represión policial. Las ocupaciones tenían una duración aproximada de 4 a 6 horas, hasta que los propietarios presentaban la denuncia y un juez federal procedía a desalojar el establecimiento con la fuerza policial. En la mayoría de los casos se acataba la orden de desalojo, pero en algunas oportunidades los trabajadores se resistían y la fuerza policial realizaba detenciones.

grandes ciudades industriales) contando con el apoyo y la participación de organizaciones políticas y estudiantiles.

Si bien el Plan de Lucha logró materializar una fuerte unidad de acción sindical y la visión crítica del gobierno, al interior de la CGT existían diferencias importantes de carácter político que no tardaron en salir a la luz. Comenzaron a diferenciarse muy claramente dos sectores: Por un lado, el “Vandorismo” liderado por Secretario General de la UOM, Augusto Vandor, y por otro, el sector sindical que tenía como referente al dirigente Andrés Framini. Esta fractura al interior de la central obrera desembocó en la creación de una CGT disidente.

### **La hegemonía Vandorista**

Durante los años de la Resistencia, sobre todo en la ejecución del Plan de Lucha, cobró gran relevancia la figura de Augusto Vandor como referente sindical al frente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). El poder alcanzado por Vandor le facilitó ejecutar su propia metodología para llevar adelante la conducción del sindicalismo y del movimiento peronista, que se encontraba proscripto. A través del denominado Vandorismo se buscaba construir una fuerza política y sindical homogénea materializada en las 62 Organizaciones.

Augusto Timoteo Vandor era hijo de inmigrantes franceses, se incorporó a la Marina a los 17 años y en el año 1947 solicitó la baja para sumarse al movimiento peronista. En 1950 ingreso a la empresa Phillips desempeñándose como soldador, se afilío a la UOM y fue electo como delegado gremial. Al poco tiempo ya se había convertido en un líder gremial con gran habilidad de negociación y con facilidad para administrar el poder obtenido. En 1954 dirigió una huelga para alcanzar mejoras salariales y lograr que el sindicato se encolumne detrás de su figura. Cuando se perpetró el golpe de 1955 fue encarcelado por seis meses y al salir se unió a la Resistencia Peronista, para luego ir ascendiendo en la jerarquía gremial hasta convertirse en Secretario General del gremio más poderoso del país. Desde el poder que otorga ser el máximo dirigente de la UOM a nivel nacional, Vandor logra un importante protagonismo en el movimiento obrero, coincidiendo con un periodo de fuerte expansión de la industria sidero-metalúrgica. Esto le permitió colocarse en una destacada posición de poder dentro del movimiento obrero, más particularmente al interior de la CGT.

La metodología que propugnaba el Vandorismo dentro del sindicalismo se resumía en la consigna “Golpear primero, Negociar después”. Premisa que fue mutando hacia la negociación con sectores de poder, siendo considerada por un sector del sindicalismo como

“participacionista” de aquellos gobiernos que sostenían la proscripción del peronismo. Si bien la estrategia del Vandorismo focalizaba en amenazar con realizar medidas de fuerza para obtener beneficios (aumentos salariales, subsidios, etc.) les daba grandes resultados, también implicó el alejamiento de las bases obreras. Daniel James (1988) logra sintetizar lo que representó políticamente la imagen de Vandor en el momento que atravesaba el país.

Vandor personificó, en especial para sus adversarios dentro del partido peronista, el paso de éste y sus sindicatos, de una posición de franco antagonismo al statu quo posterior a 1955, a una actitud de aceptación de la necesidad de llegar a un acuerdo con esa situación y encontrar un espacio dentro de sus límites. El `vandorismo´ llegó a ser sinónimo, tanto en el plano político como en el sindical, de negociación, pragmatismo y aceptación de los hechos crudos de la realpolitik que gobernaba la Argentina desde 1955. (James, 1988)

Durante la década del 60, el sindicato metalúrgico detentaba los mejores salarios del país, sin embargo las condiciones laborales fueron deteriorándose provocando fuertes cuestionamientos de las bases que no se sentían representadas por la dirigencia gremial. De hecho, coexistían dos procesos simultáneos e inversos: por un lado, el crecimiento del poderío económico y político de la UOM (y de Vandor); y por otro, el resquebrajamiento de las condiciones de trabajo producto de la pérdida de derechos y el aumento de la productividad negociado por el sindicato. Durante el gobierno de Illia, adoptó una posición activa y fue el principal impulsor del enfrentamiento entre el sindicalismo y el gobierno. Casualmente el momento de mayor acercamiento entre la cúpula vandorista y las bases coincidió con la segunda etapa del Plan de Lucha, cuando se realizaron ocupaciones fabriles, una medida de carácter combativo que logró la aceptación y movilización de la base obrera.

El poder e influencia ejercido por Vandor no iba a estar circunscripto únicamente al gremio que lideraba, dado que también era de los principales dirigentes al interior de la CGT. Este poder lo utilizaría para imponer sus decisiones y moldear una central obrera que sea consecuente con sus intereses personales. De esta forma se conformaron, al interior de la CGT, dos corrientes de carácter político y sindical como producto de la profundización de sus diferencias. Sin embargo, lo que causó un gran malestar al interior del movimiento obrero y aceleró la ruptura en su interior fue el intento de Vandor por liderar el peronismo pero prescindiendo de las directivas del líder en el exilio. Esta posición de Vandor derivó en que aquellos sectores sindicales más combativos conformaran las “62 Organizaciones De pie junto a Perón”. Este nuevo sector sindical, creado para restarle poder al líder metalúrgico, se

conformó con dirigentes del calibre de José Alonso (secretario general de la CGT), Andrés Framini (Textiles), Amado Olmos (Sanidad) y Lorenzo Pepe (ferroviarios).

Mientras tanto, en julio de 1965, la CGT resolvió llevar adelante la quinta etapa del Plan de Lucha que consistiría en la realización de marchas y actos en Capital Federal y Gran Buenos Aires. Para celebrar el 17 de Octubre, la Unión Popular convocó a un acto en Parque de los Patricios que contó con la adhesión de la CGT y de partidos políticos. Si bien el Ministerio del Interior lo prohibió, el acto se realizó de todas formas y se produjeron varios enfrentamientos, con un saldo de 1500 manifestantes detenidos. La CGT convocó a un paro activo para el 21 de octubre, realizando más de 50 concentraciones y marchas en la Capital y el conurbano bonaerense, todas disueltas violentamente. La represión, ejercida por órdenes del Ministerio del Interior, arrojó una víctima fatal en Morón (militante comunista) y dos obreros metalúrgicos en San Justo. Lamentablemente la represión estatal volvía a caer con todas sus fuerzas sobre el movimiento obrero y la militancia política.

Hacia finales de octubre, el movimiento obrero peronista sufre un nuevo golpe que termina de profundizar la división subyacente en su interior. En un congreso de delegados gremiales y políticos, Vandor pone de manifiesto su maniobra que consistía en colocarse políticamente en una posición de total independencia de la conducción de Perón. Se materializaba el "Peronismo sin Perón" que pregona el Vandorismo y que desembocó en fuertes críticas del movimiento peronista al considerarlo un enemigo.

A principios de 1966, las 62 de Pie junto a Perón publicaron una solicitada donde se repudiaba la postura de Vandor, firmada por importantes organizaciones gremiales y por muchos dirigentes políticos, entre ellos John William Cooke. La respuesta vandorista fue casi inmediata, las 62 Organizaciones expulsaron a los 19 gremios firmantes de la solicitada. El 15 de febrero, José Alonso era destituido como Secretario General de la CGT y reemplazado por Fernando Donaires (papelero), consolidando el poder del líder metalúrgico sobre la central obrera. De esta forma, la representación del movimiento obrero y del peronismo se polarizó en dos sectores antagónicos: por un lado, las 62 Organizaciones Leales a Perón (Vandorista) y, por otro, las 62 Organizaciones De Pie junto a Perón.

El Vandorismo se caracterizó por establecer distintas alianzas con sectores políticos, empresariales o de las Fuerzas Armadas con el objetivo de acumular poder y utilizarlo para sus intereses. Incluso se les negaba protección sindical a los trabajadores que no respondían a sus intereses, acusándolos de infiltrados, comunistas, etc., lo que implicaba un costo social

o físico para la persona. La figura del “Lobo” Vandor también se encuentra asociada a hechos trágicos, como la muerte del dirigente Rosendo García, segundo de Vandor en el sindicato metalúrgico. Ambos se acercaron a un bar a tomar algo, durante el cuarto intermedio de un Congreso del gremio metalúrgico realizado en Avellaneda. En otra mesa se encontraban dos delegados del peronismo revolucionario, Blajaquis y Zalazar. Luego de los insultos y las agresiones físicas, comenzaron los disparos que ocasionaron las muertes de Rosendo García, Domingo Blajaquis y Juan Zalazar. Según Rodolfo Walsh, en su célebre libro “¿Quién mató a Rosendo?”<sup>49</sup>, responsabiliza a Vandor por las muertes en la confitería Real de Avellaneda, incluyendo la de García. Más allá de las pruebas, se libera a Vandor, y el importante ascenso del metalúrgico Rosendo García se vio truncado por una muerte plagada de interrogantes.

En el plano político la situación del gobierno radical era bastante compleja. Si bien encaró medidas favorables para el sector popular, como el enfrentamiento con empresas farmacéuticas trasnacionales y la anulación de contratos petroleros, por otro lado estableció una pauta salarial del 15 % que fue superada por los aumentos de precios. Situación que se tradujo en conflictos laborales, además de las fuertes presiones de los sectores económicos concentrados y las Fuerzas Armadas ante una posible recesión. El gobierno propuso unas reformas en la ley de despidos para que los trabajadores no fueran desvinculados tan fácilmente. Las modificaciones se aprobaron en el Congreso y la medida fue duramente atacada por la prensa y los sectores militares, ocasionando que el gobierno diera marcha atrás. Por este motivo, se convocó a un paro general para el día 7 de junio de 1966. El gobierno de Illia comenzaba a diluirse frente a las presiones ejercidas por distintos sectores y por una situación económica que no acompañaba.

Finalmente, el 28 de junio del año 1966 se llevaría a cabo un nuevo golpe de estado contra el gobierno radical en un marco de inestabilidad democrática que permanecía desde 1955. La “Revolución Argentina”, nombre con el que se autodenominó la dictadura entrante, puso al frente de la presidencia del país al Teniente General Juan Carlos Onganía que asumió el 30 de junio. A la ceremonia de asunción asistió el titular de las 62 Organizaciones, Augusto Vandor, expresando su apoyo al nuevo gobierno de facto. Comenzaba una nueva etapa

---

<sup>49</sup> La obra de Rodolfo Walsh, publicada en 1969, está formado por una serie de publicaciones realizadas en el semanario de la CGT de los Argentinos durante el año 1968. Allí relata los confusos acontecimientos ocurridos el viernes 13 de mayo de 1966 en la confitería Real de Avellaneda donde mueren los dirigentes metalúrgicos Blajaquis, Zalazar y García. A través de la investigación realizada por Rodolfo Walsh, que incluyó el testimonio de testigos del hecho y pericias balísticas, se llega a la conclusión de que el culpable de las muertes es Vandor.

política en el país que traería aparejado fuertes cambios de carácter social y económico, pero también impactaría profundamente en el movimiento obrero nacional.

### **La dictadura de Onganía: un nuevo desafío para el sindicalismo**

La nueva etapa dictatorial tuvo el apoyo del vandomismo desde el primer momento, depositando su confianza en Onganía, considerándolo un militar al estilo de Perón. Además, el respaldo de Vandor abonaba la idea de ejecutar el “peronismo sin Perón”, postura muy criticada por las “62 de Pie junto a Perón”. Paradójicamente, el líder sindical José Alonso concurrió a la asunción de Onganía, pero la estrategia del sindicalismo combativo consistía en que el nuevo gobierno mostrara su juego. Los principales objetivos del gobierno militar consistían en la reorganización del estado, a través de la reducción del personal estatal y la racionalización de la administración y las empresas públicas, e implantar el orden o la paz social a través de acciones de carácter represivo. En diciembre de 1966 el gobierno de Onganía puso de manifiesto su postura en materia económica al designar como Ministro de Economía y Trabajo a Adalbert Krieger Vasena<sup>50</sup>, en reemplazo de Jorge Salimei. La política económica del flamante ministro apuntaba a favorecer intereses del capital extranjero en detrimento de sectores populares y sindicales locales, provocando un fuerte malestar social.

Krieger aplicó sin vacilaciones la política económica dictada por los intereses del gran capital industrial y comercial, de los monopolios extranjeros radicados en la Argentina y de los grupos capitalistas nacionales vinculados a tales intereses. Para poder hacerlo, Onganía alineó a las Fuerzas Armadas detrás de Krieger y aplastó toda tentativa política y sindical de resistir tal política. (Ramos, 2013)

El programa impulsado por Krieger Vasena consistió en un esquema de carácter monetarista repercutiendo negativamente en la economía, derivando en una fuerte recesión, sumado a la desnacionalización de la economía. Las principales medidas adoptadas consistieron en el congelamiento de salarios con miras a disminuir la inflación; el ofrecimiento de créditos para empresas extranjeras perjudicando seriamente a las empresas nacionales más pequeñas y canalizando el capital bancario (anteriormente destinado al

---

<sup>50</sup> Adalbert Krieger Vasena (1920-2000) era un economista que anteriormente ya había ocupado el cargo de Ministro de Hacienda entre los años 1957 y 1958 bajo la dictadura del General Aramburu, promoviendo el ingreso de la Argentina al Fondo Monetario Internacional (FMI) y accediendo a créditos internacionales. Por su genealogía materna estaba ligado a la familia Vasena, propietarios de los talleres metalúrgicos conocidos por la fuerte represión ejercida sobre trabajadores conocida como “Semana Trágica”. Cuando abandona su cargo de Ministro de Economía, en junio de 1969, este férreo representante de los capitales extranjeros fue designado como director ejecutivo en el monopolio alimenticio Deltec Internacional, al cual amparó con un sueldo muy cuantioso para la época. Cabe destacar que el Grupo Deltec fue beneficiado por Krieger Vasena cuando se llevó a cabo la quiebra fraudulenta del frigorífico Swift, maniobra que favorecía directamente al gigante alimenticio.

trabajo nacional) hacia las empresas extranjeras; la disminución de aranceles aduaneros proteccionistas para “modernizar” la industria nacional que derivó en la desaparición de empresas locales que competían de forma desigual con los grandes monopolios extranjeros.

Con el objetivo de aumentar los niveles de productividad y mejorar la eficiencia, Krieger Vasena promovería una economía con libre competencia junto con la disminución arancelaria mencionada. Por otro lado, implementó el aumento de las tarifas de servicios públicos y ajustó el tipo de cambio a través de una devaluación del 40% para estabilizar la moneda y estimular la llegada de inversiones extranjeras. El paquete de medidas adoptadas por Krieger Vasena en los primeros meses de 1967 implicaba un ataque deliberado hacia los sectores populares y, lógicamente, hacia el movimiento obrero nacional que no tardó en mostrar su descontento al respecto.

De todos modos el ataque del gobierno dictatorial hacia los trabajadores había comenzado antes de las medidas de Krieger Vasena. En octubre de 1966 modificó el régimen laboral en los puertos nacionales a través del cual los trabajadores perdían muchos de sus beneficios. Casi inmediatamente el Sindicato Unido Portuarios Argentinos (SUPE) declaró la huelga y el gobierno decidió intervenirlo. Además se implementaron nuevos esquemas de racionalización en los ferrocarriles y en ingenios azucareros de la región Noroeste del país<sup>51</sup>.

La respuesta del movimiento obrero se materializó a través de un nuevo Plan de Lucha que concluiría con la realización de una huelga general, si no se obtenían las peticiones realizadas. El gobierno respondió con el control estricto sobre la organización gremial y suspendieron todo tipo de conversaciones con los dirigentes de la central obrera. Ante la posición adoptada por la dictadura, la CGT decidió convocar a una huelga general para el día 1° de marzo y la respuesta de Onganía fue más contundente: suprimió las personerías gremiales de sindicatos importantes (metalúrgico, telefónico, textil, trabajadores azucareros de Tucumán, farmacéutico, Unión Ferroviaria); congeló salarios por 18 meses; dejó sin efecto la ley 14.250 de negociación colectiva. El Plan de Lucha de la CGT había fracasado rotundamente frente a un gobierno dictatorial que se fortalecía cada vez

---

<sup>51</sup> La dictadura de Onganía llevó adelante el denominado “Operativo Tucumán” con el objetivo de regular la producción de azúcar en la provincia. El 21 de agosto de 1966 firma del decreto-ley 16.926 que implicó la intervención y cierre de 11 ingenios de los 27 que funcionaban en la provincia. Como aseguran algunos autores (como Roberto Pucci y Ana Ramírez), el trasfondo del Operativo Tucumán no era netamente económico, sino política porque buscaba beneficiar a los ingenios más importantes de la región y que tenían vínculos directos con el gobierno. Los dueños de estos grandes complejos industriales azucareros (Blaquier, Nogués, Prat Gay, entre otros) controlaban el Centro Azucarero Argentino (CAA) y fueron quienes le elevaron a Onganía el plan para llevar a cabo el cierre de los ingenios tucumanos.

más. Incluso, la dura respuesta de Onganía evitó que la CGT ejecutara la última etapa del Plan, que consistía en una huelga general de 48 horas para los días 21 y 22 de marzo.

El complejo panorama ameritaba que el sindicalismo reaccionara de forma rápida y efectiva, entonces la CGT designó una comisión con el objetivo de reanudar conversaciones con el gobierno que no tuvo los resultados esperados. Los líderes sindicales se encontraban en una disyuntiva: por un lado, si se oponían duramente a la política gubernamental corrían el riesgo que la institución sindical sea afectada; y por otro, una posición más conciliadora de los dirigentes sindicales podía derivar en la falta de respaldo de los afiliados que sufrían las políticas del gobierno. El sindicalismo argentino atravesaba una crisis interna motivada por diferencias ideológicas y de acción frente al avance del gobierno de Onganía sobre los derechos de trabajadores y ciudadanos. El fracaso del Plan de Lucha significó un duro golpe a la cúpula sindical vandorista, perdiendo poder y profundizando las diferencias al interior del movimiento obrero. Quedaba de manifiesto que la clásica práctica vandorista de “golpear primero y negociar después” ya no resultaba tan efectiva como en otros tiempos.

El conflicto interno que atravesaba el sindicalismo argentino motivó el surgimiento de dos posturas bien diferenciadas. Por un lado, se encontraban los “participacionistas” (más cercanos a Vandor) que buscaban negociar y no confrontar con el gobierno dictatorial para no perder los sindicatos. Y por otro lado, estaban los “confrontacionistas” que adoptaban una postura de enfrentamiento directo con el gobierno (también denominados “rebeldes” o “combativos”). Era prácticamente inevitable que la combinación de la política negociadora de Vandor y las políticas anti populares de la dictadura de Onganía diera como resultado la aparición de un sector combativo en el seno del movimiento obrero nacional. Un sector que rompería con el sindicalismo “participacionista” para darle forma a una nueva central obrera que respondiera a los intereses populares y de los trabajadores: la CGT de los Argentinos.

### **Nace una CGT combativa y elabora su Programa Nacional**

La difícil situación económica y social que atravesaba el país, sumado a las fuertes diferencias en el seno del sindicalismo nacional, derivó en la organización de un Congreso Normalizador de la CGT. Con miras a establecer una postura clara frente a las políticas represivas del gobierno de Onganía, se convocó al Congreso Normalizador “Amado Olmos”, en homenaje al dirigente del Sindicato de Sanidad fallecido en un accidente de tránsito en enero de ese año. El gobierno de facto, con ayuda de Vandor, trató de impedir la

participación de los sindicatos estatales que estaban alineados a Ongaro. Sin embargo, los dirigentes gremiales estatales desoyeron la prohibición impuesta por Onganía y participaron del Congreso Normalizador desarrollado entre los días 28, 29 y 30 de marzo.

La intención del líder metalúrgico de conservar su poder en la CGT lo conduciría a realizar una nueva maniobra: retirar a los delegados vandoristas con el objetivo de no dar quorum en el Congreso. El temor de Vandor radicaba en el fuerte respaldo de un sector del sindicalismo hacia el dirigente gráfico, Raimundo Ongaro, previo al encuentro gremial. Más allá de las trabas impuestas por Onganía y Vandor, los sectores más combativos reunieron a los representantes gremiales necesarios para dar el quorum y que el Congreso se desarrolle normalmente. El Congreso Normalizador “Amado Olmos” es una respuesta contra la postura “participacionista” del sindicalismo vandorista que le permitieron a la dictadura de Onganía beneficiar a los monopolios extranjeros en detrimento de los intereses del Pueblo. Actitud que fue duramente criticada en el Congreso Normalizador de 1968.

Una notoria mayoría de los sindicatos presentes criticaron la incapacidad de los dirigentes anteriores para resistir a las políticas del régimen y preconizaron una actitud de franca resistencia al gobierno, en los planos tanto político como gremial. Esta actitud fue encabezada por muchos de aquellos sindicatos sobre los que más habían hecho impacto las medidas económicas y que habían sido intervenidos. (James, 1988)

La disconformidad reinante en el Congreso con el gobierno de facto y la dirigencia sindical vandorista inclinaba la elección del Secretario General hacia el sector más combativo del sindicalismo. Finalmente fue elegido por amplia mayoría el dirigente gráfico Raimundo Ongaro como nuevo Secretario General de la CGT, provocando el malestar de vandoristas y “colaboracionistas” que se negaron a aceptarlo y abandonaron la CGT para crear otra. De esta forma quedaron conformadas dos centrales obreras nacionales: Por un lado, la CGT de los Argentinos (CGTA) o CGT Paseo Colon, porque allí se encontraba la Federación Gráfica Bonaerense donde funcionaba la central. Y por otro lado, la CGT Azopardo que funcionaba en la histórica sede de la calle Azopardo y agrupaba a sectores sindicales vandoristas.

La CGT de los Argentinos, dirigida por Ongaro, supo agrupar a aquellos sectores más combativos del movimiento sindical, político y estudiantil nacional, convirtiéndose en el polo opositor más importante. Con una impronta pluralista, antiimperialista y “de base”, la flamante central se consolidó como un órgano promotor de iniciativas en consonancia con las luchas sociales y políticas de la época. Entre los líderes gremiales más destacados se encontraban Agustín Tosco (Luz y Fuerza), Julio Guillán (telefónicos), Jorge Di Pascuale

(farmacéuticos), Lorenzo Pepe (ferroviarios), Benito Romano (azucareros), Ricardo De Luca (navales). En este sentido, cabe destacar el análisis de Juan Bozza (2009) sobre el activismo de los gremios que integraban la CGT de los Argentinos:

Aunque no reunía a los sindicatos más poderosos, la CGTA aglutinaba a cuadros activistas que participaron de las huelgas y movilizaciones de 1968 (los ingenios azucareros de Tucumán, las automotrices de Córdoba, la destilería de YPF de Ensenada, la planta Electroclor de Capitán Bermúdez, Santa Fe, la gráfica Fabril, etc.), además de lograr una significativa penetración y organización en seccionales de los trabajadores del Interior del país. La central obrera funcionó como un espacio de convergencia de militantes del peronismo revolucionario con sectores de la izquierda sindical y del movimiento estudiantil. (Bozza, 2009)

Como ya se mencionó, la CGTA fue un núcleo de convergencia de la militancia del peronismo revolucionario, donde se sumaron sectores del sindicalismo de izquierda<sup>52</sup> y el movimiento estudiantil. Además albergó experiencias artísticas de la militancia, como las emblemáticas obras del pintor, escultor y muralista Ricardo Carpani o las producciones audiovisuales del Grupo Cine Liberación<sup>53</sup>. La CGT “combativa” aglutinó a las organizaciones de izquierda y a militantes del peronismo revolucionario, como Envar El Kadri, Gustavo Rearte, Raimundo Villaflor, entre otros, donde comenzaron a articular acciones políticas. Asimismo la central contaba con un Semanario, elaborado por un grupo selecto de periodistas, entre ellos Rodolfo Walsh<sup>54</sup>, Rogelio García Lupo y Horacio Verbitsky. El periódico de la CGTA era un instrumento de difusión que alcanzó un alto nivel periodístico y de investigación, además de convertirse en la expresión viva de la organización gremial<sup>55</sup>.

---

<sup>52</sup> Entre estos sectores sindicales de izquierda se destacó el Clasismo, tendencia ideológica obrera que tuvo su auge en un sector del sindicalismo hacia fines de los años 60 y principios de los 70. María Laura Ortiz (2018) resume a la perfección sus rasgos principales: “El clasismo en general es caracterizado por la autoorganización obrera, la intransigencia en sus peticiones y la violencia en sus repertorios de confrontación. Sus contenidos antiburocráticos, antipatronales y su vinculación con las ideas marxistas y con militantes de izquierda, lo dotó de un discurso revolucionario y de una ética alternativa a la tradición sindical peronista basada en la negociación”. El Clasismo tiene su antecedente en los sindicatos comunistas de los años 30 (destacándose los gremios de la carne, la construcción y la madera) y se hizo fuerte durante el período 1969-1976 en Córdoba a través de experiencias de SITRAC y SITRAM, y el triunfo de listas obreras combativas en los gremios de SMATA y Luz y Fuerza, donde se destacaron dirigentes como Rene Salamanca y Agustín Tosco respectivamente.

<sup>53</sup> A través del Grupo Cine Liberación se logró filmar la película “La hora de los Hornos” de Fernando Solanas y Octavio Getino, utilizado como una herramienta de formación y organización política.

<sup>54</sup> Rodolfo Walsh y Raimundo Ongaro fueron presentados por Perón en Puerta de Hierro (España). El periodista y escritor ya era reconocido por su obra “Operación Masacre” y por haber sido fundador de la agencia cubana de noticias Prensa Latina, allí descubrió los cables encriptados de Washington sobre el desembarco en Bahía de Cochinos unos meses antes.

<sup>55</sup> El periódico era dirigido por el mismo Rodolfo Walsh, quien lo consideraba un instrumento de organización y contra información. Entre los años 1968 y 1970 se editaron 55 números del periódico de la CGT llegando a tener una tirada de un millón de ejemplares. En este periódico se editó por primera vez, y dividida en varias notas, la investigación llamada ¿Quién mató a Rosendo? realizada por Walsh.



**Primer Número del Periódico de la CGT de los Argentinos - Mayo de 1968**

En el primer número de su Semanario, denominado CGT, se publicó un Programa Nacional en consonancia con los realizados en La Falda (1957) y Huerta Grande (1962). El *"Mensaje a los Trabajadores y al Pueblo Argentino"* (más conocido como Programa 1° de Mayo), fue redactado por Rodolfo Walsh<sup>56</sup> y expresaba la posición combativa de la CGT de los Argentinos, es decir, constituía una clara expresión política de los trabajadores nucleados en la central con miras a revertir la difícil situación que atravesaba el país. Para conmemorar el 1° de Mayo la CGTA no solo publicó el primer número de *CGT*, sino que también se realizaron actos públicos<sup>57</sup> (ignorando la prohibición impuesta por el gobierno), donde los

---

<sup>56</sup> Aún se encuentra en discusión la autoría del Programa 1° de Mayo, si bien la mayoría considera que fue Rodolfo Walsh quien redactó sus líneas, algunos afirman que lo escribió junto a Raimundo Ongaro y otros tantos aseguran que fue elaborado por el Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos.

<sup>57</sup> La CGT Azopardo conmemoró la fecha con una reunión en el edificio de la central obrera a la que asistieron los secretarios generales y directivos. Entonaron el himno nacional, hicieron un minuto de silencio por aquellos que murieron por el bienestar de los trabajadores, leyeron un documento y cerraron en el acto. A pesar de las diferencias en las formas de conmemoración entre las dos centrales obreras, el documento presentado por la CGT Azopardo no tuvo el impacto que causó el Programa 1° de Mayo. Es pertinente citar la comparación de Darío Dawyd (2008) sobre ambos programas: "cada una de las CGT dio a conocer un documento ese mismo 1° de mayo y con ambos textos buscaron hacer algo, pero mientras uno, el Mensaje a los Trabajadores y al pueblo Argentino de la CGTA fue (y es) considerado parte de los programas combativos del movimiento obrero peronista, punta de lanza de la renovada lucha contra el ongiato a partir de la atracción que buscó y encontró en obreros, estudiantes, curas y otros sectores (y se reproduce de allí en más en múltiples compilaciones que enfatizan estos sentidos), el otro, el Manifiesto del 1° de mayo de la CGT vandorista, es uno

trabajadores sufrieron la represión estatal y detenciones. En las ciudades de Rosario, San Justo, Córdoba y Tucumán se realizaron las movilizaciones más importantes del país.

El Programa 1° de Mayo (Ver Anexos) se estructura en ocho secciones que poseen una finalidad específica. En la Primera se presenta brevemente a la organización gremial e invita al Pueblo a llevar a cabo *“esa gran revolución incumplida y traicionada, pero viva en el corazón de los argentinos”*. En la Segunda sección hace referencia a la situación del país, mencionando los sacrificios y la austeridad exigidos al pueblo durante años. Se menciona el irónico llamado del gobierno a *“participar”*, respondiendo: *“ya hemos participado, y no como ejecutores sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos”*. Afirman que *“la clase obrera vive su hora más amarga”* por el avasallamiento sobre los convenios laborales, los derechos de huelga, los salarios y las instituciones gremiales. Por último, se realiza una descripción de la situación social del país destacando el deterioro en materia de pobreza, salud y educación.

En la Tercera Sección se realiza un recorrido de carácter económico, aclarando que el *“aplastamiento de la clase obrera”* es acompañado por la destrucción de la economía y de la industria nacional, sumado a la entrega del patrimonio nacional a los grandes monopolios internacionales. El control de la economía está en manos del FMI que *“fija el presupuesto del país y decide si nuestra moneda se cotiza o no en los mercados internacionales”*, del Banco Mundial *“que planifica nuestras industrias clave”* y del Banco Interamericano de Desarrollo que nos *“indica en que países podemos comprar”*. En resumen, una economía nacional al servicio de los grandes monopolios y los organismos financieros internacionales, es decir, una economía que no responde a los intereses de la nación.

En la Cuarta Sección se encuentra el Programa propiamente dicho, allí se detallan los lineamientos planteados por los trabajadores (*“pronunciamientos históricos de la clase obrera argentina”*) para revertir la difícil situación que atraviesa el país<sup>58</sup>. Plantean que la propiedad privada debe existir en función social, es decir, no critican su existencia sino la

---

más de los textos olvidados en la historia sindical y política argentina, sin otra repercusión que la que tuvo en sus días (escasa en comparación al Mensaje), sin legado ni hijos. Olvidado”

<sup>58</sup> En la Cuarta Sección se además realiza una caracterización del Trabajo que es pertinente para comprender el enfoque ideológico de los puntos del Programa 1° de Mayo: *“El Trabajo constituye una prolongación de la persona humana, que no debe comprarse ni venderse. Toda compra o venta de trabajo es una forma de esclavitud”*. Hacia el final de la Sección se hace referencia al *Sindicalismo Integral*, un concepto que permite explicar porque el movimiento obrero lleva a cabo Programas de Gobierno, en palabras de Amado Olmos: *“El trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecte hacia el control del poder, que asegure en función de tal el bienestar del pueblo todo”*.

forma en que se ejerce, favoreciendo a los monopolios y dificultando el desarrollo individual y colectivo. En el segundo punto sostienen que los trabajadores tienen derecho a intervenir *“en la administración de las empresas y la distribución de los bienes”*, además de participar en la producción. Este punto hace referencia a llevar adelante una especie de co-dirección de las empresas articulada entre los empresarios y los trabajadores.

En los siguientes tres apartados se abordan cuestiones económicas sosteniendo que *“los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación”* (siderurgia, comercio exterior, bancos, electricidad, frigoríficos); el no reconocimiento de los *“compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo”*; y la expulsión de *“los monopolios que arruinan nuestra industria”* sin compensación alguna. Medidas apuntadas hacia la independencia económica con el objetivo de encarar una política económica acorde a los intereses de la Nación. En el siguiente punto se plantea *“una profunda reforma agraria”* para consolidar el principio de que *“la tierra es de quien la trabaja”*. El último punto destaca la necesidad de implantar un sistema educativo donde los hijos de obreros posean los mismos derechos que *“gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas”*, eliminando las diferencias sociales en materia educativa.

Si bien los puntos del Programa son de carácter general plantean la profundización de políticas que provoquen un cambio significativo en el país: función social de la propiedad privada, mayor participación obrera en las empresas, control estatal en sectores clave de la economía, expulsión de monopolios internacionales, reforma agraria y educativa.

En la Quinta Sección se caracteriza a aquellos dirigentes sindicales que *“acaban de traicionar al pueblo y separarse para siempre del movimiento obrero”*, en referencia al sector *“colaboracionista”* del sindicalismo, funcional a la dictadura de Onganía. La Sexta Sección se refiere a las acciones que debe encarar el movimiento obrero definido como *“la voluntad organizada del pueblo”* con una misión natural: *“la lucha contra el poder de los monopolios y contra toda forma de penetración extranjera”* y barrer con aquellas *“direcciones indignas”* que colaboran con el gobierno que reprime a los trabajadores. Aquí también se aclara que la lucha obrera continuará más allá de las persecuciones dado que la CGTA es la única central obrera legítima:

...a la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, este secretariado y este consejo directivo son las únicas autoridades legítimas de los trabajadores argentinos, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder... (Diario CGT, Mayo 1968)

En la Séptima Sección se realiza un llamamiento a distintos sectores de la sociedad: empresarios nacionales; pequeños comerciantes e industriales; universitarios, intelectuales y artistas; militares que defiendan la patria; estudiantes; religiosos de todas las creencias. En la Octava Sección se convoca a todos los sectores sociales, *“con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos”*, a movilizarse en todo el país *“para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre”*. Un llamamiento que se realiza a sabiendas de una respuesta represiva del gobierno pero que continuará de todos modos porque *“nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede encarcelar y matar a todo el pueblo y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas, sabe que solo el pueblo salvará el pueblo”*. El cierre del Programa es claro y contundente, dejando de manifiesto su posición de principal sector opositor al gobierno dictatorial de Onganía.

En líneas generales, el Programa 1° de Mayo constituye documento muy completo que analiza pormenorizadamente la situación nacional en materia económica, política, social y sindical. Además elabora una serie de puntos programáticos para implementar y revertir el panorama planteado, convocando a los sectores sociales que deseen sumarse. Por otro lado, presenta un carácter más combativo que los otros Programas analizados dado que busca romper muchas estructuras básicas del sistema capitalista, expulsando a los monopolios internacionales, y promoviendo una mayor participación ciudadana y obrera en las grandes decisiones nacionales. Retomamos el concepto de *“conciencia nacional”* de Hernández Arregui que, en líneas generales, sintetiza a la perfección lo desarrollado en el Programa 1° de Mayo: *“La conciencia nacional es la lucha del pueblo argentino por su liberación”*.

Por otro lado, el Programa 1° de Mayo puede considerarse el proyecto político de la CGTA, es decir, del sindicalismo combativo peronista. Una serie de medidas de gobierno que ejecutaría un sector del movimiento obrero representando los intereses de la Nación y del pueblo frente los ataques de la dictadura que favorece a monopolios internacionales.

El proyecto de la CGTA se plasmó en la elaboración del Programa del 1° de Mayo. El Manifiesto era un minucioso y crítico inventario de fenómenos económicos, sociales, educacionales, habitacionales, laborales, etc., inherentes a las estructuras de dominación capitalistas imperantes en el país. Repudiaba el sesgo prebendario y economicista del gremialismo tradicional. Proponía la construcción de un bloque multisectorial que, orientado por los trabajadores, expresara a grupos sociales e instituciones más amplios, entre ellos, sectores pequeño burgueses, profesionales, estudiantes, artistas y ciertas representaciones del *“empresariado nacional”* víctimas del capital monopolista (Bozza, 2009)

Si bien la experiencia de la CGTA fue relativamente corta (alrededor de cinco años), sentó las bases del sindicalismo combativo y participó activamente en hechos claves de la historia nacional, como el *Cordobazo*<sup>59</sup>. El legado de la CGTA fue tan significativo que existe un amplio material bibliográfico que continua analizando, describiendo e interpretando la experiencia de ésta central obrera combativa. Entre los logros más destacados de su legado se encuentra el Programa 1° de Mayo, un documento bisagra en la historia del movimiento obrero nacional que da cuenta de la gran capacidad que poseen los trabajadores para expresarse políticamente a través de sólidos programas de gobierno.

## Reflexiones finales

El Programa 1° de Mayo es producto de un recorrido de lucha obrera que se aceleró con el advenimiento de la dictadura de Onganía. Si bien el país venía atravesando momentos difíciles, el golpe de estado del año 1966 (que en un primer momento no fue tan mal visto por un sector del sindicalismo) y las políticas económicas del Ministro de Economía Krieger Vasena generó un doble proceso en el movimiento obrero: por un lado, la oposición de un sector del sindicalismo y, por otro, una fuerte ruptura interna en su interior. Las diferencias entre “colaboracionistas” y “combativos” se profundizaron hasta el punto de convocar a un Congreso Normalizador de la CGT para elegir nuevas autoridades y definir la postura del sindicalismo frente a la dictadura.

El sector colaboracionista, liderado por Vandor, veía difícil imponerse su postura en el Congreso, por lo cual buscó infructuosamente impedir la realización del mismo, con la ayuda de Onganía que no deseaba lidiar con una CGT combativa. Finalmente el Congreso se llevó a cabo y fue electo Raimundo Ongaro como nuevo secretario general de la central obrera. Los gremios vinculados al vandorismo no aceptaron la elección de Ongaro y se retiraron del Congreso. De esta manera no solo se fracturó de movimiento obrero, sino que

---

<sup>59</sup> El *Cordobazo* fue una sublevación popular llevada adelante por ciudadanos, obreros y estudiantes en la ciudad de Córdoba, entre el 28 y el 30 de mayo de 1969, en respuesta a las políticas de la dictadura de Onganía. La manifestación nació de una huelga general con reivindicaciones económicas para los trabajadores que se transformó en una huelga política con una clara postura antidictatorial. Los manifestantes atacaron a grandes empresas multinacionales y la respuesta represiva del gobierno fue muy dura, con un saldo de 20 muertos y cientos de detenidos, entre ellos se encontraban Agustín Tosco, Atilio López y Elpidio González, líderes de la protesta. Este acontecimiento además significó un golpe certero al gobierno de facto de Onganía que en junio de 1970 fue reemplazado por el general Lanusse.

se conformaron dos centrales: por un lado, la CGT de los Argentinos, central obrera combativa y, por otro, la CGT Azopardo, central colaboracionista y vandorista.

La CGT de los Argentinos aglutinó a trabajadores, estudiantes, intelectuales, artistas y sectores de izquierda, que lucharon contra la represión de la dictadura de Onganía y sus políticas antinacionales que favorecían a grandes monopolios internacionales en detrimento del pueblo argentino. Esta central dejó plasmada su postura política, económica y social en un documento histórico que sintetiza las acciones que el gobierno debería implementar para solucionar los problemas que aquejaban al país. Este documento, el Programa 1 ° de Mayo, es la materialización de esa expresión política de un sector del sindicalismo argentino que demanda medidas que beneficien a la nación y al pueblo. Este documento además hace un recorrido sobre la difícil situación que atravesaba el país producto de las medidas impulsadas por el gobierno dictatorial con la connivencia del sindicalismo colaboracionista.

Este Programa presentaba una postura más radical que sus antecesores (La Falda y Huerta Grande) con un fuerte sesgo antiimperialista y antimonopólico con acciones que iban desde exigir la función social de la propiedad privada y una mayor participación obrera en empresas hasta la expulsión de monopolios sin resarcimiento alguno y la realización de una reforma agraria. El Programa 1° de Mayo significó el inicio de un camino de lucha encarado por la CGT de los Argentinos que, además de participar activamente en demandas sociales, quedó plasmada en las más de 50 ediciones del periódico CGT. En resumen, el Programa de la CGT de los Argentinos representa la síntesis de la expresión política de los trabajadores en la etapa de la Resistencia Peronista, producto de un devenir histórico nacional complejo que demandaba una reacción más radicalizada.

## Conclusiones

---

A lo largo de la Tesis de Maestría hemos encarado un recorrido desde los orígenes del sindicalismo argentino, donde analizamos su conformación y las principales tendencias ideológicas que coexistían en su interior. Allí se abordaron las luchas obreras, su relación con los gobiernos de turno, la fuerte represión estatal<sup>60</sup> y los múltiples intentos de unidad obrera a través de una central que los agrupara. Las diferencias ideológicas y de lucha dificultaban el logro de la unidad, incluso en dos oportunidades llegaron a coexistir cuatro centrales de trabajadores<sup>61</sup>. Finalmente en 1930 aparece la Confederación General del Trabajo (CGT), organización sindical que perdura hasta la actualidad y es la impulsora de los Programas que se analizaron en la investigación realizada. Sin embargo, la unidad del movimiento obrero en un aspecto más abarcativo se alcanzaría con el peronismo, siendo la CGT quien aglutinaría a la mayor parte de los trabajadores argentinos.

Durante el gobierno peronista (1946-1955) se alcanzaron reivindicaciones históricas del movimiento obrero que se transformó en la columna vertebral del gobierno justicialista y en un factor de poder significativo. El peronismo dotó a los trabajadores de una ideología nacional y popular siguiendo los lineamientos planteados años antes por intelectuales, como los que integraban FORJA. Bajo las históricas banderas de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, consolidó una conciencia nacional en la población. Con la reforma constitucional de 1949 se institucionalizaron los derechos de trabajadores, mujeres, niños, ancianos y de la familia. Además se nacionalizaron servicios públicos y empresas clave para la economía, políticas que apuntaban a atender los intereses de la Nación y del pueblo. El gobierno de Perón tuvo un final violento y abrupto en septiembre de 1955 a través de un golpe de estado impulsado por sectores conservadores, empresariales y militares opositores a las políticas sociales del justicialismo. El movimiento obrero nacional quedó a la deriva políticamente y expectante de las primeras decisiones del gobierno de facto entrante.

---

<sup>60</sup> La represión ejercida por el estado dejó saldos de miles de víctimas obreras, entre ellos varios muertos y heridos, sumado a la promulgación de leyes expulsivas, como la Ley de Residencia (1904) y la Ley de Defensa Social (1910).

<sup>61</sup> En 1929 existían la FORA (anarquistas), la COA (socialistas), la USA (sindicalistas) y el CUSC (comunistas); y para el año 1943 convivían la FORA (anarquista), la USA (sindicalista revolucionaria), la CGT N°1 (socialistas) y la CGT N°2 (socialistas y comunistas).

A partir de 1955 comienza una nueva etapa para el país y fundamentalmente para el movimiento obrero que se vio obligado a modificar sus acciones de lucha de acuerdo a las decisiones que adoptaban los gobiernos militares y pseudo democráticos del periodo. Las constantes de aquellos años fueron la proscripción, la represión y la persecución ejercidas sobre los simpatizantes peronistas, principalmente sobre los trabajadores, por los gobiernos de turno. Sin embargo, el movimiento obrero nacional logró reponerse a los duros embates propinados por las políticas de los sucesivos gobiernos a fuerza de lucha y organización, pero también existieron grandes discrepancias y rupturas en su interior.

La primera gran respuesta del movimiento obrero fue la elaboración del Programa de la Falda en 1957, luego del fallido Congreso Normalizador impulsado por el gobierno para controlar la central obrera, donde se impusieron los gremios opositores a la dictadura. Este Programa no solo implicó la materialización de la expresión política de los trabajadores a través de un proyecto que enumeraba medidas a implementar, sino que además significó el comienzo de un periodo caracterizado por la lucha obrera frente a gobiernos anti populares.

En 1958 retornó la democracia pero la situación de los trabajadores no mejoró, incluso se sistematizó y legalizó la represión a través del Plan CONINTES, sin embargo los trabajadores resistieron el embate. Un ejemplo de lucha de los trabajadores fue la Toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, una gran resistencia obrera contra las políticas entreguistas del gobierno radical. Por otro lado, en las elecciones del año 1962 se impuso el peronismo con varios trabajadores como candidatos, incluso la gobernación de Buenos Aires fue ganada por Andrés Framini, Secretario general de la Asociación Obrera Textil.

El resultado electoral aceleró un nuevo golpe de estado, motivado por las profundas diferencias con las decisiones que tomaba Frondizi. Los militares colocaron como presidente de la Nación a José María Guido, quien se desempeñaba como presidente de la Cámara de Senadores. En este clima nacional enrarecido nace el Programa Nacional de Huerta Grande, luego de un Plenario Nacional convocado por las 62 Organizaciones y realizado en la ciudad cordobesa homónima. Este Programa expone diez puntos de acción más revolucionarios, en comparación con su antecesor realizado en La Falda, donde queda plasmada la radicalización y el giro hacia la izquierda del movimiento obrero que alentaba Perón desde el exilio. Entre las demandas del Programa se destacan: nacionalización de actividades privatizadas, control estatal del comercio exterior, desconocimiento de compromisos financieros internacionales,

expropiación de la oligarquía terrateniente, control obrero de la producción y planificación del esfuerzo de acuerdo a los intereses nacionales y del pueblo.

Los años siguientes se caracterizaron por la profundización de políticas económicas liberales, un nuevo retorno democrático en el año 1963 a cargo de Arturo Illia, la hegemonía sindical de Vandor, los Planes de Lucha de la CGT y una nueva interrupción democrática en 1966, la “Revolución Argentina” liderada por Juan Carlos Onganía. Bajo su gobierno de facto se ejecutaron medidas económicas, planeadas por Krieger Vasena, que beneficiaban a los monopolios internacionales en detrimento de los intereses nacionales. Estas decisiones desembocaron en una ruptura interna del movimiento obrero ya que un sector negociaba con el gobierno y el otro se oponía fervientemente a sus políticas. Las diferencias ideológicas y de acción entre sindicalistas “colaboracionistas” y “combativos” se fueron profundizando hasta la ruptura definitiva en el Congreso Normalizador de la CGT del año 1968. En aquella oportunidad, se impusieron las posiciones más radicales y Raimundo Ongaro (Gráficos) fue elegido como secretario general de la central obrera. Los sectores vandoristas abandonaron la CGT disconformes con los resultados del Congreso y crearon una nueva, la CGT Azopardo, dirigida por Augusto Vandor y “colaboracionista”. Por otro lado, los sectores sindicales que permanecieron en la central conformaron la CGT de los Argentinos, de carácter combativo.

La CGT de los Argentinos aglutinó a los sectores más combativos del sindicalismo nacional, pero también sumó la participación activa de militantes políticos y estudiantiles, artistas, periodistas e intelectuales. Rápidamente se consolidó como oposición al gobierno de Onganía y como promotor de las principales luchas políticas y sociales de la época, con una clara postura antiimperialista, pluralista y de base. A través de su órgano de difusión, el periódico CGT, la flamante central comunicaba su postura política sobre temas de coyuntura nacional e internacional. En el primer número del periódico se materializa nuevamente la expresión política de los trabajadores a través de un documento histórico que realiza un profundo análisis de la situación económica, política, social y sindical del país. Además, en el Programa 1° de Mayo se detallan una serie de puntos programáticos a implementar con el objetivo de afrontar y revertir los principales problemas del país. Al igual que los elaborados en La Falda y Huerta Grande, este programa nacional representa de forma fehaciente la expresión política de los trabajadores pero presentando un carácter más combativo. En sus líneas apunta a romper estructuras del capitalismo, expulsar monopolios internacionales, alentar a una mayor participación ciudadana y obrera. El Programa 1° de Mayo constituye

una sólida plataforma política elaborada íntegramente por los trabajadores, afirmando sus posiciones políticas frente a los problemas coyunturales y estructurales del país.

Considerando todo lo expuesto, podemos afirmar que la hipótesis de investigación planteada en un principio queda validada dado que los Programas Nacionales analizados dan cuenta y constituyen la expresión política de los trabajadores, además de representar una forma de participación política. Los documentos programáticos elaborados por la CGT nos permiten comprender las “expresiones políticas de los trabajadores argentinos”, dado que contienen las posturas de los trabajadores en un momento determinado de la historia, con un fuerte contenido ideológico y con proyectos de gobiernos claros para impulsar. Suele ocurrir que las expresiones del movimiento obrero, ya sea en manifestaciones, acciones de lucha o declaraciones de líderes sindicales, son interpretadas de diferentes perspectivas con la posibilidad de encontrar ambigüedades o arribar a conclusiones confusas en el análisis. Sin embargo, los Programas de la CGT presentan una gran claridad en el análisis de la coyuntura nacional, las políticas propuestas y la postura política e ideológica planteada. No dejan lugar a las ambigüedades de interpretación porque, al plantear determinadas medidas de acción gubernamental, permite que posean un objetivo determinado y preciso.

La elaboración de cada Programa analizado atravesó previamente etapas de lucha, organización y consolidación política e ideológica de los trabajadores. Son producto de un periodo histórico donde el movimiento obrero tuvo que enfrentar intervenciones de sus gremios, proscripciones, detenciones, represión y persecución constante. Esto sumado a las políticas socioeconómicas regresivas y anti populares adoptadas por los gobiernos de turno, ya sean militares o “democráticos”. La profundización de estas medidas provocó una lógica respuesta obrera expresada en los programas, que se tornan cada vez más combativos a través de la radicalización de las acciones propuestas. En el último programa elaborado, el Programa 1° de Mayo, se observa una compleja caracterización integral de la situación que atraviesa el país, aparte de la sección programática donde se detallan las acciones a tomar. Además en este programa se realiza un llamamiento a distintos sectores de la sociedad para acompañar la lucha de un sector del sindicalismo representado en la CGT de los Argentinos.

Paralelamente, en todos los Programas se destaca el carácter ideológico peronista y la fuerte impronta nacional de los trabajadores, rasgos que les permitió afrontar las distintas crisis que atravesaba el país sosteniendo firmemente sus convicciones políticas y resistiendo los ataques permanentes de los sectores más reaccionarios.

Esta resistencia fue acompañada por la proposición de programas que atendían a las necesidades de las clases populares y a la expansión de las fuerzas productivas como medio para alcanzar la plena soberanía nacional [...] el sindicalismo argentino jugó un papel importantísimo en la resistencia antiimperialista y se convirtió en el blanco principal de los sectores oligárquicos. (Carri, 2015)

Por otro lado, luego de 1955 los trabajadores logran romper una cierta dependencia política con el estado ya que sus principales acciones políticas quedaban supeditadas a la convocatoria del gobierno peronista. Existía una imposibilidad de llevar a cabo acciones en defensa de los postulados políticos del gobierno, cuando el estado no impulsaba la actividad (Carri, 2015). Sin embargo, la orfandad política de los trabajadores peronistas luego de 1955 los obliga a reorganizar su estrategia política y a impulsar sus propias acciones para defender los postulados políticos que los representaban. De esta manera, comienzan a organizarse en contra de la proscripción política, las medidas antipopulares, la represión y persecución estatal y el avasallamiento sobre los derechos adquiridos. Este proceso político encarado por el movimiento obrero encuentra sus hitos en los Programas Nacionales donde queda reflejada la expresión política de los trabajadores argentinos.

Si bien se alcanzaron los objetivos propuestos al inicio de la investigación, quedan abiertas varias líneas de investigación sobre las expresiones políticas de los trabajadores. En este sentido, debería continuarse el análisis sobre los programas nacionales elaborados por los trabajadores. Recién 18 años después, en el año 1986, la CGT realizaría nuevamente un programa de las mismas características de los analizados, nos referimos al *Programa de los 26 Puntos para la Unión Nacional*. Pero previamente se debe caracterizar el periodo que separa ambos Programas, años muy convulsionados del país con hechos significativos, como la violencia entre la izquierda y la derecha del peronismo, el retorno y la muerte de Perón, la dictadura más nefasta y sangrienta de la historia argentina y el retorno democrático.

Por otro lado, podría continuarse el análisis en torno a las expresiones políticas de los trabajadores luego del Programa de 1986 e indagar sobre aquellas cuestiones vinculadas a la reorganización obrera para alcanzar dicho objetivo. En este sentido, surgen una serie de interrogantes al respecto: ¿Por qué no se realizaron nuevamente programas nacionales de los trabajadores? ¿De qué manera influyó el modelo neoliberal y la globalización en la elaboración de expresiones políticas de los trabajadores? ¿La aparición del kirchnerismo revitalizó la posibilidad de expresiones políticas obreras o lo subsumió en una dependencia

estatal nuevamente? ¿Cuáles serían las principales expresiones políticas del movimiento obrero en la actualidad?

Estos interrogantes abren la posibilidad de encarar una serie de líneas de estudio para continuar la investigación iniciada en esta Tesis de Maestría y profundizar el análisis de las expresiones políticas de los trabajadores argentinos. Es decir, expresiones fehacientes y claras donde los trabajadores propongan acciones de gobierno para lograr soluciones a los problemas que aquejan al país, respondiendo exclusivamente a los intereses de la nación y beneficiando al pueblo argentino.

# Bibliografía

---

- Baily, Samuel (1985)** "Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina" Hyspamérica, Buenos Aires.
- Baschetti, Roberto (2012)** "Documentos de la resistencia peronista 1955-1970 - Vol. I". Editorial De La Campana. La Plata.
- Bonasso, Miguel (2000)** "Réquiem para un testafarro". Diario Página 12, publicado el 23/06/2000.
- Bozza, Juan A. D. (2009)** "La voluntad organizada. La CGT de Los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical" [En línea] Anuario del Instituto de Historia Argentina, 9. Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3925/pr.3925.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3925/pr.3925.pdf)
- Carri, Roberto (2015)** "Obras Completas. Tomos I y II". Biblioteca Nacional. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Castelfranco, Diego (2012)** "La CGT de los argentinos, un proyecto trunco de renovación sindical (1968-1969)", en prohistoria, núm. 17, año XV, 2012, pp. 77-99.
- Cieza, Daniel (2010)** "Argentina ante el Bicentenario. La sociedad, el Estado y los actores en un país conflictivo" De la Campana, La Plata
- Cieza, Daniel (2000)** "De la cultura del trabajo al malestar del desempleo. Desarrollo socio-económico y conflicto laboral en la Argentina". Editado por el CREALC de Francia y la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- Cieza, Daniel (1982)** "Luchas obreras en la Argentina" en Cuadernos Políticos Nro. 31, Editorial ERA, México.
- Constitución Nacional Argentina** (1853 y reformas de los años 1860, 1866, 1898, 1949, 1957 y 1994)
- Dawyd, Dario (2008)** "A 40 años del Programa del 1º de mayo. La CGT de los argentinos y la ofensiva contra la 'Revolución Argentina'"; Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales; Nuevo Mundo. Mundos Nuevos; 7-2008; 1-19
- Del Campo, Hugo (1974)** "Los orígenes del movimiento obrero argentino", en Historia del movimiento obrero, CEAL, Buenos Aires, N° 25.
- Departamento Nacional del Trabajo. Boletines en Rotandaro, Rubén (1971)** "Realidad y Cambio en el Sindicalismo". Editorial Pleamar. Buenos Aires.
- Díaz, Claudio (2010)** "El movimiento obrero argentino: historia de la lucha de los trabajadores y la CGT", Buenos Aires, Ediciones Fabro
- Dockes P. y Rosier B. (1983)** "Ritmos Económicos. Crisis y cambio social, una perspectiva histórica" Cap. V. pp. 147 a 175. La Decouverte. Maspero. Paris

**Donaires, Fernando (2007)** "Memorias. 1945-1985. El sindicalismo y los gobiernos", Ediciones Corregidor. Buenos Aires

**Dorfman, Adolfo (1986)** "Historia de la industria argentina" Hyspamerica. Buenos Aires.

**Fernández, Arturo (2010)** "El sindicalismo argentino frente al Bicentenario: una reseña histórica" en Revista de Trabajo, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Buenos Aires

**Galasso, Norberto (2008)** "¿Cómo pensar la realidad nacional? crítica al pensamiento colonizado" - 1° Ed. Ediciones Colihue. Buenos Aires.

**Galasso, Norberto (2016)** "El 17 de octubre de 1945" Ediciones Colihue. Buenos Aires.

**Gasparri, Mario y Panella, Claudio (2008)** "El congreso normalizador de la CGT de 1957" Ediciones Corregidor. Buenos Aires

**Godio, Julio (1972)** "El movimiento obrero y la cuestión nacional. Argentina: inmigrantes asalariados y lucha de clases 1880-1910" Editorial Erasmo, Buenos Aires

**Hernández Arregui, Juan José (1960)** "La formación de la Conciencia Nacional" Ediciones Continente. Buenos Aires, 2011

**Hernández Arregui, Juan José (1963)** "El Ser Nacional". Ediciones Continente. Buenos Aires, 2011.

**James, Daniel (1988)** "Resistencia e integración. El peronismo y la clase obrera argentina (1946-1976)" Siglo XXI. Buenos Aires, 2013.

**Jauretche, Arturo (1957)** "Los Profetas del Odio y la Yapa" Ediciones Corregidor. Buenos Aires, 2012

**Jauretche, Arturo (1962)** "FORJA y la Década Infame" Ediciones Corregidor. Buenos Aires, 2011

**Jauretche, Arturo (1968)** "Manual de Zoncetas Argentinas" Ediciones Corregidor. Buenos Aires, 2011

**Lannot, Jorge; Amantea, Adriana; Sguiglia, Eduardo (1984)** "Agustín Tosco. Presente en las luchas de la clase obrera" Editor J.L. Mangieri. Buenos Aires.

**Leal Buitrago, Francisco (2003)** "La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur" en Revista de Estudios Sociales (RES) N°15 de la Universidad de Los Andes (e-ISSN 1900-5180 / ISSN 0123-885X). Bogotá, Colombia. Páginas 74-87

**Lobato Mirta Zaida (2001)** "La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)" Entrepasados. Prometeo. Buenos Aires, 2004.

**López Rosas, José Rafael (1981)** "Historia constitucional argentina". Editorial Astrea. Buenos Aires.

**Matsushita, Hiroshi (1986)** "Movimiento obrero argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del Peronismo" Hyspamérica. Buenos Aires.

**Secretaría de Derechos Humanos (2014)** "Plan Conintes. Represión política y sindical" Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. C.A.B.A.

**Moscattelli, Mirta (2002)** "La Liga Patriótica Argentina. Una propuesta nacionalista frente a la conflictividad social de la década de 1920", artículo publicado en "La Trama de la Comunicación" vol.

7, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencia Política y RR. II., Universidad Nacional de Rosario.

**O'Donnell, Guillermo (1981)** "El estado burocrático autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis" Editorial Prometeo Libros. Buenos Aires, 2009.

**Oddone, Jacinto (1949)** "Gremialismo Proletario Argentino" Buenos Aires. Editorial La Vanguardia.

**Ortiz, María Laura (2018)** "Identidades obreras: el clasismo y sus representaciones" Sociohistorica, 41, e048.

<https://doi.org/10.24215/18521606e048>

**Perón, Juan Domingo (1949)** "La Comunidad Organizada" Ediciones Fabro. Buenos Aires, 2012

**Perón, Juan Domingo (1958)** "La fuerza es el derecho de las bestias" Ediciones Fabro. Buenos Aires, 2012

**Perón, Juan Domingo (1968)** "La Hora de los Pueblos" Ediciones Fabro. Buenos Aires, 2012

**Pucci, Roberto (2007)** "Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966". Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires, 2014

**Ramírez, Ana Julia (2008)** "Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política" Artículo recuperado en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/38892>

**Ramos, Jorge Abelardo (2013)** "Revolución y contrarrevolución en la Argentina V: la era del peronismo: 1943-1976". Ediciones Continente. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

**Recalde, Héctor (2012)** "Una historia laboral jamás contada... El relato empresario ante conquistas y nuevos derechos de los trabajadores en Argentina (1869-2012)". Ediciones Corregidor. Buenos Aires.

**Rosa, José María (1979)** "Historia Argentina" Tomos XII y XII. Editorial Oriente S.A. Buenos Aires.

**Salas, Ernesto (2015)** "La Resistencia Peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre" Punto de Encuentro. Buenos Aires.

**Sampay, Arturo (1973)** "El cambio de las estructuras económicas y la Constitución Nacional" en Revista Realidad Económica. Eudeba.

**Scalabrini Ortiz, Raúl (1940)** "Política Británica en el Río de la Plata" Editorial Fundación Ross. Rosario (Santa Fe), 2008

**Scalabrini Ortiz, Raúl (1946)** "Tierra sin nada, tierra de profetas" Ediciones Plus Ultra. Buenos Aires, 1973, pág. 55.

**Senén González, Santiago y Ferrari, German (2010)** "El ave fénix: el renacimiento del sindicalismo peronista entre la Libertadora y las 62 Organizaciones: 1955-1958" Ed. Corregidor. Buenos Aires.

**Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián (2012)** "La lucha continua... 200 años de historia sindical en Argentina" Javier Vergara Editor. Buenos Aires.

**Weber, Max (1919)** "La política como vocación", en "El político y el científico". Editorial AGEBE. Buenos Aires.

# Anexos

---

## **EL PROGRAMA DE LA FALDA**

### **Para la Independencia Económica**

#### a) Comercio exterior

- Control estatal del comercio exterior sobre las bases de la forma de un monopolio estatal.
- Liquidación de los monopolios extranjeros de importación y exportación.
- Control de los productores en las operaciones comerciales con un sentido de defensa de la renta nacional.
- Planificación del proceso en vista a las necesidades del país, en función de su desarrollo histórico, teniendo presente el interés de la clase laboriosa.
- Ampliación y diversificación de los mercados internacionales.
- Denuncia de todos los pactos lesivos de nuestra independencia económica.
- Planificación de la comercialización teniendo presente nuestro desarrollo interno.
- Integración económica con los pueblos hermanos de Latinoamérica, sobre las bases de las experiencias realizadas.

#### b) En el orden interno

- Política de alto consumo interno; altos salarios, mayor producción para el país con sentido nacional.
- Desarrollo de la industria liviana adecuada a las necesidades del país.
- Incremento de una política económica tendiente a lograr la consolidación de la industria pesada, base de cualquier desarrollo futuro.
- Política energética nacional; para ello se hace indispensable la nacionalización de las fuentes naturales de energía y su explotación en función de las necesidades del desarrollo del país.
- Nacionalización de los frigoríficos extranjeros, a fin de posibilitar la eficacia del control del comercio exterior, sustrayendo de manos de los monopolios extranjeros dichos resortes básicos de nuestra economía.

- Soluciones de fondo, con sentido nacional a los problemas económicos regionales sobre la base de integrar dichas economías a las reales necesidades del país, superando la actual división entre "provincias ricas y provincias pobres".
- Control centralizado del crédito por parte del Estado, adecuándolo a un plan de desarrollo integral de la economía con vistas a los intereses de los trabajadores.
- Programa agrario, sintetizado en: mecanización del agro, "tendencia de la industria nacional", expropiación del latifundio y extensión del cooperativismo agrario, en procura de que la tierra sea de quien la trabaja.

### **Para la Justicia Social**

- Control obrero de la producción y distribución de la riqueza nacional, mediante la participación efectiva de los trabajadores en la elaboración y ejecución del plan económico general, a través de las organizaciones sindicales; participación en la dirección de las empresas privadas y públicas, asegurando, en cada caso, el sentido social de la riqueza; control popular de precios.
- Salario mínimo, vital y móvil.
- Previsión social integral: unificación de los beneficios y extensión de los mismos a todos los sectores del trabajo.
- Reformas de la legislación laboral tendientes a adecuarla al momento histórico y de acuerdo al plan general de transformación popular de la realidad argentina.
- Creación del organismo estatal que con el control obrero posibilite la vigencia real de las conquistas y legislaciones sociales.
- Estabilidad absoluta de los trabajadores. Fuero sindical.

### **Para la Soberanía Política**

- Elaboración del gran plan político-económico-social de la realidad argentina, que reconozca la presencia del movimiento obrero como fuerza fundamental nacional, a través de su participación hegemónica en la confección y dirección del mismo.
- Fortalecimiento del estado nacional popular, tendiente a lograr la destrucción de los sectores oligárquicos antinacionales y sus aliados extranjeros, y teniendo presente que la clase trabajadora es la única fuerza argentina que representa en sus intereses los anhelos

del país mismo, a lo que agrega su unidad de planteamientos de lucha y fortaleza.  
Dirección de la acción hacia un entendimiento integral (político-económico) con las naciones hermanas latinoamericanas.

- Acción política que reemplace las divisiones artificiales internas, basadas en el federalismo liberal y falso.
- Libertad de elegir y ser elegido, sin inhabilitaciones, y el fortalecimiento definitivo de la voluntad popular.
- Solidaridad de la clase trabajadora con las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos.
- Política internacional independiente.

## **EL PROGRAMA DE HUERTA GRANDE**

- 1.** Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado.
- 2.** Implantar el control estatal sobre el comercio exterior.
- 3.** Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficas.
- 4.** Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales.
- 5.** Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo.
- 6.** Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción.
- 7.** Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.
- 8.** Implantar el control obrero sobre la producción.
- 9.** Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.
- 10.** Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.

## **EL PROGRAMA 1° DE MAYO**

### **1° de Mayo: Mensaje a los Trabajadores y al Pueblo Argentino**

#### **1**

Nosotros, representantes de la CGT de los Argentinos, legalmente constituida en el congreso normalizador Amado Olmos, en este Primero de Mayo nos dirigimos al pueblo.

Los invitamos a que nos acompañen en un examen de conciencia, una empresa común y un homenaje a los forjadores, a los héroes y los mártires de la clase trabajadora.

En todos los países del mundo ellos han señalado el camino de la liberación. Fueron masacrados en oscuros calabozos como Felipe Vallese, cayeron asesinados en los ingenios tucumanos, como Hilda Guerrero. Padecen todavía en injustas cárceles.

En esas luchas y en esos muertos reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer: esa gran revolución incumplida y traicionada pero viva en el corazón de los argentinos.

#### **2**

Durante años solamente nos han exigido sacrificios. Nos aconsejaron que fuésemos austeros: lo hemos sido hasta el hambre.

Nos pidieron que aguantáramos un invierno: hemos aguantado diez. Nos exigen que racionalicemos: así vamos perdiendo conquistas que obtuvieron nuestros abuelos. Y cuando no hay humillación que nos falte padecer ni injusticia que reste cometerse con nosotros, se nos pide irónicamente que “participemos”.

Les decimos: ya hemos participado, y no como ejecutores sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos. No queremos esa clase de participación.

Un millón y medios de desocupados y subempleados son la medida de este sistema y de este gobierno elegido por nadie. La clase obrera vive su hora más amarga. Convenios suprimidos, derechos de huelga anulados, conquistas pisoteadas, gremios intervenidos, personerías suspendidas, salarios congelados.

La situación del país no puede ser otro que un espejo de la nuestra. El índice de mortalidad infantil es cuatro veces superior al de los países desarrollados, veinte veces superior en zonas de Jujuy donde un niño de cada tres muere antes de cumplir un año de vida. Más de la mitad de la población está parasitada por la anquilostomiasis en el litoral norteño; el cuarenta por ciento de los chicos padecen de bocio en Neuquén; la tuberculosis y el mal de Chagas causan estragos por doquier. La deserción escolar en el ciclo primario llega al sesenta por ciento; al ochenta y tres por ciento en Corrientes, Santiago del Estero y el Chaco; las puertas de los colegios secundarios están entornadas para los hijos de los trabajadores y definitivamente cerradas las de la Universidad.

La década del treinta resucita en todo el país con su cortejo de miseria y de ollas populares.

Cuatrocientos pesos son un jornal en los secaderos de yerba, trescientos en los obrajes, en los cañaverales de Tucumán se olvida ya hasta el aspecto del dinero.

A los desalojos rurales se suma ahora la reaccionaria ley de alquileres, que coloca a decenas de miles de comerciantes y pequeños industriales en situación de desalojo, cese de negocios y aniquilamiento del trabajo de muchos años.

No queda ciudad en la República sin su cortejo de villas miserias donde el consumo de agua y energía eléctrica es comparable al de las regiones interiores del África. Un millón de personas se apiñan alrededor de Buenos Aires en condiciones infrahumanas, sometidas a un tratamiento de gheto y a las razzias nocturnas que nunca afectan las zonas residenciales donde algunos "correctos" funcionarios ultiman la venta del país y donde jueces "impecables" exigen coimas de cuarenta millones de pesos.

Agraviados en nuestra dignidad, heridos en nuestros derechos, despojados de nuestras conquistas, venimos a alzar en el punto donde otros las dejaron, viejas banderas de la lucha.

### 3

Grandes países que salieron devastados de la guerra, pequeños países que aún hoy soportan invasiones e implacables bombardeos, han reclamado de sus hijos penurias mayores que las nuestras. Si un destino de grandeza nacional, si la defensa de la patria, si la definitiva liquidación de las estructuras explotadoras fuesen la recompensa inmediata o lejana de nuestros males, ¿qué duda cabe de que los aceptaríamos en silencio?

Pero no es así. El aplastamiento de la clase obrera va acompañado de la liquidación de la industria nacional, la entrega de todos los recursos, la sumisión a los organismos financieros internacionales. Asistimos avergonzados a la culminación, tal vez el epílogo de un nuevo período de desgracias.

Durante el año 1967 se ha completado prácticamente la entrega del patrimonio económico del país a los grandes monopolios norteamericanos y europeos. En 1958 el cincuenta y nueve por ciento de lo facturado por las cincuenta empresas más grandes del país correspondía a capitales extranjeros; en 1965 esa cifra ascendía al sesenta y cinco por ciento; hoy se puede afirmar que tres cuartas partes del gran capital invertido pertenece a los monopolios.

La empresa que en 1965 alcanzó la cifra más alta de ventas en el país, en 1968 ha dejado de ser argentina. La industria automotriz está descoyuntada, dividida en fragmentos que han ido a parar uno por uno a los grupos monopolistas. Viejas actividades nacionales como la manufactura de cigarrillos pasaron en bloque a intereses extranjeros. El monopolio norteamericano del acero está a punto de hacer su entrada triunfal. La industria textil y la de la alimentación están claramente penetradas y amenazadas.

El método que permitió este escandaloso despojo no puede ser más simple. El gobierno que surgió con el apoyo de las fuerzas armadas, elegido por nadie, rebajó los aranceles de importación, los monopolios aplicaron la ley de la selva —el dumping—, los fabricantes nacionales, hundiéronse. Esos mismos monopolios, sirviéndose de bancos extranjeros ejecutaron luego a los deudores, llenaron de créditos a sus mandantes que con dinero argentino compraron a precio de bancarrota las empresas que el capital y el trabajo nacional habían levantado en años de esfuerzo y sacrificio.

Este es el verdadero rostro de la libre empresa, de la libre entrega, filosofía oficial del régimen por encima de ilusorias divisiones entre “nacionalistas” y “liberales”, incapaces de ocultar la realidad de fondo que son los monopolios en el poder.

Este poder de los monopolios que con una mano aniquila a la empresa privada nacional, con la otra amenaza a las empresas del Estado donde la racionalización no es más que el prólogo de la entrega, y anuda los últimos lazos de la dependencia financiera. Es el Fondo Monetario Internacional el que fija el presupuesto del país y decide si nuestra moneda se cotiza o no en

los mercados internacionales. Es el Banco Mundial el que planifica nuestras industrias claves. Es el Banco Interamericano de Desarrollo el que indica en qué países podemos comprar. Son las compañías petroleras las que cuadriculan el territorio nacional y de sus mares aledaños con el mapa de sus inicuas concesiones. El proceso de concentración monopolista desatado por el gobierno no perdonará un solo renglón de la actividad nacional. Poco más y sólo faltará desnacionalizar la tradición argentina y los museos.

La participación que se nos pide es, además de la ruina de la clase obrera, el consentimiento de la entrega. Y eso no estamos dispuestos a darlo los trabajadores argentinos.

#### 4

La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.

Afirmamos que el hombre vale por sí mismo, independientemente de su rendimiento. No se puede ser un capital que rinde un interés, como ocurre en una sociedad regida por los monopolios dentro de la filosofía libreempresista. El trabajo constituye una prolongación de la persona humana, que no debe comprarse ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una forma de esclavitud.

La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual. De ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana.

El destino de los bienes es servir a la satisfacción de las necesidades de todos los hombres. En la actualidad prácticamente todos los bienes se hallan apropiados, pero no todos los hombres pueden satisfacer sus necesidades: el pan tiene dueño pero un dueño sin hambre. He aquí al descubierto la barrera que separa las necesidades humanas de los bienes destinados a satisfacerlas: el derecho de propiedad tal como hoy es ejercido.

Los trabajadores de nuestra patria, compenetrados del mensaje evangélico de que los bienes no son propiedad de los hombres sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades comunes, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras.

Para ello retomamos pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina, a saber:

- La propiedad sólo debe existir en función social.
- Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción, sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.
- Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.
- Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.
- Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.
- Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.
- Los hijos de obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas.

A los que afirman que los trabajadores deben permanecer indiferentes al destino del país y pretenden que nos ocupemos solamente de problemas sindicales, les respondemos con las palabras de un inolvidable compañero, Amado Olmos, quien días antes de morir, desentrañó para siempre esa farsa:

El obrero no quiere la solución por arriba, porque hace doce años que la sufre y no sirve. El trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecte hacia el control del poder, que asegure en función de tal el bienestar del pueblo todo. Lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos ocupemos solamente de los convenios y las colonias de vacaciones.

## 5

Las palabras de Olmos marcan a fuego el sector de dirigentes que acaban de traicionar al pueblo y separarse para siempre del movimiento obrero. Con su experiencia, que ya era sabiduría profética, explicó los motivos de esa defección.

“Hay dirigentes —dijo—, que han adoptado las formas de vida, los automóviles, las casas, las inversiones y los gustos de la oligarquía a la que dicen combatir. Desde luego con una actitud de ese tipo no pueden encabezar a la clase obrera”.

Son esos mismos dirigentes los que apenas iniciado el congreso normalizador del 28 de marzo, convocado por ellos mismos, estatutariamente reunido, que desde el primer momento sesionó con el quórum necesario, lo abandonaron por no poder dominarlo y cometieron luego la felonía sin precedentes en los anales del sindicalismo de denunciar a sus hermanos ante la Secretaría de Trabajo. Son ellos los que hoy ocupan un edificio vacío y usurpan una sigla, pero han asumido al fin su papel de agentes de un gobierno, de una oligarquía y de un imperialismo

¿Qué duda cabe hoy de que Olmos se refería a esos dirigentes que se autocalifican de “colaboracionistas” y “participacionistas”? Durante más de un lustro cada enemigo de la clase trabajadora, cada argumento de sanciones, cada editorial adverso, ha sostenido que no existía en el país gente tan corrompida como algunos dirigentes sindicales. Costaba creerlo, pero era cierto. Era cierto que rivalizaban en el lujo insolente de sus automóviles y el tamaño de sus quintas de fin de semana, que apilaban fichas en los paños de los casinos y hacían cola en las ventanillas de los hipódromos, que paseaban perros de raza en las exposiciones internacionales.

Esa satisfacción han dado a los enemigos del movimiento obrero, esa amargura a nosotros. Pero es una suerte encontrarlos al fin todos juntos —dirigentes ricos que nunca pudieron unirse para defender trabajadores pobres—, funcionarios y cómplices de un gobierno que se dice llamado a moralizar y separados para siempre de la clase obrera.

Con ellos, que voluntariamente han asumido ese nombre de colaboracionistas, que significa entregadores en el lenguaje internacional de la deslealtad, no hay advenimiento posible. Que se queden con sus animales, sus cuadros, sus automóviles, sus viejos juramentos falsificados, hasta el día inminente en que una ráfaga de decencia los arranque del último sillón y de las últimas representaciones traicionadas.

## 6

La CGT de los Argentinos no ofrece a los trabajadores un camino fácil, un panorama risueño, una mentira más. Ofrece a cada uno un puesto de lucha.

Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada comisión interna, cada gremio, cada federación, cada regional, los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo. Esa es la forma de probar que la unidad sigue intacta y que los falsos caudillos no pueden destruir desde arriba lo que se ha amasado desde abajo con el dolor de tantos.

Este movimiento está ya en marcha, se propaga con fuerza arrasadora por todos los caminos de la República.

Advertimos sin embargo que de la celeridad de ese proceso depende el futuro de los trabajadores. Los sectores interesados del gobierno elegido por nadie no actúan aún contra esta CGT elegida por todos; calculan que la escisión promovida por dirigentes vencidos y fomentada por la Secretaría de Trabajo bastará para distraer unos meses a la clase obrera, mientras se consuman etapas finales de la entrega.

Si nos limitáramos al enfrentamiento con esos dirigentes, aun si los desalojáramos de sus últimas posiciones, seríamos derrotados cuando en el momento del triunfo cayeran sobre nosotros las sanciones que debemos esperar pero no temer.

El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir.

Perfeccionando esa voluntad pero sobre todo esa Organización debemos combatir con más fuerza que nunca por la libertad, la renovación de los convenios, la vigencia de los salarios, la derogación de leyes como la 17.224 y la 17.709, la reapertura y creación de nuevas fuentes de trabajo, el retiro de las intervenciones y la anulación de las leyes represivas que hoy ofenden a la civilización que conmemora la declaración y el ejercicio de los derechos humanos.

Aun eso no es suficiente. La lucha contra el poder de los monopolios y contra toda forma de penetración extranjera es misión natural de la clase obrera, que ella no puede declinar. La denuncia de esa penetración y la resistencia a la entrega de las empresas nacionales de capital privado o estatal son hoy las formas concretas del enfrentamiento. Porque la Argentina y los argentinos queremos junto con la revolución moral y de elevamiento de los

valores humanos ser activos protagonistas y no dependientes en la nueva era tecnológica que transforma al mundo y conmociona a la humanidad.

Y si entonces cayeran sobre nosotros los retiros de personería, las intervenciones y las clausuras, será el momento de recordar lo que dijimos en el congreso normalizador: que a la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, este secretariado y este consejo directivo son las únicas autoridades legítimas de los trabajadores argentinos, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder.

## 7

La CGT de los Argentinos no se considera única actora en el proceso que vive el país, no puede abstenerse de recoger las aspiraciones legítimas de los otros sectores de la comunidad ni de convocarlos a una gran empresa común, no puede siquiera renunciar a la comunicación con sectores que por una errónea inteligencia de su papel verdadero aparecen enfrentados a nuestros intereses. Apelamos pues:

- A los empresarios nacionales, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos. Los monopolios no perdonan, los bancos extranjeros no perdonan, la entrega no admite exclusiones ni favores personales. Lealmente les decimos: fábrica por fábrica los hemos de combatir en defensa de nuestras conquistas avasalladas, pero con el mismo vigor apoyaremos cada empresa nacional enfrentada con una empresa extranjera. Ustedes eligen sus alianzas: que no tengan que llorar por ellas.
- A los pequeños comerciantes e industriales, amenazados por desalojo en beneficio de cuatro inmobiliarias y un par de monopolios dispuestos a repetir el despojo consumado con la industria, a liquidar los últimos talleres, a comprar por uno lo que vale diez, a barrer hasta con el almacenero y el carnicero de barrio en beneficio del supermercado norteamericano, que es el mercado único, sin competencia posible. Les decimos: su lugar está en la lucha, junto a nosotros.
- A los universitarios, intelectuales, artistas, cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie que ha intervenido las universidades, quemando libros, aniquilando la cinematografía nacional, censurando el teatro, entorpeciendo el arte. Les

recordamos: el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.

- A los militares, que tienen por oficio y vocación la defensa de la patria: Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere, los consentidores de la penetración extranjera. Aunque se afirme que ustedes no gobiernan, a los ojos del mundo son responsables del gobierno. Con la franqueza que pregonan les decimos: que preferiríamos tenerlos a nuestro lado y del lado de la justicia, pero que no retrocederemos de las posiciones que algunos de ustedes parecieran haber abandonado pues nadie debe ni puede impedir el cumplimiento de la soberana voluntad del pueblo, única base de la autoridad del poder público.

- A los estudiantes queremos verlos junto a nosotros, como de algún modo estuvieron juntos en los hechos, asesinados por los mismos verdugos, Santiago Pampillón y Felipe Vallese. La CGT de los Argentinos no les ofrece halagos ni complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores.

- A los religiosos de todas las creencias: sólo palabras de gratitud para los más humildes entre ustedes, los que han hecho suyas las palabras evangélicas, los que saben que “el mundo exige el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases”, como se ha firmado en el concilio, los que reconocen que “no se puede servir a Dios y al dinero”. Los centenares de sacerdotes que han estampado su firma al pie del manifiesto con que los obispos del Tercer Mundo llevan a la práctica las enseñanzas de la Populorum Progressio: “La Iglesia durante un siglo ha tolerado al capitalismo... pero no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esa moral... La Iglesia saluda con orgullo y alegría una humanidad nueva donde el honor no pertenece al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores obreros y campesinos”. Ese es el lenguaje que ya han hablado en Tacuarendí, en Tucumán en las villas miserias, valerosos sacerdotes argentinos y que los trabajadores quisiéramos oír en todas las jerarquías.

La CGT convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Esta es la voluntad indudable de un pueblo harto de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino.

Sabemos que por defender la decencia todos los inmorales pagarán campañas para destruirnos. Comprendemos que por reclamar libertad, justicia y cumplimiento de la voluntad soberana de los argentinos, nos inventarán todos los rótulos, incluso el de subversivos, y pretenderán asociarnos a secretas conspiraciones que desde ya rechazamos.

Descontamos que por defender la autodeterminación nacional se unirán los explotadores de cualquier latitud para fabricar las infamias que les permitan clausurar nuestra voz, nuestro pensamiento y nuestra vida.

Alertamos que por luchar junto a los pobres, con nuestra única bandera azul y blanca, los viejos y nuevos inquisidores levantarán otras cruces, como vienen haciendo a lo largo de los siglos.

Pero nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede encarcelar y matar a todo el pueblo y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas, sabe que sólo el pueblo salvará al pueblo.